

Sophie Saint Rose

Serie Fantasía



Valiosa para mí

3



Valiosa para mí 3

Sophie Saint Rose

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

Jennifer dejó el surtidor en el soporte y se volvió hacia Curtis pasándose las manos por el mono. Él le dio cincuenta pavos y se los metió en el bolsillo. —¿Qué tal te va, amigo?

—Con mucho trabajo. El chico no para, dice que hay mucha tarea pendiente y no deja de reparar cosas. Me tiene de la ferretería a casa todo el día.

—Vaya, tendrás aquello como nunca. —Cogió el limpiaparabrisas y el spray subiéndose ágilmente a la rueda delantera para limpiar el cristal.

Sonrió orgulloso. —Ni te lo imaginas. Hasta ha pintado la casa. Y como cocina...

—Sí, en la cárcel les enseñan a hacer muchas cosas —dijo mirándole de reojo con sus bonitos ojos violáceos.

—Está que no lo reconozco.

—Ya verás como todo va bien. Lleva meses lejos de los líos. —Pasó el limpiaparabrisas y se lo dejó impecable antes de dejarse caer al suelo. —¿Y qué tal con Molly?

Sonrió encantado. —Esta noche voy a pedirle que se case conmigo. Hasta he comprado el anillo.

Dejó caer la mandíbula del asombro. —¿Te vas a casar?

—Bueno, ya llevamos tres meses.

Levantó una de sus cejas morenas. —Toda una hazaña.

—¿Crees que es muy pronto?

—¿Conoce a tu hijo?

Apretó los labios. —Pues no. Pero sabe que ha estado en la cárcel.

—¿No crees que deberías presentarles antes de tomar una decisión así? Al fin y al cabo, la meterás en casa. No creo que a Molly le guste conocerle el día de la boda.

—Sé que tienes razón, pero...

Le entendió perfectamente. —Temes que no se lleven bien.

—Curt tiene muy mala leche cuando se enfada y ella es muy delicada. ¿Y si se ofende?

—¿Hablas de la mujer que se subió a la mesa del novio en la boda de su hijo y que con cuatro copas de más casi hace un striptease?

Curtis rio por lo bajo. —Se pone como un tomate cada vez que se lo recuerdan. Y su nuera lo

hace mucho para fastidiarla.

Sonrió. —Vienna la adora.

Él sonriendo asintió. —Son una familia muy distinta a la nuestra. —Jennifer perdió la sonrisa poco a poco. —Tú eres la única que me entiende.

—No debes preocuparte por eso si ella te quiere. Además, puede que su hijo sea agente del FBI, pero no es un estirado de esos que miran a los demás por encima del hombro. No como otros del pueblo.

—Sí. —Se pasó la mano por la barba. —Últimamente muchos de por aquí ni me hablan. Ahora te entiendo mucho mejor.

—Al menos puedo vengarme. Cuando alguien me toca las narices tiene que echar gasolina a veinte kilómetros.

Curtis suspiró. —Es decepcionante que gente a la que he tratado toda mi vida se comporte así. Curt casi ni viene por el pueblo porque le miran y cruzan de acera porque saben sus antecedentes.

—Que les den, que les den a todos. Se lo hicieron a papá cuando salió de prisión. Sus amigos de toda la vida le dieron la espalda. Son unos capullos y han demostrado que no son de fiar. Menos mal que se mudaron los chicos, porque este pueblo era un peñazo. Y no te preocupes por Molly. Si ha aceptado todo lo que rodea a su nuera, un expresidiario no la va a asustar.

Curtis sonrió y en ese momento pasó Robert en el coche patrulla. Tocó el claxon y los dos le saludaron con la mano. —Otro buen tipo.

—Sí que lo es —dijo Curtis abriendo la puerta de su camioneta antes de subirse—. Tienes toda la razón. Este pueblo ha mejorado mucho desde que ellos llegaron. Por cierto, ¿podrías invitar a mi chico a dar una vuelta?

Se quedó de piedra. —¿A dar una vuelta?

—Bueno, eres joven y él también. Podéis pasarlo bien y así sale algo de casa.

—Oh, pues es que...

El viejo le rogó con la mirada. —Si sigue así se va a terminar yendo. Tanto aislamiento no es bueno y más después de estar en la cárcel. Necesita relacionarse con gente y si le presentas a alguien...

—Es que siempre salgo con Chrissy. No es que le pueda presentar a mucha gente.

—Sí, tienes razón. Además, igual se sentiría incómodo...

Se sintió fatal porque se estaba comportando como el resto del pueblo. —¿Sabes? Hoy podemos quedar. Chrissy quiere ir a Sunhill para cotillear sobre Troy. Vamos a tomar una cerveza al Moon.

—¿Todavía sigue con eso? Pero si se casa en una semana.

—Espera que ocurra el milagro. ¿Crees que le apetecerá ir? Hemos quedado a las seis para

comer allí una hamburguesa.

Curtis sonrió. —Gracias, niña. Se lo diré a mi chico y te llamará.

Salió de allí a toda pastilla y ella dijo por lo bajo —Pues que bien.

Su padre abrió la puerta de la tienda mostrando su mono de trabajo manchado de aceite y apoyó su musculoso brazo en el marco de la puerta mirándola enfadado. —¿Qué querías que hiciera?

—No me gusta, es un criminal.

—Papá...

—Robo a mano armada y a saber que cosas más.

—Se ha reformado. —Pasó a su lado para entrar en la tienda y metió los cincuenta dólares en la caja bajo el mostrador en lugar de en la registradora, para evitar robos. —Todo el mundo merece una oportunidad. —Rodeó el mostrador. —No te preocupes, ¿vale? Sé cuidarme sola.

—Cielo, ni te imaginas los tipos que conocí en la cárcel. Hombres muy peligrosos y él tiene pinta de ser de esos. ¡Joder, si me saca la cabeza!

—Es hijo de Curtis no puede ser para tanto.

—¡No podrías con él si se pone tonto y tú eres muy guapa!

—Voy con Chrissy y llevo una barra de hierro en la camioneta, así que si lo veo necesario le rompo las piernas y punto.

—No quiero que vayas.

—No te pongas cabezón porque esto ya lo hemos hablado. Soy adulta para tomar mis decisiones, papá. Y si crees que echándome de casa voy a plegarme a tus deseos, ya te he demostrado que no da resultado. —Le miró fijamente. —No quiero discutir contigo, pienso hacerle este favor al viejo. Si no lo hiciera sería como todos esos hipócritas que van a misa y después nos ponen verdes.

Angus apretó los labios. —No me gusta.

—Y me lo has dejado muy claro.

—Estás sentando un precedente. Si sales con él pensará que puede invitarte a salir cuando quiera.

—Le presentaré a varios vaqueros y ya está. Tranquilo, que le va a quedar claro.

—¿Y cómo piensas hacer eso?

—Pues ligando con otro —dijo dejándole pasmado.

—Jennifer, ¿estás loca?

Gruñó yendo hacia una caja de cartón y empezando a colocar las bolsas de chucherías en el expositor.

—Cielo...

—Solo serán unas horas. No va a pervertirme ni nada por el estilo.

—A Chrissy no le gustará.

Le miró exasperada. —Robert y los demás piensan que lo está haciendo bien, los he oído y ella estaba presente. Y para que lo sepas está deseando conocerle.

—Por lo que le ha dicho Curtis. Apuesto que esos amigos tuyos no han ido a sus tierras a hablar con él.

—Lo está intentando, papá.

—¡Pues no me gusta!

Suspiró dejando las bolsas y se acercó cogiendo sus manos. —¿Sabes lo que me hubiera gustado? Que alguien me echara una mano cuando te encerraron. Pocas personas me hablaban con normalidad. Nos convertimos en unos apestados y si puedo ayudar a que alguien no se sienta así, pienso echar una mano. Pero tranquilo, que si no me cae bien, mañana no le doy ni la hora. —Angus sonrió. —Confía en mi criterio, ¿quieres? Si veo que es un mamón o que tiene malas intenciones me largo. Ya buscaré una excusa.

—Prométemelo.

—Te lo prometo. —Le besó en la mejilla. —¿Has arreglado mi ranchera?

—Sí, preciosa. Y le he cambiado el aceite.

—Gracias.

—Anda, deja eso y sube a casa. Querrás ducharte y arreglarte un poco.

Ella sorprendida levantó una de sus cejas morenas y él gruñó. —Pero no demasiado. Nada de faldas cortas ni de camisetas con escotes.

Ya le parecía que eso de arreglarse significaba lavarse los dientes. —¿Quieres que me ponga el mono?

—No estaría mal.

Se echó a reír porque siempre se comportaba así si tenía una cita. —Papá déjalo ya.

Angus sonrió. —Si tienes algún problema me llamas.

—No voy a tener ningún problema.

El teléfono sonó cuando salía de la ducha y corrió hacia su móvil para cogerlo. —¿Diga? —preguntó con la respiración agitada.

—¿Eres Jennifer Onely? —preguntó una voz grave.

—Sí, ¿quién es?

—Soy Curt Parsons.

—Oh... —Hizo una mueca porque al final había llamado. —¿Quedamos allí? No sé si conoces el sitio, es...

—No, gracias —dijo molesto antes de colgar.

Parpadeó mirando su móvil. —Te ha colgado. —Frunció el ceño dejando el móvil en la mesilla de noche. —Uhhh... —Se volvió para regresar al baño, pero cuando iba a entrar se detuvo en seco. —¿Te ha rechazado? —Jadeó indignada. —¡Encima! ¡Después de discutir con tu padre por él? ¿Pero este qué se cree? —Volvió al teléfono y marcó el número que la había llamado.

—¿Sí? —preguntó como si estuviera hastiado.

—Oye majo, ¿me estás rechazando? No era una cita, cita, ¿sabes? No sé lo que te ha dicho tu padre, pero solo te he invitado para presentarte gente.

—No necesito a nadie.

Le colgó de nuevo dejándola de piedra. —¡Lo ha vuelto a hacer! —gritó indignada—. ¡Será grosero! —Tiró el teléfono sobre la cama. —Esto te pasa por ir de buena por la vida. ¿Para qué te metes en líos? ¿No quiere venir? Pues mejor. Será idiota. —Se metió en el baño y se pasó las manos por su cabello corto cuando sonó el teléfono. Entrecerró los ojos y salió del baño para volver a la habitación. Al ver el nombre de Curtis en la pantalla gimió cogiendo el teléfono. —¿Sí?

—Vuelve a llamar —susurró.

—¿Qué?

—Me ha preguntado si te gusta porque has vuelto a llamar.

—Pero si solo le he visto un segundo un día que iba contigo cuando poníais gasolina —dijo incrédula—. Y ni siquiera se bajó de la camioneta ni abrió la boca.

—Pues debe pensar que te gusta.

—Ah, no —dijo ella.

—Por favor...

—Era para que conociera gente. No me líes, Curtis, que no quiero movidas. ¡Ni novio! Y mucho menos uno con tan mala leche. ¡Me ha colgado dos veces!

—Es de pocas palabras. Pero si insistes un poco más...

—Ni hablar —dijo indignada—. ¡Si no quiere salir conmigo pues estupendo! —Respiró hondo intentando controlarse. —Y ahora voy a colgar, no te lo tomes a mal.

—Si le convences para salir te vendo la moto.

Se le cortó el aliento. —¿Qué? ¿La Bonneville? —Frunció el ceño. —¿Por cuánto?

—Cinco mil.

Era un chollo. Era un clásico de los setenta y le había gustado desde niña. Hacía al menos seis años que no la veía. —Está hecha polvo, ¿no?

—Bueno, me pegué un leñazo hace unos años, pero todavía funciona.

—Dos mil.

—Niña...

—O dos mil o nada.

—Hecho. —Colgó sin despedirse, así que eso debía ser cosa de familia.

Tomó aire marcando el número de su hijo.

—¿Qué quieres ahora?

Mejor ir con la verdad por delante. —Tu padre está desesperado porque te relaciones con alguien y seas muy feliz en el pueblo para que no te vayas. Me acaba de chantajear con la moto de mis sueños para que te saque de casa, dos mil pavos, un chollo. Así que deja de ser un gilipollas y te veo en el Moon en una hora, duchado, afeitado, con ganas de comerte una buena hamburguesa, tomar una mala cerveza y escuchar country. —Como no decía nada entrecerró los ojos. —Como no vayas me voy a enfadar porque se lo he prometido a tu padre. Y cuando me enfado tengo muy mala leche. Piensa que algún día tendrás que llenar el depósito y la gasolinera más cercana está a veinte kilómetros.

—Te veo allí.

Le colgó el teléfono y ella gruñó tirando el móvil sobre la cama. —A mí con chulerías... —Abrió el armario y suspiró. —¿Qué te pones? ¿Qué te pones? —Sacó un vestido negro de tirantes que nunca había estrenado. Era muy ajustado y de largo quedaba a mitad del muslo. —Demasiado para el Moon. —Iba a dejarlo, pero volvió la cabeza hacia las botas negras que tenía al lado de la cama y sonrió maliciosa. —Así que no querías quedar conmigo, ¿eh?

Capítulo 2

Frenó ante el local que debía estar a reventar por la cantidad de coches que había aparcados. Genial. Iban a flipar al verla con vestido porque no se ponía uno desde los ocho años. Dichosos impulsos femeninos. Al bajar de la camioneta se bajó el vestido lo que pudo y suspiró cogiendo su bolso para ponérselo en bandolera antes de cerrar de un portazo.

Un silbido la hizo volverse de golpe para ver que Chrissy estaba tras ella con un vestido parecido al suyo, pero en azul. Jennifer se echó a reír. —¿Otra vez te ha pillado Rose antes de salir de casa?

—Hoy ha pasado la tarde allí con los niños. Marmara ha tenido que ir a casa dos veces a buscar a los suyos y al final se ha quedado. Así que hemos merendado todas juntas y cuando dije que había quedado contigo subieron corriendo a mi armario para vestirme como a una muñeca. —Se sacó la goma del tanga del culo e hizo un gesto de hastío. —Odio estos chismes.

—¿Y por qué te los pones? —preguntó empezando a caminar hacia el local.

—Porque Rose se empeña en que no deja marcas en el trasero con este tipo de vestidos. —Le miró la retaguardia. —Deberías comprarte uno o dos.

—Ni de broma. —Abrió la puerta. —Ya estoy sufriendo bastante.

—¿Te has depilado las piernas? —preguntó sorprendida.

—Solo lo que se ve.

Chrissy se echó a reír a carcajadas y cuando entraron en el local miraron a su alrededor. —Buff... —dijo su amiga—. No hay mesa.

Jennifer le dio un codazo e hizo un gesto con la cabeza hacia la otra parte del local. A Chrissy se le cortó el aliento al ver a Troy sentado en una mesa enorme con unos amigos. —Está aquí.

—Y está de despedida de soltero porque son un montón y solo hay chicos.

Chrissy apretó los labios. —Mierda.

Este iba a beber de su jarra de cerveza cuando miró hacia ellas y por cómo se tensó no le gustaba un pelo tenerlas allí. —Al parecer está contento de verme —dijo su amiga irónica.

—Pasa de él. —Cogió su mano tirando de ella hacia la barra. —¡Bummer! ¡Necesitamos una mesa!

El dueño del local miró a su alrededor y vio a una pareja que tenía las jarras vacías. Salió de

detrás de la barra y las quitó de encima de la mesa sin cortarse. —Aquí se viene a consumir. ¡Aire!

—Pero...

Bummer frunció el ceño. —¿Decías algo?

—No, qué va. ¿Dos cervezas?

—Demasiado tarde. La mesa ya está ocupada.

Asombrados miraron hacia ellas y Jennifer se cruzó de brazos. —Oye, ¿tú tienes edad para beber?

—Sí, amiga. Estos aún están en el instituto. Deberíamos llamar al sheriff.

Se levantaron a toda prisa y ellas se rieron chocándose las manos antes de sentarse. —¿Dos cervezas, chicas? —preguntó Bummer encantado por tenerlas allí.

—Sí, y queremos unas hamburguesas dobles con queso, pero estamos esperando a alguien. — Jennifer miró hacia la puerta y se le cortó el aliento al ver a un tipo enorme vestido con una camisa blanca enrollada hasta los codos y unos vaqueros desgastados. Su cabello castaño estaba algo despeinado y su barba de tres días le daba un aspecto rebelde que puso su estómago del revés. Él volvió la cara y al ver su perfil su corazón pegó un vuelco. Leche, ¿de verdad era hijo del viejo? Si Curtis era un retaco.

—¿A quién esperamos? —preguntó su amiga. Jennifer la miró como si no supiera de lo que hablaba. —¿Quién es? ¿Una amiga tuya?

—Pues... —Se levantó en el acto y le saludó con la mano para captar su atención. Sus ojos verdes llegaron a ella y Curt frunció el ceño dándole un repaso de arriba abajo que la sonrojó.

—¿Jennifer? —Chrissy se volvió y al ver quien era abrió los ojos como platos. —Leche, ¿está más fuerte que la última vez que le vi?

—¿Quién es ese? —preguntó Bummer. Entonces dijo —Hostia, ¿Curt?

Él sonrió de medio lado. —Te veo igual, amigo.

Este se echó a reír y dejó las jarras sobre la mesa antes de abrazarle. Asombrada preguntó — ¿Os conocéis?

—Estuvo en la trena con mi hermano —dijo Bummer como si nada dejándola con la boca abierta porque no sabía nada—. Este chaval le salvó la vida. —Le palmeó la espalda—. ¿Cuándo has salido?

—Hace unos meses ya.

—¿Vives por aquí?

—En casa de mi padre.

—Bien hecho. Aún puedes empezar de nuevo.

—Eso intento.

—Por supuesto estáis invitados a todo lo que queráis. —Señaló a una de las camareras. —

Sirve aquí.

—Gracias amigo —dijo él. Cuando Bummer se alejó, cogió una silla y se sentó mirando a Chrissy que todavía estaba impresionada—. Tú eres la hermana de ese agente del FBI.

—Sí. —Alargó la mano. —Chrissy Finkel.

—Curt Parsons. —Volvió la vista hacia Jennifer que se había quedado de pie como una tonta. Gimiendo se sentó a toda prisa. —Bueno, ya estoy aquí.

Se sonrojó. —Eso ya lo veo.

La camarera se acercó y él dijo —Cerveza y hamburguesas.

—Sí, pero que las hamburguesas sean dobles con queso —dijo Chrissy—. Y que las cervezas estén bien frías. Y queremos patatas con queso y beicon. Y aros de cebolla. —Jennifer levantó una ceja. —¿Qué? Estamos invitados y casi no he comido con tanto niño que vigilar.

Incómoda sintió sobre ellos la mirada de varios parroquianos y al ver que dos chicas del pueblo susurraban antes de echarse a reír se imaginaba lo que estaban pensando. La hija del expresidiario con un exconvicto, eso se veía venir. Serían zorras, ¿por qué no se metían en su vida? Molesta volvió la cabeza y sus ojos se encontraron con los de Curt que elevó una ceja. —No me mires así, ¿vale? Tenía que sacarte y ya lo he hecho, pero no esperes que te presente a mucha gente. La mitad de los que hay aquí no me hablan y a la otra mitad no les hablo yo.

Eso pareció divertirle porque sonrió de medio lado. —Menudo ligue que me ha buscado mi padre.

Chrissy dejó caer la mandíbula del asombro. —¿Esto es una cita?

—No, no es una cita —siseó ella

—Uff, menos mal porque el papel de sujetavelas no me va nada.

—No, se te nota que sueles ser la alegría de la fiesta —dijo Curt divertido antes de mirar a la camarera que les sirvió las cervezas. Esta le guiñó un ojo y a Jennifer eso no le gustó un pelo. Entonces se dio cuenta de que no era la única a la que le interesaba porque varias que bailaban no le quitaban ojo. Claro, era la novedad.

—Pues solía serlo, la verdad —dijo Chrissy mirándola interrogante por su cara de mala leche.

Intentó sonreír mientras Curt decía —¿Solías serlo?

—Bueno, eso fue hace tiempo. Tuve un accidente y ya no puedo bailar como antes.

—Joder, lo siento.

Chrissy hizo una mueca. —¿Qué se le va a hacer? Ahora estoy mil veces mejor, ya no voy en una silla de ruedas. —Él apoyó los codos sobre la mesa escuchándola atentamente y eso la animó. Y a su amiga no hacía falta animarla mucho. —Pues fue gracias a mi cuñada, que encontró una doctora que es buenísima. En el hospital decían que era un genio. Tuvo que convencerla, ¿sabes? Pero Vienna insistió y consiguió que estudiara mi caso. Pudo liberar la médula y con algo de rehabilitación aquí estoy.

—Ha debido ser muy duro.

—Y tanto. Ya había perdido la esperanza, pero Vienna cambió mi vida.

—La quieres mucho.

Sonrió. —Bueno, ella no me ha querido tanto, pero ahora empiezo a entrarle por el ojillo.

Curt rio por lo bajo. —Si luchó tanto por ti es porque ya le caías bien de antes. Los amigos de Vienna son muy interesantes, ¿no?

Las chicas se miraron a los ojos. —¿Por qué lo dices? —preguntó Chrissy como si nada.

—Hay ciertas cosas que me han parecido algo raras desde que llegué al pueblo.

—Son muy normales —dijo Jennifer cortante.

—Ya, claro. —Bebió de su cerveza y sonrió negando con la cabeza. —Es una casualidad enorme que el día en que llegué al pueblo estuvieran ellos para recibirme.

Jennifer apoyó los codos sobre la mesa como él. —¿No fue el recibimiento que esperabas?

Apretó los labios. —Pues no, no me lo esperaba.

—Pero fue para bien, ¿no? Entonces déjalo estar.

—¿Por qué no bailáis? —preguntó su amiga de manera exagerada antes de ver que Troy se levantaba de su mesa para ir al baño. Salió pitando dejándoles con la palabra en la boca y Jennifer gimió.

—¿A dónde va con tanta prisa?

—A pegarse un castañazo. —Bebió un buen sorbo de su cerveza.

—¿Le gusta ese?

—Se va a casar, pero Chrissy no pierde la esperanza.

—Bueno, todavía no está casado.

—Su novia está embarazada.

—Eso ya no tiene buena pinta.

—No, no la tiene.

Sus ojos verdes se clavaron en ella. —¿Y tú?

—¿Y yo qué?

—Supongo que no tienes novio porque has quedado conmigo y eso entonces sería un problema, ¿pero tienes algo?

Se sonrojó. —¿Un amante o algo así? —Él asintió. —Pues no.

—Lo has dicho como si fuera algo imposible.

—¿En esta zona? Pues lo tengo algo difícil. —Un vaquero le lanzó un beso con burla desde la mesa de al lado y ella cogió un cacahuete lanzándoselo para darle de pleno en todo el ojo.

El tipo se llevó la mano a la cara. —¡Joder Jennifer, eres una bruta!

—Uy perdona, se me ha escapado —dijo con burla.

—La madre que te...

Jennifer se levantó mirándole fríamente. —¿La madre que me qué?

Este carraspeó. —Que nada, mujer.

—Eso pensaba. —Se volvió a sentar mirando a Curt. —Lo tengo difícil.

—Ya veo. ¿También le has amenazado con la gasolina?

Maliciosa dijo —Su camioneta es un clásico, nadie se la sabe reparar a cien kilómetros a la redonda.

—Así que también arreglas coches.

—Mi padre me enseñó. Lo he aprendido todo de él —dijo orgullosa.

—¿Y qué más has aprendido? —preguntó mirándola de otra manera.

Sin intimidarse porque no era la primera vez que la miraban así, apoyó los codos sobre la mesa. —Mira majo, estás como un cañón, pero conmigo no.

—Ah, ¿no? —preguntó divertido.

—No, porque no quiero líos.

Él se tensó. —Creo que la única que ha buscado líos aquí has sido tú.

—Con ese no tengo ni para empezar y contigo tampoco. Así que llevémonos bien, seamos amigos sin derecho a nada. ¿Lo pillas?

—¿Sabes lo que pillo? Que vas de dura por la vida porque los del pueblo te han jodido y que no sabes ver lo bueno cuando lo tienes delante.

—Oh, sí que lo veo. Ya he pasado por esto con mi padre y no pienso liarme con un exconvicto. Así que busca en otra parte. —Miró a su alrededor. —Mira, allí está Lisa Stuart, un caramelito que se tira a todo lo que se mueve y te está mirando como te están mirando la mitad de las chicas que hay aquí, así que pasa a otra cosa. —Al volverse hacia él vio que se había tensado. —¿Te ofende que te diga que no quiero nada contigo porque has estado en la cárcel? —preguntó sin cortarse—. Encarcelaron a mi padre cuando tenía dieciséis y me quedé a cargo de la gasolinera yo sola porque el sheriff me ayudó a que no se me llevara servicios sociales. Hasta que le dieron la condicional tuve que lidiar con un montón de buenos vecinos que no hacían más que joderme con sus comentarios de mierda —dijo con rabia—. ¿Crees que ni por asomo quiero volver a pasar por eso?

—Yo no voy a volver.

—¿Tú? Mira, aprecio mucho a Curtis, es como un abuelo para mí y sé que tiene fe en ti. Muchos de mis amigos la tienen, pero que ese gilipollas te pegara una puñalada hace unos meses, me dice que la vida que tenías antes puede buscarte cuando menos te lo esperes y como te he dicho no quiero líos.

Un tío se acercó y le susurró algo al oído. Jennifer sonrió cogiendo su mano y levantándose. —Claro que sí, Tom.

Fueron hasta la pista de baile y ella sintió la mirada en su espalda todo el tiempo. Rodeó el

cuello de Tom con sus brazos. —¿Ahora eres amiguita de ese? —preguntó el vaquero que trabajaba para Gillean. Le conocía desde hacía años y siempre había sido agradable con ella. Sabía que le gustaba y que era trabajador, pero nunca había sentido nada por él. Miró de reojo hacia la mesa. No como con Curt, que su corazón no había dejado de pegar botes desde que había entrado en el local. Mala señal, mejor apartarle de ella cuanto antes.

Miró los ojos castaños de su pareja. —Creo que ya va siendo hora de que conozca gente. ¿Quieres que te lo presente?

—¿Qué opinas de él?

—No sé mucho. Solo que desde que ha llegado no ha parado de trabajar y que sale poco.

—Se dice que ha estado en la cárcel por atraco a mano armada.

Así que lo que quería era cotillear. —Se dicen muchas cosas, no te creas la mitad. —Sonrió. —También se dice de mí que con dieciocho quemé el campanario de la iglesia y es mentira.

Tom se echó a reír. —Si fuiste tú.

—Que no —dijo indignada—. Le cayó un rayo.

—Ya, claro.

—Pregúntaselo al cura.

—¿Y cuando a ese del norte le quemaste el coche con él dentro?

Se sonrojó. —No fue a propósito. Tenía un motor de combustión complicado.

—Casi te lo cargas, no me digas que no tuvo nada que ver que intentara meterte mano cuando se lo estabas arreglando.

—Menos mal que le pilló el sheriff antes de que le partiera la cabeza con la llave inglesa. Le echó del pueblo e hizo bien. Lo del motor fue casualidad.

Tom rio a carcajadas. —Sí, le echó para protegerle de ti y mira como acabó.

Sonrió. —Se lo merecía. Y solo tenía quemaduras de segundo grado, tampoco fue para tanto. —Su amigo se partía de la risa. —¿Cómo está tu hermana?

Esa pregunta le hizo perder parte de la sonrisa. —Triste, como es lógico. Se ha quedado viuda.

—Todavía no me creo que Johnny ya no esté. Ha debido ser muy duro para ella.

—Poco a poco va mejorando. Su enfermedad y su muerte han sido duras y tiene que hacerse a la idea.

—Sí.

—Ahora le da pena no haber tenido un hijo cuando él quiso.

—Que no piense esas cosas, vienen cuando vienen.

—Eso le digo yo.

—Tiene suerte de tenerte.

Tom sonrió. —Gracias. Por cierto, ¿quieres venir a cenar con nosotros mañana? Le vendrá

bien distraerse.

—Oh, lo siento, pero me han invitado a cenar en el rancho Chagford.

—¿Mi jefe organiza una cena?

—Unos amigos que se vienen a vivir aquí y es como para darles la bienvenida.

—Se están mudando muchos de sus amigos, ¿no? He oído que a veces la jefa les llama hermanos.

Otro cotilleo que le quería sacar. —Son muy buenos amigos. De esos que no dudarían en hacer todo por ti, no me extraña que se traten como hermanos.

—Pues son afortunados.

—Sí. Me alegro de que se muden. Además, cuanta más gente mejor, eso le da vida al pueblo que antes era un muermo.

—En eso tienes razón. —Miró sobre su hombro. —No te quita ojo, ¿seguro que no tenéis nada? Me mira como si quisiera arrancarme la cabeza.

—¿De veras? —Miró sobre su hombro y le hizo un gesto para que dejara de mirarla. Él entrecerró los ojos y ella puso los suyos en blanco antes de volverse con una sonrisa. —No, qué va, es que es un poco sieso y esa es su cara habitual.

—Ah.

—Ven que te lo presento.

—Mejor otro día. Creo que hoy no le voy a caer bien.

—¿Me permites?

Se volvió sorprendida para encontrárselo tras ella y Tom dijo —Claro que sí, amigo.

Curt gruñó cogiendo su mano y cuando con la otra cogió su cintura a Jennifer se le cortó el aliento.

—Te veo en la gasolinera, Jenni.

Ni le escuchó elevando la vista hasta sus ojos y cuando le vio sonreír se espabiló de golpe. — ¿Por qué has hecho eso?

—Para dejar las cosas claras.

—¿Qué cosas?

—¿Sabes lo que es marcar territorio?

—¿Como los perros?

—Nena, no te hagas la tonta.

—He dicho que no.

—Y yo no he dicho nada —dijo provocándole un vuelco al corazón.

—Paso de ti.

—No tanto, me has mirado tres veces.

—Porque hablábamos de ti como está haciendo todo el mundo.

—Tú me miras de otra manera.

Separó los labios de la impresión. —¿De qué manera?

—Como si no fuera escoria.

—No todos te miran así, Curt.

—No, los demás me tienen miedo o quieren pasar por mi cama para marcarse un tanto con sus amigas, pero tú...

—¿Yo qué?

—Tú eres distinta.

—Curt, no.

—Eso ya lo veremos. —De repente sonrió malicioso. —¿Quieres esa moto?

—¡Eso no es justo!

—Cinco citas.

—Serás chantajista...

—Si no funciona, pues te quedarás una moto estupenda.

—Ya había llegado a un trato con tu padre.

—Te saldría gratis. Te ahorrarías dos mil. Dos mil por cinco citas lo veo un chollo.

—Ese dinero es de tu padre no tuyo para que hagas tratos con él.

—Mi padre quiere verme feliz. ¿Crees que no se pondrá de mi parte?

Un hombre golpeó a Curt en el hombro y este se volvió mostrando a Lewis Stuart, el hermano de Lisa, un camorrista de primera. Curt suspiró dejando caer su mano. —Entiendo.

—¿Qué entiendes?

—Entiendo lo que buscas y no lo vas a conseguir.

—¿Has mirado a mi hermana?

—¿Y tu hermana es?

Lewis señaló a Lisa que sonrió como una tonta. —Esa. La rubia.

—Como ves me van más las morenas.

Jennifer se puso la mano a la cadera. —Lewis desaparece.

—Cállate. —Se acercó a Curt y le puso un dedo en el pecho. —Ni se te ocurra mirar a mi hermana.

Curt cogió su dedo a toda prisa y se lo dobló haciéndole gemir de dolor. —Mira tío, estás a un milímetro de que me hagas perder la paciencia —dijo tranquilamente—. Y si yo pierdo la paciencia te romperé algo más que esa boca que solo busca problemas. Ahora vuelve a tu cubil y deja de joderme si no quieres acabar en el hospital.

—Estás con la condicional, acabarías en prisión —dijo sorprendiéndola porque evidentemente era lo que buscaba.

—Seguramente, pero ese tiempo que yo estuviera a la sombra lo pasarías en rehabilitación.

Llevo entrando y saliendo desde los dieciséis, aquello es mi casa. Y te recuerdo, que algún día cuando menos te lo esperes saldré yo o alguno de mis amigos...

Lewis palideció.

—Creo que lo has comprendido. —Soltó su dedo y este dio un paso atrás. —Ahora desaparece. —Se volvió para cogerla de nuevo mientras Jennifer miraba a Lewis con odio. —Olvídale.

—No le des la espalda —dijo preocupada.

—Nena, ese en realidad es un cobarde. No me tocará porque sabe que se juega el cuello.

Le miró a los ojos. —¿Y se lo juega?

—Tengo amigos, muchos, si se enteraran de mi muerte no dudarían en vengarme.

—Como el hermano de Bummer.

—Un buen tipo. Solo tuvo mala suerte. Como tu padre.

—¿Tú hubieras hecho lo mismo?

—¿Matarle? —Asintió. —Yo protejo lo mío. Tu padre hizo bien. Ese chorizo amenazó su negocio y su vida. Si no hubiera disparado podría haber vuelto otro día y puede que el muerto fuera él.

—Desde entonces no han vuelto a atracarnos cuando antes había sucedido ya dos veces.

—¿Ves? Ha sido un buen aviso para los demás. Como lo de ese imbécil.

Sonrió. —Ahora los demás no te tocarán las narices.

—Siempre habrá alguno que no se entere, pero sí. Me acabo de quitar a un montón de pesados de encima.

Le miró a los ojos fascinada por el sonido de su voz, pero por su manera de hablar algo la inquietó. —¿Has matado a alguien?

—Nunca me han pillado, pero siempre ha sido por protegerme, nena.

—¿En prisión?

Él apretó los labios. —Mejor no hablemos de eso.

—Intentaron...

—El primero sí.

—Y ya no hubo problemas.

—Nunca más.

—¿Y hubo más?

—Otro que quería algo que no era suyo. Se llevó una paliza, pero volvió a por más y cayó desde la barandilla.

—¿Qué era?

—Pasta, nena. Si en la cárcel no tienes pasta estás perdido.

Asintió porque eso lo sabía por su padre. —¿Y quién te la daba? —Él levantó una ceja. —

Trapicheabas.

—Hay que buscarse la vida.

—¿Tomas drogas?

Sonrió. —No soy idiota, las tomé de joven, pero lo dejé con la primera condena. Vi lo que le hacían a los demás y no quería acabar así.

—Muy sincero —dijo impresionada.

—Si quiero que me conozcas debo serlo. ¿Tú has tomado?

—Una caladita a un porrito con dieciséis tras las gradas del campo de fútbol del instituto. No me gustó. Tuve una sensación rara.

Él asintió. —¿Algún delito?

Soltó una risita. —A mí no me pillan.

—¿Alguna detención?

—Si no hay cargos no cuentan.

Rio por lo bajo. —¿Cuántas veces, nena?

—Pocas... ¿Diecisiete? Por ahí, ya no las cuento.

—Eres el ojito derecho del sheriff, ¿verdad?

Sonrió con tristeza. —Debe ser uno de los pocos hombres que aún es amigo de mi padre, le debo mucho.

—He oído que es un buen hombre.

—Como tu padre. Curtis es genial.

—Al parecer estaba muy equivocado con él.

—Te quiere muchísimo, no dejaba de hablar de ti, ¿sabes?

—¿De veras?

—Sí, voy a ir a verle y esas cosas —dijo sin querer entrar en detalles. Vio que Chrissy ya estaba en la mesa comiéndose su hamburguesa—. Mi amiga ha vuelto.

—Pues vamos.

Capítulo 3

No soltó su mano para ir hasta la mesa y eso la sonrojó porque se sintió especial. Menuda tontería. Cuando apartó su silla para que se sentara, se le quedó mirando pasmada porque jamás se habían comportado así con ella. —¿No te sientas?

—Sí, claro —dijo haciéndolo a toda prisa.

Divertido se sentó entre las dos. —¿Qué tal la caza?

Chrissy bufó. —Está cegado por esa. ¿Sabéis lo que me ha dicho? Que soy una chiflada que tiene que ir a terapia, entre otras lindezas que no pienso repetir. Y que le deje en paz, ¿qué os parece?

Jennifer cogió una patata. —Que quizás deberías pensártelo.

—Ese tío no está enamorado de su novia.

Ambas le miraron pasmadas. —¿Por qué dices eso?

—Porque desde que hemos llegado no le quita ojo a Chrissy. Estos dos ya se han acostado. Y apuesto a que en el baño han repetido porque aquí tu amiga tiene los labios hinchados y ya no hay rastro de labial en ellos —respondió divertido.

Incrédula miró sus labios y era cierto. Pero lo que se lo confirmó del todo es que se puso como un tomate. —¿Chrissy?

—Le pillé con la guardia baja, ¿qué pasa?

—¿Y le has pillado con la guardia baja más veces?

—Pues seis o siete. Han pasado ya unos meses desde que me mudé.

Dejó caer la mandíbula del asombro. —Menudo cabrón.

—¡Eh! —dijo su amiga ofendida.

—¿Está comprometido con otra, va a tener un hijo con ella y encima te llama loca después de acostarse contigo?

Chrissy agachó la mirada. —Lo sé. Es algo raro, ¿no? —Miró a Curt. —¿Tú qué opinas?

—Que tiene un morro que se lo pisa o está atrapado en esa relación. Lo del crío...—Miró hacia la mesa de Troy. —Sí, está atrapado en esa relación por el bebé.

—Ya sabía yo que esa lagarta quería pillarlo. Por eso no la ha dejado. Mira que fui a avisarle, pero nada, me llamó loca y no hacía más que preguntarme de dónde me lo había sacado. —Curt

levantó una ceja. —Mi cuñada tiene pálpitos y me lo dijo.

—Pálpitos. —Miró a Jennifer levantando una ceja. —Interesante.

—Acierta mucho, pero en esto se equivocó, no quiso quedarse contigo. Sabes muy bien que estaba cabreada.

—Sí, pero con el padre de este acertó.

Ahora sí que se quedó pasmado. —¿Con mi padre?

—Dijo que Molly y él se casarían. Y no va mal porque se lo va a pedir esta noche.

—¿De veras? —preguntó Chrissy ilusionada.

—¿Que mi padre qué?

Bufó. —Curtis se lo va a pedir esta noche.

—Hostia. ¿Y me la va a meter en casa? —dijo espantado.

—Hazte otra. No será que os falten hectáreas.

Él entrecerró los ojos. —Bien visto, nena.

Jennifer se sonrojó de gusto antes de decirle a Chrissy —Y tú olvídate.

—No puedo... Desde que le vi por primera vez no puedo olvidarle.

—Te he dicho mil veces que salgas con otro. Hay tíos a patadas. Si tocamos a seis por cabeza por lo menos.

—Cuando te vale una persona ya no hay otra que valga —dijo él con segundas.

—Chorradas.

Curt reprimió la risa y le dio un buen mordisco a su hamburguesa provocándole que unos calores muy sospechosos la recorrieran de arriba abajo. Se pasó la lengua por el labio inferior perdiendo el hilo de sus pensamientos y Chrissy puso los ojos en blanco. —Amiga, ¿estás ahí?

Reaccionó fulminándola con la mirada. —¿Qué decías?

—Ayúdame.

Pasmada se señaló. —¿Yo?

—Tú les conoces a todos, puedes poner la oreja a ver si ella tiene a otro por ahí o...

—Pero si no he oído nada, te lo he dicho mil veces. Trissa es una santa y lleva tres años saliendo con él.

—Uy, cuidado con las santas —dijo Curt antes de beber.

—¿Ves? Él me apoya.

—Claro que sí, a los amigos se les apoya.

—Menuda amiga estás hecha. Yo te apoyaría.

Miró a Curt como si quisiera matarle. —No le metas pájaros en la cabe... —Algo le llamó la atención y miró tras él. Mierda. —Va a haber lío. Acaba de entrar Perci.

—¿Quién?

—El hermano de Troy. Ha venido a joderle la fiesta.

Curt dejó la hamburguesa y se enderezó en su silla mirando hacia allí. Detrás de Perci había al menos seis hombres y por sus caras esos sí que buscaban camorra.

—No se parecen en nada —dijo Chrissy sin cortarse mirando a Perci de arriba abajo.

—Son hijos de madres distintas. Su padre dividió sus tierras a la mitad en el testamento y desde entonces se llevan fatal. Aunque no es que antes se llevaran muy bien, la verdad, por eso su padre decidió dividir la hacienda. Ahora compiten en todo.

Entonces Chrissy la miró con los ojos como platos. —¿En todo?

Dejó caer la mandíbula del asombro. —¿Crees que el niño es...? Esto no lo veía venir.

Chrissy miró hacia Troy que muy tenso le hizo un gesto con la cabeza para que se levantara.

—¿Has visto eso, nena?

—Sí —respondió impresionada—. Y Perci también. Chrissy, viene hacia aquí.

Cogió un arito de cebolla comiéndolo como si nada y Perci se puso a su lado. —Pero bueno, tenemos nueva gente por los alrededores. Jenni, ¿nos presentas?

—Perci Lawson, Chrissy Finkel y Curt Parsons.

—Mucho gusto —dijo ella muy educadita.

—El gusto es todo mío, preciosa. —Apoyó las manos sobre la mesa. —¿Quieres bailar?

—No puedo bailar, una lesión de espalda, ¿sabes?

—Te prometo que no te moveré de un lado a otro.

Sonrió de oreja a oreja. —Ah, entonces sí.

Se levantó como un rayo cogiendo su mano y Curt reprimió la risa.

—¿Va a darle celos con su hermano?

—Buena táctica.

En ese momento Marmara entró en el local. —Mierda.

—¿Y ahora qué, nena? —Curt se volvió para ver como la mujer de Gillean apartaba un mechón de su cabello rubio platino de la mano de un borracho antes de sentarse a la mesa. —A esta la conozco. Fue del comité de bienvenida y me da que era la que mandaba.

—¿Qué pasa? —preguntó Jennifer escurriendo el bulto.

—Hay que sacar a Chrissy de aquí.

—¿Te lo ha dicho Vienna?

Asintió y Jennifer se levantó en el acto. Al volverse vio que Troy también se había levantado y que iba para la pista de baile. Curt la cogió por la muñeca. —Déjame a mí, nena. Yo me encargo.

—Pero...

Curt fue hasta la pista a toda prisa y se interpuso entre Troy y su hermano. Le dijo algo seriamente y Troy apretó los puños antes de volverse. Jennifer suspiró del alivio cuando se alejó de nuevo hacia la mesa y sus amigos se sentaron antes de pedir más cerveza.

—Me gusta —dijo Marmara con la boca llena.

Se sonrojó. —Ah, ¿sí?

Le guiñó un ojo y Jennifer dio un paso hacia ella para susurrar —¿Vienna ha visto algo de nosotros?

—¿Quieres que le pregunte?

—No, claro que no —dijo como un tomate.

Marmara soltó una risita. —Si me entero de algo te lo digo.

—¿Qué pasa? —preguntó Chrissy a su lado sorprendiéndola. Al ver a Marmara dijo — Mierda.

—Yo también me alegro de verte. A casa. —Se levantó cogiendo la hamburguesa de su amiga.

—Jo, Marmara... —dijo como una niña.

—Ahora, ¿o quieres volver al hospital?

Bufó yendo hacia la puerta y Marmara gruñó. —Encima que la ayudamos...

Cuando su amiga la siguió se quedó allí de pie y sintió la presencia de Curt tras ella. — Interesante.

—Deja de decir eso.

—Nena, se te enfría la hamburguesa.

—Si va a haber bronca —dijo incómoda por quedarse a solas con él—. Mejor nos vamos.

—¿Quieres ayudar a tu amiga? Siéntate.

Se dejó caer en la silla y él se sentó a su lado. —¿Qué le has dicho a Perci?

—Que han venido a buscarla porque ha pasado algo en casa y él la ha soltado de inmediato. No debe ser mal tipo.

—Ninguno de los dos lo es, solo que se repelen como el agua y el aceite desde niños. ¿Y a Troy qué le has dicho?

—Que Chrissy ha pasado por una operación de espalda y que se pensara mucho meterse en una pelea con ella en medio. Está colgado de tu amiga.

Se le cortó el aliento. —¿Eso crees?

—Estoy seguro. Si sigue con su novia es por el niño, ya no tengo ninguna duda. Nena, cena que no has comido casi nada.

Cogió su hamburguesa y le dio un mordisco. —¿Esto cuenta en las cinco citas?

—Ni de broma —dijo divertido.

—Debería contar.

—Todavía no me has dicho que sí.

—Me lo estoy pensando.

—Entonces no cuenta. Así que mi padre se casa...

—¿Te parece mal?

—Me parece perfecto, lleva muchos años solo.

—Molly es estupenda.

—Eso me ha dicho.

—Te caerá genial.

—Le tiene que caer genial a él —dijo divertido antes de perder poco a poco la sonrisa—. Está preocupado por mi reacción, ¿no?

—Teme que no te lo tomes bien. Tenéis tan buena relación ahora que...

—Entiendo.

—No quiere perderte. —Cogió su antebrazo sin darse cuenta. —Nunca quiso perderte.

—Ahora lo sé, nena.

Ella al darse cuenta de que le tocaba se sonrojó apartando la mano de golpe y Curt entrecerró los ojos. —Preciosa...

—No me llames así —dijo incómoda.

—¿Cuántos años tienes?

—Veinticuatro, ¿por qué? ¿Cuántos tienes tú?

—Treinta y cuatro.

—Eres un poco viejo para mí.

Él se echó a reír. —Sí, sí que lo soy.

Se metió una patata en la boca sin darse cuenta de que al otro lado del local ya había empezado la bronca. —Te pareceré una cría con todo lo que has vivido.

—Me parece muy refrescante —dijo comiéndosela con los ojos—. ¿Eres virgen, nena?

—¿Por qué preguntas eso?

—Porque si te toco te encoges como si no estuvieras acostumbrada al tacto de un hombre. Y cuando me has tocado tú, te has sonrojado.

—Eso es mentira —dijo con descaro—. Les toco mucho cuando les parto la cara.

—Pero no te tocan a ti.

—Más les vale. —Sonrió con descaro. —¿Sabes que a mi padre esto no va a gustarle un pelo?

—Ah, ¿pero hay un esto? Todavía no me has dicho que sí.

Uno de los vaqueros cayó a su lado y este se levantó sangrando por la boca antes de volver a la carga.

—No es buena idea, ya te lo he dicho. —Mejor cambiar de tema. —¿Y en qué podemos ayudar a mi amiga aparte de llevar a Troy al médico?

—Pues en que cuanto esto termine nos vamos a llevar a Perci y vamos a averiguar si se ha acostado con ella.

—¿Y cómo vamos a hacer eso?

—Porque vas a ir en su rescate como una damisela enamorada. Te espero en el aparcamiento. Negó con la cabeza. —Ni hablar.

—Nena...

—¿Yo entrándole a un hombre? ¡Se reirán de mí para los restos!

—Solo tienes que mostrar interés por su estado y decirle que le llevas al médico. Le atraes hasta el aparcamiento, del resto me encargo yo. Nena, así prácticas para intentar seducirme.

—¿Y tengo que practicar con otro? —preguntó espantada.

—Ah, que quieres practicar conmigo. Después, nena. Primero vamos a averiguar lo que queremos saber.

—¡No quiero practicar contigo!

—Atenta, que esto se acaba.

Ella se volvió para ver que Troy le pegaba un puñetazo a Perci que le tiraba sobre la pista de baile. —¡Joder, déjalo ya, me tienes harto!

Sus hombres se agacharon a ayudarle porque estaba mareado del golpe. —¿Y qué quieres que haga con él, que me lo cargue al hombro?

Cuando no contestó miró hacia atrás y bufó porque se había largado. ¿Y ahora qué hacía? Se levantó y como una auténtica estúpida corrió hacia allí cogiendo a Perci de las mejillas para que la mirara haciéndole gemir de dolor. —¿Estás bien? —preguntó como si estuviera desesperada por un sí.

Él parpadeó. —Pues...

—Ven, que te llevo al médico. —Tiró de su mano y este gimió de dolor. —Uy, lo que lo necesitas...

—Jenni, ¿tienes prisa?

—Claro que sí. El médico tiene que verte. —Pero nada, iba a paso pulga. —¡Date prisa, leche! ¡Qué va a tener la consulta llena y a ver si te revienta una vena en la cabeza después de tanto golpe! ¡Odio los funerales!

—Te veo muy preocupada —dijo tocándose las costillas mientras salían de local.

—Mucho, me tienes preocupadísima.

Sonrió. —¿Sabes? Siempre me imaginé que te gustaba.

Le miró pasmada. —Ah, ¿sí?

—Me soltabas unas miraditas...

—¿De asco?

Intentó cogerla por la cintura y antes de darse cuenta ella le dio un golpe en la nariz con la palma de la mano. —Uy, lo siento. Ha sido un acto reflejo. Ven, que te llevo.

—¿Me sangra?

—Qué va. —Hizo una mueca porque un hilito de sangre cayó por su labio superior. —Bueno,

casi nada.

—Me gustas, mujer.

—Pues entonces tenemos un problema. —Curt salió de detrás de una camioneta y le dio un puñetazo que le hizo poner los ojos en blanco antes de caer tan largo como era sobre un charco. Y mira que aquello era Texas y charcos había pocos.

—¿Qué has hecho?

—Nena, no podemos interrogarle aquí. Tenemos que acojonarle. —Se agachó para cogerle y se lo cargó al hombro como si no pesara nada y eso que Perci era grande. —¿Impresionada?

—Bastante.

Él sonrió yendo hacia la camioneta de Curtis y tirándole detrás. —Vamos.

—¿Y mi camioneta? Se supone que le he llevado yo.

—Mierda. —Hizo una mueca. —Pues sígueme.

Corrió hacia su camioneta y se subió a toda prisa acelerando a tope para seguir a la suya. Cuando vio que se dirigían a Donwhill gimió porque igual Robert hacía un control. Juró por lo bajo sacando su móvil y buscó su número intentando no perder de vista la carretera. Se lo puso al oído. —¡No vayas al pueblo! El ayudante del sheriff siempre hace controles los fines de semana.

—¿Preocupada por si me pillan, nena?

Puso los ojos en blanco colgando el teléfono. —Una cita y ya cometes un secuestro. Esto va de perlas, Jennifer.

Vio que giraba hacia la derecha yendo hacia las tierras de su padre. —Increíble, nos van a meter en chirona a todos.

En lugar de ir hacia la casa de Curtis cogió un sendero y su camioneta empezó a botar. — ¡Genial para los amortiguadores, y son nuevos!

Curt frenó al lado de una casita que no había visto nunca y ella frenó tras él bajándose lo más aprisa que pudo sin darse cuenta de que su vestido se le subía casi hasta el borde de las nalgas. —¿Estás loco? ¿Aquí?

—Acabaremos enseguida... —dijo como si fuera muy pesada. Abrió la puerta de la caja trasera y cogió a Perci del brazo tirando de él. —Abre la puerta, nena.

Corrió hacia la casita y tiró del pasador que la mantenía cerrada. —¿Qué es esto?

—La primera casa de los Parsons.

La luz de la luna entraba por la puerta y vio que había una cama y muchos libros. Además, en la pequeña cocina había cacharros. Parecían limpios como el resto de la estancia. Salió a toda prisa. —Curt aquí vive alguien.

—A veces vengo a estar solo.

Se le cortó el aliento porque sintiera la necesidad de estar solo, pero igual era lógico si había pasado tanto tiempo en prisión. Siempre había estado rodeado de gente, sin ninguna intimidad y

puede que necesitara eso.

Él entró en la casa. Después de que ella cerrara la puerta con pestillo y encendiera la luz Curt dijo —Acerca esa silla.

La vio al lado de una ventana cerrada y corrió hacia ella para ponerla en el centro de la casa. Mientras él sentaba a Perci se acercó como si nada a los libros y les echó un ojo. Como viera “El guardián entre el centeno” se largaba de allí cagando leches. Le dio un golpe a la pila con la mano y cuando cayó al suelo se agachó. —Uy, lo siento. —Al ver el título de la primera novela sonrió porque lo había leído. “El médico” de Noah Gordon. Estaba claro que le gustaba ese autor porque había varias más como “La doctora Cole” o “El Chamán”, pero al ver el siguiente se dio cuenta de que todos trataban de cosas relacionadas con médicos. Al ver que sobre la mesa había un manual médico se mordió el labio inferior dejándolos todos colocados como estaban. —¿Quieres ser médico?

Él que estaba atando a Perci a la silla la miró. —Me gusta leer sobre ellos.

Era evidente que si quisiera ser médico no se lo diría. Seguramente porque tenía treinta y cuatro años y trabajaba de vaquero. Pero su padre tenía dinero. Si quisiera estudiar le apoyaría.

—Nunca es tarde, ¿sabes?

—Sí que lo es.

—¿Acabaste el instituto?

—En prisión. —Se enderezó. —Y fui ayudante de enfermería. —Sonrió. —Me gustaba, pero hay cosas que no pueden ser. Sería el hazmerreír de la facultad.

—Dudo que nadie se ría de ti. —Sonrió. —No se atreverían.

Hizo una mueca. —Eso es cierto. —Le dio palmaditas a Perci en la cara. —Vamos, despierta.

Perci gruñó antes de abrir los ojos y al verse atado intentó soltarse. —¿Qué coño...? —Miró a uno y después a otro. —¿Qué estáis haciendo?

Jennifer bufó. —Pues ni idea, la verdad.

—¿Te va el sado?

—¡No! —dijo con cara de asco.

—A ver, Perci —dijo Curt cruzándose de brazos—. Tenemos una duda que queremos resolver y tú nos la vas a solucionar.

Perci les miró incrédulo. —¿Y no podéis preguntármelo sin más?

—Es que creo que vas a mentir.

—Y así no voy a mentir.

—No porque si mientes te partiré las piernas.

—¿Y cómo sabes que si te digo lo que quieres oír no estaré mintiendo?

—Lo notaré.

—Lo notarás. —Miró a Jennifer. —Está loco.

—Es lo que tiene pasar media vida en la cárcel, que se te va la olla.

—¿Te has acostado con la novia de tu hermano?

Entrecerró los ojos. —¿Y a ti qué coño te importa?

Curt sonrió. —Eso es que sí.

—Sí... De lo contrario hubiera dicho que no en lugar de preguntar eso.

—¿Qué pasó, Perci? ¿Quisiste joder a tu hermano y te la llevaste al huerto?

—Cierra la boca.

—¿El niño es tuyo? —preguntó Jennifer.

—Pero bueno, ¿a vosotros que más os da?

—Tenemos intereses. Intereses en Troy —contestó ella.

—Os envía él, ¿verdad? Se lo huele y está furioso.

—Se lo huele —dijo ella divertida.

—¿Qué se huele exactamente, Perci? ¿Vas a reventarle la boda como lo has hecho con su despedida de soltero? Sería una buena manera de humillarle, ¿no? Decir delante de todos que ella está preñada de ti.

Perci le miró con rencor. —¡Jamás le haría eso a Trissa!

—Está enamorado —dijo ella alucinada—. Estás enamorado de la novia de tu hermano. —Separó los labios empezando a comprender. —Siempre os habéis llevado mal. ¿Qué pasó? ¿Te levantó la novia y no se lo has perdonado?

—¡Cállate!

—Bingo, nena. Fue una mujer la que lo inició todo.

—¿Pero es que estáis locos? —preguntó ella alucinada.

—¡Son cosas nuestras! ¡No sé por qué os metéis!

Curt la miró. —¿Ahora no tienes aún más curiosidad?

—Ya que hemos llegado a esto... —Soltó una risita. —Pues sí.

—Venga suéltalo, antes de que se me vaya la mano.

—¡No voy a decirte una mierda! —gritó furioso—. ¡Ahora suéltame! ¡Vas a acabar en prisión, gilipollas! ¡Eso te lo juro por mis muertos!

—Si yo no he hecho nada. Todo lo que tienes en la cara te lo ha hecho tu hermano —dijo a punto de reírse—. Lo ha visto todo el mundo.

—Pues tienes razón —dijo ella—. Y yo le iba a llevar al médico, pero se le ocurrió meterme mano y le dejé en el aparcamiento.

—Seréis cabrones. —Empezó a dar botes en la silla y de repente escucharon un sonido en la puerta como si alguien llamara. Se le cortó el aliento mirando hacia allí antes de mirar los ojos de Curt que tapó la boca de Perci cuando quiso gritar y le hizo un gesto con la cabeza para que mirara quien era.

—Soy yo —dijo Marmara al otro lado—. Amiga, ¿puedes abrir?

—Mierda. —Abrió la puerta para ver ante ella a Marmara con Vienna a su lado. —Genial.

Ambas soltaron unas risitas entrando. Iba a cerrar la puerta cuando alguien le impidió hacerlo y pasó Rose. —¿Tú también?

—En casa me iba a quedar.

—Nena, ¿qué es esto?

—Marmara a veces se presenta sin avisar —dijo exasperada cerrando la puerta—. Es una mala costumbre.

—¿Habéis oído eso? —preguntó la aludida aparentando estar mosqueada—. Encima que venimos a ayudar.

—¿Ayudar?

—Podéis soltarle —dijo Vienna.

—Eh, que no lo sabemos todo —protestó Rose.

—Se cabrearon porque Troy pilló a su padre poniéndole los cuernos a la madre de Perci y su hermano se lo contó. A ella, no a él. Por eso se divorciaron, por eso ella se largó del pueblo dejando a los hijos con él.

Perci la miró asombrado. —¿Cómo sabe eso? No lo sabe nadie.

Curt elevó una ceja mirando hacia Jennifer que hizo una mueca, pero no dijo ni pío.

—Sí lo sabe alguien. Tu hermano y tú.

—¿Te lo ha dicho Troy? —preguntó aún más mosqueado.

Vienna suspiró. —¿Sabes lo que vas a hacer?

—Ni idea, pero seguro que me lo dices.

—Es listo —dijo Marmara.

—Sí, se le ve —añadió Rose divertida.

—Vas a ir a buscar a esa...

—Trissa —dijo Jennifer por ella.

—Esa, y le vas a decir que la quieres. Que os vais del pueblo hasta que las cosas se calmen.

—¡No puedo irme, tengo un rancho que cuidar!

—Durante el tiempo que estés fuera, mi cuñada enamorará a Troy y cuando vuelvas a tu hermano le importará un pito que os hayáis fugado juntos.

—Oh... —Perci pareció pensarlo. —¿Y si ella me dice que no? Porque ya he intentado convencerla para que le deje, ¿sabéis?

Marmara miró a Vienna. —¿Y eso?

—Ni idea. —Frunció el ceño. —Si cuando va a hablar con ella, corre hacia su camioneta.

—¿De veras? —preguntó Curt.

—Le dará vergüenza reconocer que el hijo es de Perci —dijo Jennifer como si fueran tontos

—. ¡Esto es un pueblo! Que su nombre esté en boca de todos la volverá loca. Por eso le ha rechazado. —Vio como Perci apretaba los labios. —Y tú lo sabes.

—Por eso sé que me dirá que no.

—Ya sé lo que pasa. La chica cambia tanto de opinión que su futuro varía constantemente. Vamos a tener que ajustar ese futuro, amiga —dijo Marmara—. La pobre no tiene por qué sufrir.

—Sí, vamos a tener que buscar otra manera. —Jennifer preocupada se sentó en la cama.

Rose se cruzó de brazos. —Bueno, porque pase algo de vergüenza...

—No acaba bien —dijo Vienna volviéndose y pasándose las manos por sus rizos pelirrojos—. No, no acaba bien.

A Jennifer se le cortó el aliento.

—¿Qué quiere decir? —preguntó Perci.

Curt apretó los labios. —Que se termina matando.

—Hostia, ¿y cómo sabes eso? —Les miró como si fueran peligrosos.

—Chicas... —Jennifer se echó a reír. —Dejar de quedaros con él, ¿no veis que lo está pasando mal?

Perci suspiró aliviado. —Ah, que es una broma.

Vienna se volvió y Marmara la miró interrogante. —Tiene que ser ella la que le plante en el altar.

Perci sonrió encantado. —¿De veras?

—Si intervienes tú, Troy no te lo perdonará en la vida, pero si ella se larga...

—¿Y crees que así no habrá rumores? —preguntó Curt incrédulo.

—Pues da tú una solución. —Marmara le retó con la mirada. —¿Alguna idea? ¡Solo tenemos una semana para solucionar esto!

—No se van a poder evitar los rumores porque está embarazada de este. Hagáis lo que hagáis el resultado es el mismo. ¡Le puso los cuernos, joder! ¡La van a poner fina!

—Mejor que se casen. —Perci negó con la cabeza. —No quiero que esté en boca de todos.

—Pues entonces no tenía que haberse acostado contigo, joder. ¡No tenía que haberle traicionado y hacerle ver que ese niño es suyo!

—¡Cállate! —gritó Perci con rabia—. No la conoces y...

—¡Y tú la sedujiste!

—¡Sí! ¡Un día me la encontré caminando hacia Sunhill y la llevé! ¡Estaba disgustada porque parecía que su relación con Troy no funcionaba y pensaba en dejarlo!

—Y se acostó contigo. ¿Qué pasó después, cambió de opinión?

—Troy le pidió matrimonio ante su familia. Se vio obligada a decir que sí. Me llamó llorando pidiéndome perdón porque no había tenido el valor de negarse. Le dije que nos viéramos, que lo solucionaríamos y esa noche vino a mi casa. Estaba histérica y...

—Os acostasteis de nuevo.

—¡Nos queremos! Al verla tan angustiada le dije que me olvidara. Nos veíamos de vez en cuando y una noche me llamó. Estoy embarazada y es tuyo.

—¿Y eso ella cómo lo sabía? —preguntó Jennifer—. Si seguía con él...

—Porque no se ha vuelto a acostar con Troy desde que estuvo conmigo.

—Pero si están comprometidos. —Marmara no se lo podía creer.

—Él cree que sí.

—Explícate. —Curt dio un paso hacia él.

—En su cumpleaños Troy bebió de más. No lo hace a menudo, todo lo contrario, pero esa noche estaba mosqueado porque ella había puesto distancia y casi nunca salían para no dar pie a que ocurriera algo más. El hecho es que bebió tanto que ella le hizo creer que pasó.

—Joder con la santa —dijo Curt.

—¡Se encuentra entre la espada y la pared! Cuando me dijo lo del bebé le dije que hablaría con él, pero con lo mal que nos llevamos ella temió por mí. ¡Dijo que se volvería loco! ¡Así que iba a ir a la boda para parar esta locura! ¡Al menos ante los demás no me pegaría un tiro, sobre todo porque no llevaría pistola con el traje!

—Sois la leche.

—Bueno, Troy no se ha quedado corto —dijo Jennifer—. Y que se acostara con Chrissy no lo has visto tan mal porque es mi amiga.

Curt la miró divertido. —Pues tienes razón, son todos iguales.

—¡Oye! —protestó Vienna—. ¡Qué mi cuñada está enamorada!

—¡Y nosotros también!

—¿Alguien va a dar una idea? —preguntó Rose antes de bostezar—. Se está haciendo tarde. Se quedaron en silencio pensando en ello. Jennifer sonrió. —Chrissy.

—En casa con un cabreo... —dijo Vienna.

—No, me refiero a que Chrissy es la solución.

—Nena, no lo pillo.

—¿Creéis que Chrissy puede soportar un escándalo?

—¿Mi cuñada? —preguntó Vienna—. Le resbala todo.

—¡Exacto! Tenemos que cargar el escándalo sobre ella.

—¡Oye! —protestó Vienna.

—Que sea ella la que entre en la iglesia y diga que está embarazada. —Todos empezaron a entender. —Que sea ella la que arruine la boda y Troy quedará libre. En unos días le decís a Troy que el niño real no es suyo. Que Trissa sabía de sus infidelidades y le fue infiel con su hermano en venganza. Que al final se enamoraron y...

—¿Quieres hacerla la víctima? —Curt no salía de su asombro. Entonces frunció el ceño. —

¿Cuadran las fechas?

—Mierda, las fechas...

—¿Y si decimos que Troy se acostó con Chrissy la noche de su cumpleaños la primera vez?

—Marmara sonrió. —Si no se acuerda... No sabrá si se acostó con una o con las dos.

—¿Dónde fue el cumpleaños? —preguntó Jennifer.

—En el Moon.

—Perfecto. —Jennifer sonrió. —Es perfecto. Se lío con ella allí antes de que le llevaran a casa y luego...

—No va a colar —dijo Curt.

—Diremos la verdad después. Aunque solo a Troy, claro. ¿Vienna?

—Darme un minuto.

Se volvió y Curt miró a Jennifer. —¿Lo está pensando?

—Sí. Baraja las posibles combinaciones.

Vienna suspiró volviéndose. —Aquí no me concentro.

—Bien, pues volvemos a casa y lo meditas con la almohada. A lo mejor teniendo a Chrissy cerca te sale algo —dijo Marmara—. Estaremos en contacto.

—No sé para qué he venido —dijo Rose—. No he roto nada.

—Ya cuñada, te dije que hacías el viaje para nada —dijo Vienna siguiéndola.

—Necesito acción, tanto niño me está volviendo una simple ama de casa. ¡Yo! ¡Con lo que he sido!

—Pues desahógate con los muebles —dijo Marmara.

—¿Y que Marc ponga el grito en el cielo?

Dejaron de oírlas de repente y Curt fue hasta la puerta, pero Jennifer se interpuso. —¿No le desatas?

—No he oído el motor del coche.

—Yo sí.

—¿Entonces qué vamos a hacer? No me ha quedado claro —dijo Perci.

—Te llamaré, ¿vale? —preguntó Jennifer—. Hay que hablar con Chrissy y ver todas las posibilidades.

—Sí, ver posibilidades. Posibilidades que no le hagan daño a ella, por favor.

—Claro, tú tranquilo —dijo Curt irónico—. Será Chrissy la que cargue con toda la culpa por meterse en medio de una relación. Para todo el pueblo ella será la zorra sin sentimientos.

—Bien —dijo Perci provocando que Jennifer gruñera porque el plan ya no le parecía tan buena idea. Su egoísmo la dejaba pasmada. Miró a Curt que le empezó a desatar y cuando se levantó dijo —¿Dónde estamos?

—En las tierras de mi padre.

—Joder, me lleváis, ¿no?

Jennifer sintió ganas de gritarle cuatro cosas, pero dijo —Llévate mi camioneta. Que mañana uno de tus vaqueros me la lleve a la gasolinera.

—Perfecto. Me llamas con lo que sea, ¿no?

—Por supuesto —contestó irónica.

Mosqueado se detuvo ante la puerta. —Oye, que ha sido idea tuya.

—Sí —dijo entre dientes—. Ha sido idea mía, así que tranquilo. Chrissy estará encantada y dirá que sí.

Asintió antes de salir de la casita y Curt cerró la puerta. —Joder, menuda cara tienen. Son tal para cual. —Ella se mordió el labio inferior. —Te arrepientes.

—Chrissy está enamorada de él. Hará lo que sea, pero...

—Que cargue con la culpa no te gusta.

—¿Se te ocurre otra cosa que hacer?

—¿Con esa amenaza de suicidio? —Negó con la cabeza.

Apretó los labios y al mirar a su alrededor se dio cuenta de que estaban solos. Carraspeó incómoda. —Bueno... ¿Me llevas a casa?

Él se cruzó de brazos ante la puerta. —Nena, ¿no crees que tienes que explicarme algunas cosas?

Se cruzó de brazos como él y levantó una ceja. —¿Sí? ¿Cómo qué?

—¿Cómo han llegado tus amigas hasta aquí? ¿O cómo sabían que estábamos aquí? ¿O cómo se han largado sin coche porque no había coche? Si uno se hubiera acercado, lo hubiéramos escuchado y no ha sido así.

—Igual estás perdiendo oído.

—Oído y calcio porque la última vez que las vi a todas juntas se me rompió la mano sola y esa que se llama Rose ha dicho que hoy no ha roto nada. Aquí pasa algo muy raro.

—Te imaginas cosas...

—Me imagino cosas. —Empezó a cabrearse. —¡Marmara ha entrado en el bar y en cuanto ha dicho que Chrissy tenía que salir de allí no has dudado y todo porque lo había dicho Vienna! Y es evidente que le hacéis caso en cada cosa que dice, aunque la que lleva la voz cantante es Marmara, ¡ella es la jefa!

—¿La jefa de qué?

—¡No tengo ni idea, pero lo voy a averiguar! Esa Vienna ve cosas, ¿no? ¡Por eso sabíais que yo llegaba al pueblo y nos estaban esperando! ¡Y así fue como encontraron a ese cabrón que me apuñaló! Mi padre me dijo que se había roto el cuello al caer en su huida, pero fueron ellos, ¿no?

—No sé de qué me hablas.

—¡Y tú les encubres!

—¿Yo no encubro nada! ¿Me llevas a casa o me voy caminando?

—Mi padre me ha dicho que tiene dinero por no sé qué de una indemnización del gobierno. ¿Una indemnización por qué?

—Mira, deberías preguntárselo a tu padre.

—¿Únicamente me ha dicho que colaboró en una misión del gobierno que afectó al pueblo y esa fue su parte de la indemnización! ¿Qué no podía hablar más del asunto!

—Pues eso. —Dejó caer los brazos y se acercó. —¿Ahora nos vamos?

—Tengo derecho a saberlo, me rompieron la mano.

Le fulminó con la mirada. —Podías haber salido mucho peor parado, así que deja de tocar las narices con el tema. ¿Me llevas a casa o no?

—Así que hubiera salido peor parado.

—¿Venías a robar! —Él se tensó dejando caer los brazos. —¿A robar a la gente con la que convivo! ¡Nosotros protegemos el pueblo!

—¿Tú también, nena?

—Si hubiera sido yo te hubiera roto la crisma. ¡Claudia es mi amiga e ibas a asaltar su cafetería! ¡Ella me ha ayudado cuando lo he necesitado, te aseguro que si yo te hubiera sorprendido a punto de atracarla, te partiría las piernas no solo la mano! —Intentó pasar y él se interpuso.

—Estaba cabreado con mi padre. Eso no es excusa, pero no podía evitarlo.

Se le cortó el aliento porque lo hubiera reconocido. —Iba a verte a la cárcel.

—De él siempre salían reproches. ¿Otra vez aquí, hijo? —preguntó molesto—. Esa frase me sacaba de quicio.

—¿Pues no haber caído siempre en el mismo error!

—¿Lo estoy intentando, joder!

Le señaló con el dedo. —¿Ni se te ocurra intentar culparle de las decisiones que has tomado tú! ¡Te pidió que vinieras a vivir con él mil veces y te negabas en cada ocasión! ¡Entraste en el reformatorio con dieciséis y no has dejado de entrar desde entonces! ¡Él no llevaba esa pistola en la mano! —Él apretó las mandíbulas. —Podía haber muerto alguien, ¿sabes? ¡Puede que tú no hubieras disparado, pero no puedes poner la mano en el fuego por esos que te acompañaban! ¡Y eres responsable de traerlos hasta aquí! ¿Una mano rota? Date con un canto en los dientes de que no apareciste con el cuello roto en una cuneta como ese que vino a vengarse de ti. ¡Ahora llévame a casa!

Él carraspeó. —¿Te has cabreado?

—¿Tú qué crees? ¡Te hemos perdonado! ¡Muchos confían en ti! ¡No me toques los ovarios con eso de que ves cosas raras, porque seguramente has visto muchas cosas rarísimas en prisión! —Dio un paso hacia él amenazante. —¿Tú a oír, ver y callar como hacías allí cuando te convenía

y a hacer feliz a tu padre hasta que la casque!

La cogió por la cintura y atrapó su boca sorprendiéndola. Cuando acarició su lengua Jennifer gimió abriendo los ojos como platos y cuando unos calores asaltaron su cuerpo sus ojos se fueron cerrando, disfrutando del placer que la recorría. Las manos de Curt bajaron por sus caderas hasta su trasero y se lo acarició. Gimió en su boca, pero él separó los labios de repente mirando su rostro ido. —Nena, si me respondes es mejor.

—¿Qué? —Abrió los ojos y vio como él levantaba una ceja. Al darse cuenta de lo que había dicho se puso como un tomate. —Me has tomado por sorpresa. ¡Y no te he dado permiso para besarme!

—Ah, que necesito permiso.

—¡Pues sí! ¡No se va por ahí cogiendo lo que a uno le interesa! —Él levantó la otra ceja. — ¡Lo habías dejado!

—Nena, es que hay cosas muy apetecibles por ahí.

—Uy, que tú vas a volver a las andadas. —Se revolvió soltándose y le rodeó antes de que se diera cuenta. —Yo me largo. —Intentó abrir la puerta, pero él alargó la mano cerrándola de golpe por encima de su cabeza. Cuando pegó el cuerpo a su espalda a Jennifer le dio un vuelco al corazón. Y cuando sintió su aliento en el lóbulo de su oreja se estremeció de placer.

—Nena... —Su mano acarició su cintura pasando a su vientre. —¿Me das permiso para tocarte? ¿Para besar cada centímetro de tu cuerpo y...? —Pegó sus caderas a sus glúteos provocando que sintiera la dureza de su sexo. —¿Y para follarte? ¿Puedo follarte, nena? Mi polla lo está deseando, preciosa. —A Jennifer le temblaron hasta las piernas mientras su corazón se aceleraba de tal manera que le alteró la respiración. Esa mano subió hasta su pecho y entró por su escote para acariciarlo con ansias rozando su pezón con el pulgar. —Llevo toda la noche queriendo hacer esto y mucho más. —Mordió el lóbulo de su oreja provocando que gimiera y susurró —¿Quieres esto?

Sin darse cuenta ni de lo que hacía empujó sus caderas hacia atrás para apretar su sexo contra sus nalgas. —Sí.

Curt gruñó volviéndola y atrapó su boca tirando de su vestido hacia arriba de un solo movimiento para acariciar sus glúteos. Jennifer gimió en su boca abrazándose a su cuello y lamió su lengua sintiéndose ansiosa. Fue lo más embriagador que había probado nunca y queriendo más se aferró a él inclinando su cabeza a un lado para profundizar el beso. Curt la pegó a la puerta devorándola y llevó su mano hasta su entrepierna acariciando su sexo por encima de sus braguitas de algodón. Fue como si un rayo la traspasara y Jennifer chilló apartando su boca. La besó en el cuello apartando sus braguitas y sus dedos acariciaron sus delicados pliegues, lo que hizo que algo en su vientre se tensara con fuerza. Respirando agitadamente agarró su camisa necesitando aferrarse a algo y cuando él tiró de su braguita rozando su clítoris creyó que se

volvía loca, pero de repente la cogió por el trasero elevándola y la pegó de nuevo a la puerta antes de que su sexo entrara en ella de una sola estocada que le cortó el aliento. Le cortó el aliento y la espabiló de golpe porque había sido como una cuchillada. Curt al darse cuenta de que se había tensado susurró —Nena, así es más rápido y tengo entendido que duele menos.

Se apartó para mirarle a los ojos. —¿Duele menos? —preguntó mosqueada—. ¿Duele menos? —gritó en su cara.

Él juró por lo bajo. —Joder nena, no te cabrees que...—La elevó un poco para estar más cómodo y a Jennifer la traspasó de arriba abajo algo maravilloso. —Eso es, preciosa... ¿Te gusta?

Le agarró por el cabello de la nuca para poder elevarse ella misma queriendo más y Curt fascinado por la expresión de su rostro movió sus caderas para llenarla de nuevo. Jennifer arqueó su cuello hacia atrás. —¿Quieres más, nena? —Entró de nuevo en su ser provocando que un grito de placer saliera de su boca mientras su vientre se cerraba alrededor de su sexo para no perderle. —Me abrazas como ninguna. —Volvió a embestirla con contundencia y Jennifer solo podía sentir, sin darse cuenta de que gritaba. Su ritmo se aceleró y el placer cada vez era más intenso, lo que provocó que cada uno de los músculos de su cuerpo se fueran tensando hasta creer que iba a romperse en dos. Curt entró en ella con fuerza y fue tan maravilloso, tan increíble, que algo dentro de ella estalló mostrándole intensas luces de colores y un placer exquisito.

Capítulo 4

—¡Nena, nena! —Sonrió abriendo los ojos y parpadeó al ver a Curt mirándola como si estuviera aliviado. —Joder, creí que te habías desmayado.

Entonces fue consciente de que todavía estaba entre sus brazos pegada a la puerta y eso la espabiló de golpe. Le miró sin saber muy bien qué decir y él entrecerró los ojos. —¿Estás bien?

—Lo hemos hecho.

Curt sonrió. —Sí, y ha estado muy bien. —Intentó besarla, pero ella echó la cabeza hacia atrás golpeándose con la puerta. Él perdió la sonrisa poco a poco. —Ya veo, ¿ahora te arrepientes?

Se sonrojó. —No, claro que no.

—Nena, porque para arrepentirte igual deberías esperar a que saliera de ti.

—Oh, ¿todavía? —Él se movió en su interior y su corazón dio un vuelco de la impresión. — Oh...

—Sí, oh. ¿Quieres que me salga? —preguntó con ironía.

—Bueno, porque pase una vez más...

—No pasa nada.

Se lo comió con los ojos. —Pero solo una vez más.

—Lo que digas.

Estaba poniéndole gasolina a Claudia y distraída sonrió como una tonta recordando la noche anterior. Su amiga se acercó a ella. —¿Vas a ir hoy a la cena?

Jennifer ni la escuchó recordando como al dejarla en casa a las cuatro de la mañana la cogió por la nuca para besarla y después le había dicho —Sueña conmigo, nena.

Claudia parpadeó mirando su perfil antes de volver la vista hacia el surtidor que había dejado de echar gasolina porque su depósito estaba lleno. —¡Niña!

Se sobresaltó. —¿Qué?

—Espabila. ¿Qué te pasa? Estás ida.

—Qué va. —Dejó el surtidor en su sitio y vio que su padre mosqueado la miraba de reojo

desde la puerta del garaje. Se sonrojó. —Cuarenta y siete dólares.

Claudia le dio un billete de cincuenta. —¿Vas a ir a la cena?

—Claro. —Se guardó el dinero en el bolsillo.

—¿Y la vuelta? —preguntó divertida.

—Es mi propina por echarte la gasolina.

Rio por lo bajo. —Eres imposible.

—Ya, ya...

La miró fijamente. —¿Estás bien? Te noto distinta.

Se puso como un tomate. —¿Eso crees?

—Sí, ¿estás bien?

—Sí, claro.

Su padre gruñó entrando en la tienda y Jennifer apretó los labios porque no había dicho palabra en toda la mañana.

—¿Está cabreado? —preguntó Claudia que no tenía un pelo de tonta.

—Se le pasará.

—Esto no tendrá nada que ver con que ayer salieras con Curt, ¿verdad?

—¿A ti se te escapa algo?

—¿Teniendo a todos los cotillas del pueblo deseando contarme todas las novedades? —Rio por lo bajo. —Aunque no hacía falta que vinieran porque Curtis no ha parado de decir que su hijo tiene novia. Oye, ¿te has enterado de que Curtis se va a casar? Si no lo veo no lo creo.

—¿Le ha dicho que sí? —preguntó contenta.

—Al parecer Molly ni le dejó terminar en cuanto vio el anillo. —Se echó a reír. —El que se ha quedado de piedra ha sido Greg cuando Vienna se lo ha dicho por teléfono. Está claro que no se esperaba algo así tan pronto. —Abrió la puerta de su camioneta. —Pero claro, es que es agente del FBI y va a emparentar con tu novio.

Se puso como un tomate. —¡No es mi novio!

—¿Seguro?

—Solo salimos una noche, no es para tanto.

Sonrió maliciosa. —Ya, la mirada que tenías hace unos minutos indica que eso no va a ningún sitio.

—Pues no, no va a ningún sitio.

—Niña, que mal mientes.

—¿No tienes nada que hacer?

—Pues sí, pero ver cómo te mueres de la vergüenza es mucho más entretenido.

Puso los ojos en blanco haciéndola reír y Jennifer se acercó para cerrarle la puerta. —Te veo esta noche.

—¿Ya han llegado?

—Al parecer llegaron esta mañana y Marmara ha ido a enseñarles la casa que encontraron para ellos. —Miró a su alrededor para asegurarse de que nadie la oía, ni siquiera su padre. —¿Crees que todo seguirá igual de bien como hasta ahora? Lo que hace ese niño...

Claudia asintió. —Sí, puede haber problemas, pero creo que entre todos sabrán controlarle. ¿Cómo te has enterado de lo que hace?

—A Rose se le fue la lengua tomando un café en su casa.

—¿Vienna ha visto algo raro?

—Creo que no.

Claudia sonrió. —Entonces todo saldrá bien. —Arrancó el motor. —Te veo esta noche. —Puso la marcha, pero la miró a los ojos. —Por cierto, ¿tu novio va a ir?

—Que no es mi novio —dijo por lo bajo mirando hacia la tienda.

—Ya, claro. Marmara me ha dicho que si lo es, le invita, por supuesto. Así que díselo.

—Que no es mi novio —dijo entre dientes alejándose—. Y no puede invitarle, se enteraría de todo.

—Creo que después de que lo sepa toda su nueva familia y su padre, no tardaría mucho en enterarse, ¿no crees? Así que llámale. Mira, ya te he dado una excusa para oír su voz —dijo soñadora.

—Pírate, pesada.

Claudia se echó a reír y le lanzó un beso con la mano antes de acelerar. Jennifer no pudo evitar sonreír mientras su amiga salía de la gasolinera y en ese momento apareció su camioneta conducida por Perci. Frenó ante la entrada del garaje. —¿La has traído tú?

Se bajó a toda prisa mostrando su cara amoratada. —¿Se sabe algo?

—¿Ahora tienes prisa? —preguntó con burla.

La fulminó con la mirada. —He hablado con Trissa y está emperrada en la puñetera boda. Y sí tengo prisa. Es mi mujer y va a tener a mi hijo.

—Y no tiene valor para dar la cara.

—No la conoces.

—Y no tengo ninguna gana de conocerla, te lo aseguro. Si hago esto es por Troy y por Chrissy, no por vosotros, porque los dos sois unos traidores y unos egoístas. —Se volvió yendo hacia la tienda.

—¡No entiendes nada!

Se volvió mosqueada. —¿No lo entiendo? Si te acostaste con ella fue porque querías reírte de tu hermano ante todos y si ella se acostó contigo fue porque no se sentía querida. ¿Y quieres que la entienda? ¡Qué le hubiera dejado! Pregúntate por qué no lo hizo.

—¿Qué quieres decir? ¿Que no me quiere? ¿Que soy una segunda opción? ¿Crees que no lo

sé? —A Jennifer se le cortó el aliento. —Sé que he sido un cabrón, pero de todo esto ha salido algo bueno. He podido conocerla y haré lo que sea para que me acepte. Si quieres ayudarme bien, sino me buscaré la vida.

Se alejó cabreado y Jennifer apretó los labios antes de gritar —¡Te ayudaré!

Él se detuvo para mirarla. —Gracias.

—No me las des todavía, no sabemos si Chrissy va a aceptar montar el numerito en la boda ni en qué va a acabar. Ya veremos. Como te dije te llamaré en cuanto sepa algo.

Él asintió antes de alejarse y Jennifer suspiró volviéndose para encontrarse a su padre en la puerta del garaje. Mierda. —¿Te ayudo a sacar ese motor?

—¿Por qué tenía ese de Sunhill tu camioneta?

—Se la tuve que dejar, no tenía transporte.

—¿Curt le ha puesto la cara así?

Puso los brazos en jarras. —Pues no, papá. Se la ha puesto así su hermano, Curt no tuvo nada que ver.

Angus la miró fijamente como cuando quería pillarla en una trola y siempre la pillaba.

—De veras.

—Sabes que me enteraré.

—¡Qué no ha sido él!

—Mucho le defiendes —dijo mosqueado—. ¿Te has acostado con ese tipo?

—¡Papá! —exclamó asombrada—. ¡Eso es cosa mía!

—¡Y mía! ¡Eres mi hija!

—Soy adulta para hacer lo que me venga en gana. —Mosqueada pasó ante él entrando en el garaje. —¿Quieres mi ayuda o no?

—¡No! —gritó furioso—. Te creía más lista.

Se volvió. —¿Y qué si me he acostado con él?

—Joder Jennifer, me pongo malo solo de pensarlo.

—Pues no lo pienses.

—¡Es un criminal!

—¡No ha vuelto a hacer nada! ¡Todo el mundo merece una oportunidad!

—Volverá a las andadas. ¡Robar dinero es mucho más fácil que trabajar! ¡O trapichear con drogas! ¿Crees que soy tonto? ¡Me he enterado de por qué le condenaron y hay de todo! ¡Esta última condena aparte del robo fue por matar a una chica!

Palideció dando un paso atrás. —¡Eso es mentira, lo dices para que no vuelva a verle!

—Pregúntaselo al sheriff.

—¡Estaría en prisión todavía por algo así! ¡Me estás mintiendo! —Su padre se sonrojó y le miró asombrada. —¿Papá?

—¡No la mató él, pero le acusaron de colaboración! ¡La mataron en un atraco!

—Pero él no disparó, ¿verdad? —preguntó angustiada.

—Joder... Hija, no puede ser... No te enamores de él.

—¿Disparó él o no? —gritó poniéndose muy nerviosa.

—No.

Suspiró del alivio y mirando sus ojos azules dijo —No puedo creer que hagas con él lo mismo que hicieron contigo.

—No es lo mismo.

—¡Sí que lo es! ¡Lo está intentando! ¡Si después nos defrauda, pues ya está! Pero mientras tanto hay que darle una oportunidad.

—¡Yo defendí mi casa, mi negocio y a ti! ¡Él lo hizo por avaricia!

—¡Seguramente sí, pero intenta cambiar! Él no ha matado a nadie que no se lo mereciera.

Angus se tensó. —Al contrario que yo, quieres decir.

—¡Tú hiciste muy bien! ¡Venía a robarnos de nuevo y disparaste! ¡Que le den a ese tipo! Y no te confundas, no estoy diciendo que Curt haya hecho bien. Hizo muy mal, pero ha pagado por ello y si quiere empezar una nueva vida...

—¿Una nueva vida contigo?

—Ah, no. —Su padre la miró pasmado. —Yo a lo mío.

—¿Qué me estás contando? ¿Que vas a acostarte con él para darle puerta? ¡Con tipos así no se juega!

—Sabe que no quiero nada más por la vida que ha tenido. Esto es sexo sin compromiso.

—¿Le has dicho eso? —preguntó pasmado—. ¡Ahora se empeñará más en tenerte!

Su corazón dio un vuelco. —¿Tú crees?

—¡Si lo estás deseando!

—Uy, qué mentira. —En ese momento sonó un pitido y sacó su teléfono a toda prisa. Soltó una risita. —Es él.

Su padre puso los ojos en blanco al ver que abría el mensaje a toda prisa y soltaba una risita. —Dice que nos vemos en la cena, que está invitado.

—¡No vas a ir a esa cena! —Miró a su padre como si no le entendiera. —No vas a acercarte más a él, ¿me oyes?

—Papá, no te pongas farruco que la vamos a tener. ¡Con mi vida hago lo que me da la gana!

—¡Jennifer...! —Al ver que iba hacia la puerta que daba a la tienda preguntó asombrado — ¿A dónde vas?

—A comprar un vestido, el único que tengo ya lo ha visto.

—¿Pero tú te estás oyendo?

—¡Papá no me des la plasta!

—¡Jennifer Onely estás castigada!

Asomó la cabeza. —Papá soy adulta, no puedes castigarme.

—Claro que sí —dijo como si lo contrario fuera impensable.

Suspiró acercándose a él. —Te quiero, te quiero más que a nada en esta vida. —Su padre la miró emocionado. —Pero Curt me ha descubierto un mundo nuevo de sexo desenfrenado con unos orgasmos increíbles. —Angus se puso como un tomate. —Así que no, no pienso darle la patada y quedarme sin orgasmos porque a ti no te guste.

—Tú te estás enamorando.

—Claro que no —dijo convencida.

—¿De veras?

—He sido muy clara. Yo solo quiero esto y es lo que vamos a tener. Si quiere algo más que se busque a otra. —En cuanto dijo eso frunció el ceño porque no es que le gustara demasiado esa opción.

—¡No te crees ni lo que dices! —le gritó a la cara.

—Papá déjalo ya, ¿quieres? ¡Si me estoy equivocando, pues me equivoco yo!

—¿Y si te quedas embarazada? ¡Estarás ligada a él de por vida! —Se puso como un tomate y su padre la miró espantado. —¿No has usado protección?

—¿Qué?

—¡Jennifer!

—¡Me pilló desprevenida!

—¡Uy, que ese quiere liarte!

—No digas tonterías, ¿cómo va a querer eso si no me conoce? Fue un lapsus, nada más.

—¡Un lapsus que va a llorar por las noches! Claro, ha visto que eres un chollo con negocio propio y... —Entrecerró los ojos. —Sabe que te indemnizó el gobierno.

Se le cortó el aliento. —Claro que no. Sabe lo de su padre y...

—¡Por eso se ha quedado! ¡Para desplumaros!

Sonrió sin ganas. —¿Cómo va a desplumarnos?

—¿No ha querido ver a su padre en años y ahora vive con él? ¡Y casualmente se acuesta con otra de las pocas indemnizadas del pueblo! ¡Yo lo veo clarísimo! —Angus muy preocupado se acercó. —Mira, como has dicho eres adulta, pero te pido que tengas cuidado porque sé cómo eres, sé cómo te entregas a los que aprecias y ese te va a hacer daño.

—Tendré cuidado, ¿vale?

—Como te haga daño le voy a destripar vivo —dijo entre dientes.

—¿Ya has acabado?

—Ahora ayúdame con el motor.

—Ni de coña que tengo que ir de compras. —Gruñó viéndola salir. —¡Te quiero!

—¡Y yo te quiero en casa a las doce!

—Ya, claro.

—¡Jennifer, hablo en serio! —Cuando no le contestó gruñó por lo bajo y entrecerró los ojos.
—Ese necesita una visita sorpresa.

Detuvo la camioneta ante la casa de Curtis y saludó con la cabeza al viejo que estaba sentado en una mecedora. —Angus, qué sorpresa.

—¡No disimules conmigo, tú la has metido en esto!

—¿Yo? Qué va. Quiso hacerme un favor con mi muchacho y yo no lo vi mal.

—¡Se ha acostado con ella!

Curtis dejó caer la mandíbula del asombro. —¿Qué has dicho? Entonces tendrán que casarse.

—¡Lo que me faltaba por oír!

—Es lo correcto.

—Más quisieras —dijo entre dientes—. ¿Dónde está?

—Trabajando, no para de trabajar.

—Va a ir a la cena de los Chagford.

—Entonces estará al llegar. ¿Una cervecita?

En ese momento escucharon los cascos de un caballo y Angus se volvió para ver como llevaba su montura al establo sin darse cuenta de su presencia. Caminó hacia allí como si fuera a la batalla y Curtis se levantó. —¡Hijo tienes visita!

—¿Otra vez los de la condicional?

Curtis gimió mientras Angus entraba en el establo. Curt quitando la silla de su caballo le vio entrar y apretó los labios. —Entiendo, es mucho peor —dijo por lo bajo.

—¿Te has beneficiado a mi hija?

Dejó la silla en su soporte y se volvió para aguantar el chaparrón. —Es adulta para hacer lo que le venga en gana.

—¿Con mi hija? —gritó furibundo.

—Tu hija es especial ¿qué quieres que te diga? —Se acercó a él sin intimidarse para recibir un puñetazo en la mandíbula que le hizo dar tres pasos atrás. —Hostia, has mejorado desde la última vez.

—¡Y tenía que haberte roto la crisma entonces! —Le agarró por la camiseta. —¿Con mi hija, cabrón?

—Me gusta. Mucho.

A Angus se le cortó el aliento porque vio en su mirada que no había sido una más, sino que iba en serio. —Ni se te ocurra. No irás a esa cena, no te acercarás a ella, ¡ni la mirarás siquiera!

—¿O qué?

—O le contaré como eres de verdad, te juro que se lo contaré a todos.

Apretó los labios mirándole fríamente soltándose de malas maneras. —Haz lo que quieras. Además, lo sabe casi todo.

Le miró incrédulo. —¿Incluso que trapicheabas con drogas?

—¡Sí! ¡A ti bien que te vino que lo hiciera para pagar tu deuda en la cárcel! —Sonrió malicioso. —¿Eso lo sabe? ¿Sabe que jugaste a los dados, perdiste dos mil pavos y que yo te salvé el cuello? ¡Las deudas se pagan! Y tú me debes unas cuantas.

Angus palideció. —Con mi hija no. Te devolveré el dinero.

—Mi hijo no necesita el dinero —dijo Curtis tras él sorprendiéndole—. Tiene más del que puede necesitar y dos manos para trabajar. Hijo, no me habías dicho que os conocíais de antes.

—Le recordaba del pueblo de cuando era niño y le eché una mano.

Curtis le miró asombrado. —No me dijiste nada. ¡Mi hijo te ayudó y no me dijiste nada!

—¿Qué querías que te dijera? ¿Que era el matón del penal? ¿Que les dominaba a todos con su dedo meñique? —gritó furioso.

De repente Curtis sonrió orgulloso. —Bien hecho, hijo.

—Lo mío me costó, padre. —Miró a Angus a los ojos. —Ella sabe todo esto. O casi, por supuesto no he entrado en detalles, pero se los imagina. Y no se escandaliza ni me mira por encima del hombro. Hemos conectado y no pienso renunciar a ella.

Angus dio un paso hacia él con ganas de matar. —Llamaré a Tom el garras, conseguiré localizarle y le diré dónde estás. Creo que todavía tienes unas cuantas cosas pendientes con él.

Se tensó al escuchar el nombre de su enemigo en prisión. —Ya se pasó por aquí uno de los suyos y se fue directo al hoyo. Haz lo que quieras.

—¡Le diré al sheriff que le mataste tú!

Sonrió con ironía. —Tengo la sensación de que sabe de sobra que no he sido yo. Y aunque te creyera no hay una sola prueba en mi contra, sobre todo porque en el momento de su muerte yo estaba en el hospital.

—Es lo único que tengo y no voy a dejar que la corrompas.

Se echó a reír. —¿A tu hija? —Rio más fuerte. —¿Corromper a tu hija?

—¿De qué coño te ríes?

—Si se me pasara por la imaginación intentar robarle un caramelo a un niño, me pegaría de garrotazos con su llave inglesa sin dudar.

Curtis sonrió satisfecho. —Sabía que era una buena influencia para ti, hijo. ¿A que he elegido bien?

—¿Te he dado las gracias?

—No hace falta, hijo. Es mi obligación procurar tu felicidad.

—Quieres dejarla embarazada a propósito, ¿no? ¡Piensas atraparla en esta relación!

Se tensó por la acusación. —Pues no había pensado en eso, pero gracias por la sugerencia.

—Maldito cabrón. —Sonrió malicioso. —¿Vas a jugar sucio? Te vas a llevar una sorpresa. —
Se alejó hacia la puerta. —¡Ella cree que solo eres el polvo de una noche y te juro por mis muertos que haré lo que sea para que eso no cambie!

—Puede que ahora piense eso, ¡pero el mes que viene, o el año que viene cambiará de opinión y me convertiré en la persona que ama!

—Por encima de mi cadáver. —Furioso se detuvo en la puerta. —¡Por cierto! ¡Ya podéis ir a echar gasolina a otro sitio porque mi negocio no os servirá una gota!

—Iré cuando esté Jennifer —dijo el viejo con mala leche—. Puede que hasta me invite para darme las gracias.

Angus entrecerró los ojos. —Cuidado viejo... Sabes que para proteger lo mío no pongo límites.

—Lo mismo digo.

Salió del establo fuera de sí y padre e hijo se miraron. Curtis acarició su barba cana y preocupado negó con la cabeza. —Hijo...

—No voy a renunciar a ella, no hay más que hablar.

—Y me parece muy bien, pero con el suegro hay que tener mano izquierda.

—Papá, eso vale cuando no has compartido celda.

—Pues tienes razón.

—No te preocupes. Venga, vamos a cambiarnos para la cena que lo pasaremos bien.

—Oh sí, la cena. Pero hijo hay algo que quería decirte porque creo que puedes ver cosas raras...

Sonrió divertido. —¿No me digas?

—Es un paso importante, ¿sabes? Es como entrar en su comunidad, te están dando un voto de confianza.

Su padre estaba preocupado porque encajara. —Te juro que haré lo posible por caerles bien. —Le abrazó por el hombro saliendo del establo. —Y no te preocupes, que si veo algo raro no me voy a escandalizar después de estar en prisión. Si supieras lo que se ve allí...

Curtis forzó una sonrisa. —Si supieras lo que se ve en casa de los Chagford...

—No será para tanto.

Capítulo 5

Curt frenó su camioneta al lado de las otras y levantó una ceja. —Al parecer esa comunidad de la que hablabas está creciendo mucho.

—Han venido todos los de la cafetería, hasta el cura —dijo su padre encantado abriendo la puerta de la camioneta.

En ese momento llegó Jennifer frenando en seco a su lado y se bajó tan aprisa que ni los vio. Pasó ante ellos preciosa con un vestido de flores de distintos colores y sus botas. Recordando la noche anterior cuando se las había quitado y lo avergonzada que estaba porque por ahí no se había depilado sonrió antes de tocar el claxon sobresaltándola. Ella se volvió hacia ellos y sus ojos brillaron de la alegría. —¿Qué hacéis ahí? ¡Llegamos tarde!

—No es para tanto —dijo Curtis bajándose del vehículo—. ¿Cómo estás, niña?

Se sonrojó. —Bien, ¿por qué?

—No por nada —carraspeó—. Voy a ver a mi prometida.

Jennifer fulminó a Curt con la mirada y cuando su padre se alejó le dijo por lo bajo —¿Se lo has dicho?

—Se lo ha dicho tu padre.

Le miró pasmada. —¿Qué? Me estás metiendo una trola.

—Me ha hecho una visita.

La cogió por la cintura y ella se apartó. —¿Qué haces?

—Pensaba en darte un beso, pero ya veo que no.

—Pues no. ¿Qué te ha dicho mi padre?

—Que me aleje de ti.

—¿Y le vas a hacer caso?

—Pues no, aunque la que parece que no quieres nada conmigo eres tú.

—Sin compromiso.

—Ya, nena. —La miró de arriba abajo sin cortarse en demostrar con los ojos que se la comería entera. —¿Te has depilado?

Como un tomate levantó la barbilla. —Pues no.

—Mentirosilla. —Miró lo que tenía en las manos. —¿Qué es eso?

—Un regalo de bienvenida al pueblo.

—¿Y qué se compra en casos así?

—Pues cosas para la casa o se les hacen tartas, pero para tartas las de Marmara y no quiero quedar fatal.

—Así que es algo para la casa.

—Un juego de destornilladores. —Él levantó una ceja. —Te aseguro que los usarán en la vieja casa de los Taylor. —Empezaron a caminar hacia la casa y Jennifer le miró de reojo. —Oye, ¿sabes de lo que me he enterado?

—Ni idea, nena.

—Que hay una plaza de auxiliar de ambulancia en Springhill. Está aquí cerca, podrías ir a preguntar.

—¿Y el rancho?

—El de tu padre no es tan grande, seguro que podéis arreglaros entre los dos. Además, solo sería de seis de la mañana a dos de la tarde. ¿No es genial? —preguntó sonriendo radiante. Le pasó el paquete y abrió su bolso. —Mira, solo tienes que hablar con James que es el médico del pueblo, le he hablado de ti y quiere conocerte. Llámale si quieres preguntarle algo. Pero me ha dicho que si has estado en la enfermería de la prisión seguro que le servirás de mucho.

Levantó una ceja. —¿Se lo has contado?

—Claro, no voy a ocultarle algo así. —Le metió el papel en el bolsillo de la camisa y sonriendo cogió el paquete. —Al parecer tienes que conducir la ambulancia y ayudarle con lo que necesite. ¿A que es genial?

—Nena...

—Y me ha dicho que si quieres, a los que trabajan en sanidad les dan cursos y esas cosas. Podrías apuntarte. No es como ir a la universidad, pero quién sabe lo que pasará mañana. —Preocupada porque se lo tomara a mal le miró de reojo. —¿Le llamarás o irás a verle?

—Tengo que hablar con mi padre, me he comprometido con él y los de la condicional... —Jennifer levantó una ceja. —Sí, le llamaré.

Encantada sonrió. —Genial. Vamos, que seguro que están en la parte de atrás.

Rodearon la gran casa y él miró la edificación atentamente. —¿Es nueva?

—Sí, hubo un problemilla y se la quemaron.

—Hostia, menudo problemilla.

—Lo solucionamos. Marmara quiso que fuera exactamente igual que la anterior excepto por los cuartos de baño y la habitación principal. Luego te la enseño. —Al dar la vuelta a la esquina vieron a un montón de gente. —Uy, están todos. —Varios se volvieron para mirarles y les sonrieron a modo de bienvenida. —¡Ya estamos aquí!

—Parejita llegáis tarde —dijo Chrissy que emocionada corrió hacia ellos—. ¡Sí, sí!

—Sí, sí, ¿qué?

—Que sí que lo hago. Con tal de que esa le suelte, hago lo que sea por mi Troy.

—Mejor hablamos de esto después de que le presente a Curt a la tropa.

—Oh sí, claro. —Chrissy se volvió y gritó —¿Alguien no conoce a Curt? ¿El que estuvo en la cárcel?

—¡Chrissy!

—Era para abreviar.

Marmara se acercó con una sonrisa en los labios. —Bienvenido a mi casa.

—Gracias por la invitación.

—Venid. Gillean está en la barbacoa y seguro que necesita ayuda.

En ese momento una de sus niñas apareció en su hombro agarrándose de su pelo y Curt dio un salto hacia atrás. —¡Hostia!

—Espera que venga la otra —dijo Marmara exasperada y dos segundos después allí estaba agarrándose con sus manitas a su pelo.

Jennifer sonrió. —Oye, al menos ya se agarran.

—Me van a dejar calva.

Las tres miraron hacia Curt que no salía de su asombro y Jennifer chasqueó la lengua. —Cielo, espabila que Gillean necesita ayuda en la barbacoa.

—¿Qué ha sido eso?

—Se trasladan en el espacio, no en el tiempo, ¿lo pillas?

—La madre que...

Rose se acercó a ellos con su niña pequeña en brazos. —¿Qué pasa?

—Este que se acaba de enterar de lo de Marmara y debe pensar que está soñando o algo así —dijo Chrissy divertida—. La cara que ha puesto.

—Oye, que sorprende un poco. —Le dio un codazo a Curt. —Cielo, me estás dejando mal.

—¿Que yo te dejo mal? —Les señaló. —¿Has visto eso?

—Marmara es especial y sus hijos también.

—Ahora entiendo cómo llegaron a la cabaña.

—Muy bien, lo vas pillando. —Le cogió de la barbilla para que mirara a Rose. —Ella rompe cosas con la mente. —Le movió la barbilla de nuevo hacia Vienna que estaba comiendo un perrito caliente. —Ella ve cosas pasadas o futuras y su gemelo lee la mente. —Le movió la barbilla de nuevo. —Aquella que está con el de la pinta de millonario hace desaparecer cosas, se llama Rachael y... —Movió su barbilla de nuevo hacia la barbacoa. —Y aquel que calienta las hamburguesas con el fuego que sale de sus manos es Jay y es nuestro nuevo vecino. Son como nosotros, pero con unos dones que les hacen especiales. Hala, ahora que lo sabes todo a ayudarles con la barbacoa que tengo que hablar con las chicas.

—¿Ayudarles en qué? —preguntó sin salir de su asombro.

Todas se echaron a reír y él gruñó antes de alejarse y le escucharon decir por lo bajo —Ahora lo entiendo todo.

Jennifer sonrió mientras se alejaba. —Ya se olía algo.

—¿Y se huele que como abra la boca de más lo de la mano no será nada comparado con lo que le haré? —preguntó Rose divertida.

—¡Lo he oído!

—¡Eso pretendía! —gritó ella.

—Uy, se me ha olvidado presentarle a la mujer de Jay —dijo preocupada viendo como la rubia se acercaba a su marido. —¿Esa qué hacía?

—Es un don menor. Anne salta muy alto —dijo Rose.

—Muy conveniente para escapar de prisión. —Jennifer observó como todos se divertían y Curt llegaba a Gillean. Este sonriendo le dio la mano y le presentó a Jay. Sintió que Chrissy a su lado estaba impaciente y suspiró. —¿No prefieres hablar de esto luego? ¿Con el estómago lleno?

—Pues no —contestó como si fuera lo más obvio del mundo.

Vienna se acercó con una cerveza en la mano y se la tendió. —Tú sí que eres una buena anfitriona.

—¡Eh! —protestó Marmara—. ¡Qué tengo los brazos ocupados!

—¿Qué es eso? —preguntó Chrissy cogiendo el paquete.

—Destornilladores. —Al ver la cara que ponían todas bufó. —¡Seguro que los usan mucho más que vuestros regalos!

—¿Queréis centraros en lo mío?

Jennifer miró a Vienna interrogante. —Lo siento, pero no he visto nada más.

—Mierda.

—Sí, amiga, tener cuñadas para esto.

Vienna la miró indignada. —Hay un huracán en Cuba.

—Excusas, excusas...

Bebió un sorbo de su cerveza y caminaron hacia los demás. Elisabeth, la mujer de Robert, la saludó con la mano antes de seguir hablando con Molly y el padre de Curt. —¿Y nuestro ayudante del sheriff favorito?

—Le toca guardia, vendrá después —contestó Chrissy impaciente—. Bueno, ¿tú cómo lo ves? Suspiró. —Sabes que tendrás que cargar con las culpas.

—Estoy dispuesta a hacerlo.

—Sabes que serás una apestada en su pueblo y que puede que Troy se mosquee mucho.

—Tu hombre ha dicho que bebe los vientos por mí, se le pasará cuando le saque de este lío.

Era evidente que estaba convencida y miró a sus amigas que se encogieron de hombros. —¿A

nadie se le ha ocurrido otra cosa?

—Pues no —dijo Marmara. Claudia se acercó a ellas con un plato en la mano—. Preguntemos a la más sabia.

—¿Esa soy yo? —Divertida se metió una patata en la boca. —Soy toda vuestra. ¿Quieres mi consejo por tu novio?

—Que no es mi novio —dijo entre dientes mientras todas reían por lo bajo—. Hablo en serio.

—Ya, claro —dijo Vienna.

—¿Has visto algo? —preguntó esperanzada.

—Aparte de que anoche te lo pasaste muy bien, no —dijo divertida.

Se puso como un tomate. —¿Has visto eso?

—Chica, ¿qué quieres que te diga? Me animé y en cuanto llegó mi hombre a casa le di una alegría. —Soltó una risita. —Bueno, le di dos que el pobre estaba algo deprimido con lo de la boda de su madre. —Todas miraron hacia Greg, que no podía disimular su mosqueo con Curtis, que encantado cogía a su prometida de la cintura diciéndole algo al oído que la sonrojó.

—Sí, mi hermano lo lleva fatal —dijo Chrissy—. Pero terminará por tragar. —Miró a Claudia. —¿Qué te parece que me plante en la boda de Troy y grite a los cuatro vientos que estoy preñada y que no puede casarse?

Claudia dejó caer el plato de la impresión. —¿Estás loca? —gritó haciendo que todos la miraran—. ¿Quieres quedar fatal ante todos? ¿Por qué?

Marmara suspiró. —Claro, es que Claudia no lo sabe. Entró gente en la cafetería y no pude explicárselo. Trissa está embarazada del hermano de Troy y no se atreve a dejarle por lo que piensen de ella.

—Porque todos creen que es de Troy —dijo Chrissy sonriendo encantada—. ¿Lo pillas?

—¡Incluso Troy! —dijo indignada.

—Exacto. Pero es una blanda y si la gente se enterara de que no tenía una excusa para ponerle los cuernos quedaría fatal. Yo voy a darle esa excusa.

Chrissy parecía encantada, pero seguro que no era consciente de todo lo que derivaría de esa acción. —Piénsatelo, te pondrán verde.

—Mientras le consiga me da igual. Me importa una mierda lo que crean los demás.

—Bien dicho —dijo Marc acercándose y cogiendo a su hija de brazos de Rose—. Jenn, tu novio tiene unos planes muy interesantes para esta noche, ¿quieres saberlos? —preguntó malicioso.

Se puso como un tomate. —¡Deja de hacer eso!

—Más quisieras. —Miró a Chrissy. —¿Entonces lo vas a hacer?

Asintió. —Estoy convencida.

—¡Pues no sé qué haces aquí! ¡Vuelve a Nueva York si tienes tanto trabajo! —Todos miraron

hacia Rachael que se echó a llorar y corrió hacia la casa.

Jeff apretó los labios dejando su cerveza antes de seguirla. Vienna suspiró. —No va bien. No avanzan en la relación y ella está muy nerviosa

—Pero se quieren —dijo Chrissy—. Él la mira de una manera...

—Él vive en Nueva York y sabe que ella está mucho mejor aquí entre los suyos. Es difícil, sobre todo para ella con los niños. Además, él es un hombre muy ocupado y eso no ayuda.

—Le ha dicho que no podrá venir el fin de semana que viene por no sé qué fusión —dijo Marc.

—Vaya... —dijo Claudia—. Todo esto no es bueno para ella, si hasta dio a luz sola.

Jennifer asintió. —Precisamente. La última vez pasó por todo sola y ha vuelto a ocurrir. Cree que no puede contar con él cuando le necesita y me temo que tiene razón. Deberían cortar, al menos Rachael tendría la oportunidad de empezar de nuevo.

—¿Con dos hijos suyos y con lo que le quiere? —preguntó Chrissy incrédula—. Que se vaya a Nueva York con él, leche. Su don se puede disimular.

—¿Y alejarse de su familia por un hombre que nunca ha hecho nada por ella? —preguntó Claudia mosqueada—. Ni hablar, que sea él quien sacrifique algo si tanto la quiere.

Jeff salió de la casa obviamente enfadado y sin decir palabra se largó. —¿Se va? —preguntó Jennifer asombrada—. ¿Y la deja en ese estado?

—Voy a hablar con ella —dijo Marmara preocupada.

Las chicas cogieron a las niñas y su anfitriona caminó hacia la casa con Vienna. —Eso es una familia —dijo Claudia—. Alguien que te apoya cuando lo necesitas.

—Como yo apoyaré a mi Troy. —Todos la miraron. —¿Qué? ¡Me necesita!

—Espero que tengas razón, amiga —dijo Jennifer divertida porque no se daba por vencida—. Si alguien puede conseguir que en el pueblo se olviden de un escándalo así, esa eres tú.

—Puedes estar segura.

Abrazada a Curt en la cama se acariciaban pensando en sus cosas. Pasó sus dedos por el tatuaje del águila con las alas extendidas que tenía en su brazo y él la pegó más a su cuerpo provocando que pasara la pierna por encima de sus caderas para estar más cómoda. Aquella intimidad era nueva para Jennifer, pero con él se sentía muy a gusto.

—Son interesantes —dijo él.

Jennifer sonrió. —Aquí se sienten seguros.

—Gilleen me ha contado lo que les pasó. —Apretó los labios. —Ellos también estuvieron presos.

—Es terrible, ¿verdad? Siendo niños. —Pensó en ello. —Y a pesar de como se criaron son

geniales, cada uno de ellos. Las personas más buenas que he conocido. Siempre están ahí para ayudar.

—Tienes ojo para elegir amigos, nena.

—Me eligieron a mí. —Apoyó la barbilla en su pecho para mirarle. —Como te han elegido a ti.

—No se fían del todo, lo noto. Marc ha estado leyendo mis pensamientos todo el tiempo.

—Es que tenías pensamientos muy interesantes sobre lo que ibas a hacerme esta noche —dijo con picardía antes de sentarse a horcajadas sobre su sexo—. ¿Has cumplido esas fantasías?

Él acarició sus pechos con pasión. —Las has superado, nena.

—Ejem, ejem...

Jennifer chilló saltando de Curt y miró hacia atrás para encontrarse a Marmara a los pies de la cama. —¿Qué haces aquí?

—¡Hostia Marmara, que estoy en bolas!

Esta le miró atentamente. —Mi marido la tiene más grande.

—¡Pues felicidades!

—¿Qué pasa?

—Tienes que venir conmigo. Vístete.

Preocupada se levantó de inmediato mientras Curt cubierto ya por la sábana decía —¿No puedes explicarte?

—Su padre está borracho en el bar de la carretera y está hablando de ti.

—Mierda. —Jennifer se puso el vestido a toda prisa y las botas.

—No vayas —dijo Curt.

—Tengo que ir. Voy a llevarle a casa.

—Nena, está borracho, no se emborrachaba desde la muerte de tu madre y si ha perdido tanto el control no quiero que vayas.

Se le cortó el aliento elevando la vista hacia él. —¿Cómo sabes desde cuando no bebía?

La miró a los ojos. —Fue mi compañero de celda en prisión durante un tiempo.

—¿Qué?

—Entró cuando yo ya llevaba dos años y algo allí, pero sí, lo fui y le abrí algo de camino hasta que salió por buen comportamiento tres años después de su ingreso.

—Pues te está poniendo fino —dijo Marmara—. Date prisa.

—¿Por qué no me lo habías dicho antes? ¿Por qué no me lo dijo él?

—Te lo estoy contando ahora.

—Curt...

Él apretó los labios. —No quería que me preguntaras sobre su vida en prisión. Sabía que mentía en sus cartas o cuando venían a verle.

Asustada susurró —¿En qué mentía?

Se sentó en la cama. —Nena, todos los presos mienten a sus familias, aquello no es un camino de rosas.

—¿En qué me mintió!

—La cárcel es peligrosa.

—Ya sé que es... —Entonces se dio cuenta de algo y le miró a los ojos. —¿Intentaron hacerle lo mismo que a ti?

Curt agachó la mirada y se le encogió el corazón por lo que su padre había pasado en prisión. —¿Lo consiguieron?

—Nena, en cuanto entró fue objetivo de muchos por su musculatura. Es como intentar plegar al fuerte para convertirle en tu perrito faldero, ¿entiendes?

—¿Lo consiguieron?

—Sí —dijo deteniéndole el corazón—. Precisamente fue cuando le reconocí, le llevaron a la enfermería por los golpes que le dieron entre cinco y el alcaide me hizo el favor de trasladarle a mi celda.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Sabían que estaba protegido por ti.

—No volvieron a tocarle y quien lo había hecho lo pagó muy caro, te lo aseguro.

—Gracias.

—Nena, no vayas. Cuando bebe pierde el control.

—Es mi padre, no me pasará nada. Ya he hecho esto antes.

Se acercó a Marmara que cogió su mano. —Volvemos ahora.

—¿Qué?

Desaparecieron para llegar delante del bar entre dos coches. —¿Te ha llamado Vienna?

—Qué va. Me ha llamado Claudia porque la ha avisado el dueño al no localizarte en la gasolinera. Te espero aquí, sería raro que entrara contigo.

Asintió y fue hasta la puerta entrando en el bar a toda prisa. Su padre estaba en la barra pegando gritos y el sheriff estaba allí intentando calmarle. Al verla suspiró del alivio. —Jennifer...

Su padre volvió la cabeza sobre su hombro y debió marearse porque casi se cae del taburete. —Ah, estás aquí. —De repente se echó a llorar. —Te he destrozado la vida.

—Papá... —Angustiada le abrazó. —Eso no es cierto.

—Sí, porque se ha quedado por mi culpa. —Lloró sobre su hombro abrazándola con fuerza como si no quisiera perderla.

—No te entiendo.

—Yo le animé a que se quedara y mira cómo me lo ha pagado.

Se le cortó el aliento. —¿Hablaste con él?

—Me lo encontré en el médico cuando le estaba escayolando la mano. Su padre estaba en la sala de espera, pero el doctor Fleming me hizo pasar porque tenía que tomarme la tensión y esperaba que la enfermera hiciera más yeso. Le vi allí, en la consulta del doctor. No me dirigió la palabra para que no pensarán que nos conocíamos y yo tampoco dije nada, pero el doctor recibió una llamada de urgencia y tuvo que salir. Al quedarnos solos le saludé y me dijo que no me preocupara, que se largaba. Entonces le dije que era una pena, que este era un buen lugar para vivir y que su padre estaría encantado de que viviera con él. Me miró a los ojos y me preguntó si le quería por aquí. Le dije que por qué no mientras no se metiera en líos. Y fue cuando me preguntó por ti.

Su corazón dio un vuelco. —¿Por mí?

—Tenía una foto tuya en la celda, cielo. Le hablaba de ti continuamente. Si se quedó es por ti y se te va a llevar, lo sé. Te llevará con él y volverá a su vida. Te arrastrará con él y se quedará tu dinero.

—Papá...—Se preocupó porque había mucha gente intentando escucharles. Menos mal que la música estaba lo bastante alta para que eso no pasara. —Vámonos a casa.

—¡O se quedará con la gasolinera y trapicheará! —gritó sin dejar de llorar.

—¡Padre ya está bien!

—Amigo, me vas a obligar a detenerte por escándalo público —dijo el sheriff—. Vete con tu hija. Ven, que te ayudo a llegar a la camioneta.

—Por favor —le rogó ella.

La cogió por los brazos con fuerza. —Júrame que no te dejarás arrastrar por él —dijo angustiado—. ¡Qué te alejarás de él!

Jamás le había visto así ni cuando había muerto su madre y no podía permitir que sufriera por ella de esa manera. Le quería más que a nada y asintió. —Te lo juro, papá. Ahora vamos a casa, ¿quieres?

—¿Me lo juras?

—Claro que sí, solo quieres lo mejor para mí.

Él se echó a llorar como un niño. —Sí, cielo. Todo lo que hago es siempre por tu bien. —Se bajó del taburete y casi se cae, pero el sheriff la ayudó a sujetarle.

Cogiéndole por los brazos le sacaron del bar con esfuerzo porque de la borrachera se tropezaba cada poco y cuando llegaron al aparcamiento ella susurró —Gracias sheriff.

—No te preocupes, niña. Un mal día lo tiene cualquiera.

Marmara llegó hasta ellos e hizo una mueca al ver a aquel hombretón llorar. —¿Te llevo o le llevas?

—No, le llevo yo en la camioneta.

—Te acompaño para que le metas en la cama —dijo su amiga.

—Gracias —dijo algo avergonzada por molestarla de esa manera.

—No es nada.

—Menos mal que los niños están dormidos —dijo el sheriff divertido.

—Y que lo digas. ¿Qué tal Alisa? Hace tiempo que no la veo —preguntó Marmara abriendo la puerta trasera de la camioneta para que le subieran a la caja.

—Es que ha dejado al cabrón de su marido. Le ponía los cuernos, ¿os lo podéis creer? Cuando me enteré tenía que haberle pegado un tiro.

Marmara apretó los labios porque era algo que se veía venir. —Lo siento mucho. La llamaré mañana.

—Está destrozada, la pobre. Ya lo habían dejado el año pasado, pero la convenció para volver y le ha hecho lo mismo. Como se pase por aquí le pego un tiro —dijo con rabia.

—No —dijo Angus sentándose en la caja trasera de la camioneta—. Tiro no que después te encierran y pondrás en peligro a tu familia... —Se dejó caer hacia atrás. —En la cárcel se conoce a gente muy mala.

—Sí, amigo. —Empujó sus piernas dentro de la caja y Jennifer cerró la puerta. —Tienes razón, la violencia no lleva a ningún sitio.

Los tres vieron como cerraba los ojos y se quedaba dormido. —Niña esto le ha alterado mucho. Jamás le había visto así, ni siquiera cuando murió tu madre.

—No pasará de nuevo, te lo aseguro.

Decidida rodeó la camioneta y Marmara suspiró yendo hacia la puerta y abriéndola. —Buenas noches, sheriff.

—Buenas noches —dijo preocupado.

Cuando se subió a la camioneta Jennifer aceleró a toda pastilla. —Vas a dejar que esto afecte a tu relación con Curt, ¿no es cierto?

—¿Has visto a mi padre? —preguntó incrédula intentando no mostrar lo que le dolía tener que renunciar a él, pero su padre era mucho más importante.

—Sí, le he visto, pero es tu vida no la suya.

—Todo esto le ha removido lo que sucedió en la cárcel —dijo sintiéndose culpable—. Nunca tenía que haberme acercado a él. —Golpeó el volante. —¡Es que soy idiota!

—Si le dais tiempo...

—¿Crees que algún día confiará en él? Si no confío ni yo. —Sonrió con desprecio de sí misma. —Y todo por unos polvos.

—No han sido unos polvos, os gustáis, no hay nada de malo en ello.

—¡Sí, si le hace daño a mi padre! —Marmara apretó los labios. —¡Él es lo único que tengo! ¡Él nunca me fallará! ¡Y todo lo que hace es por mi bien! ¡No pienso ser yo quien le falle cuando me necesita!

—Cuando te echó de casa no fue por tu bien, fue para que no dejaras el pueblo. Te echó de casa con lo puesto y a pesar de que trabajabas en la gasolinera no te daba dinero suficiente para el billete, solo te daba para comida. Eso fue chantaje.

—Tenía razón, irme a San Antonio hubiera sido una locura, si ni tengo estudios.

—Hubieras encontrado trabajo en cualquier taller de la ciudad.

—Qué va.

Marmara sintió que se infravalorara de esa manera cuando todo el mundo sabía que era mejor mecánica que su padre. —¡Si no terminaste tus estudios fue porque él entró en prisión y tuviste que encargarte de la gasolinera! ¡No me gusta que hables así de ti como si no fueras capaz de hacer cualquier cosa que te propusieras! Sé que tu sueño es trabajar en algo relacionado con el dibujo.

Se le cortó el aliento. —¿Eso cómo lo sabes? Ya entiendo, te lo ha dicho Marc.

—Y cuando te sorprendí en la casa de Claudia estabas dibujando y lo haces muy bien. Es una pena que no hayas estudiado arte.

—Eso son sueños estúpidos. —Entonces le dio un vuelco al corazón porque Curt le había dicho algo parecido. Él no había cumplido sus sueños por las circunstancias y ella tampoco. Apretó el volante. Olvídate de él Jen, no merece la pena.

—Ahora tienes dinero para hacer lo que quieras y ni siquiera te has hecho un viaje. Y estoy segura de que no te has ido por tu padre. Eso no es justo, Jennifer, tienes derecho a vivir, a disfrutar, a ver mundo. Y tienes derecho a enamorarte de quien quieras.

—Si mi padre le teme tanto es por algo. Esto se acaba aquí.

—¿No le vas a dar una oportunidad?

—No.

—Te está esperando.

—Dejaré a mi padre en casa e iré a hablar con él. Yo doy la cara. Al contrario que él que me acaba de decir que compartía celda con mi padre. Me ha ocultado cosas.

—Por no hacerte daño, lo que te contó antes de transportarnos es un poco fuerte, ¿no crees?

—Lo que ha tenido que sufrir mi padre. —Sollozó sin poder evitarlo.

—¿Y porque él sufre tienes que sufrir tú? —preguntó suavemente.

—¡Tengo que hacer lo que sea para que deje de sufrir! ¡En eso se basa el amor!

—Exacto, se basa en hacer feliz a la persona que quieres y tu padre no lo está haciendo.

—No digas tonterías, mi padre me quiere más que a sí mismo.

—El problema no es cuánto te quiere si no cómo te quiere.

—¿Dejamos este tema? ¡Me estás sacando de quicio!

Marmara asintió. —Como quieras, pero si necesitas hablar de ello puedes llamarme. A cualquier hora.

Se mantuvo en silencio y cuando llegó a la gasolinera frenó ante la escalera que llevaba a su casa encima del garaje. —Tranquila le trasportaré hasta arriba.

—Gracias.

Marmara forzó una sonrisa antes de desaparecer y sintió como llegaba a la parte de atrás moviendo la camioneta con su peso antes de desaparecer de nuevo. Jennifer cerró los ojos y las lágrimas descendieron por sus mejillas. Sorprendida se pasó las manos por ellas porque hacía mucho que no lloraba, desde que su padre ingresó en prisión. ¿Tanto le dolía tener que olvidarle? Su corazón se retorció en su pecho. Vamos, no es para tanto, solo han sido dos noches. Le olvidaría, pasaría página. No era importante en su vida, su padre sí. Total, iba a defraudarla tarde o temprano. Mejor alejarle de su vida antes de que fuera irremediable.

Capítulo 6

Curt escuchó llegar la camioneta y solo con los vaqueros puestos abrió la puerta de la casita, suspirando del alivio cuando la vio a través de la luna delantera. Pero la expresión de su rostro le tensó de nuevo y bajó los escalones descalzo para acercarse a ella. Abrió la puerta de su camioneta. —¿Qué ha pasado, nena?

Negó con la cabeza sin mirarle. —Esto no puede ser.

—Ven, hablemos y...

—¡No!

Era evidente lo alterada que estaba. —¿Qué te ha dicho tu padre?

—Nada.

—¿Qué ha pasado?

—Esto se ha acabado y te agradecería que no pasaras por la gasolinera, como hacías antes. Mañana haré que alguien venga a por mi camioneta.

—Nena, si me lo cuentas...

Le fulminó con la mirada. —¿No he sido clara?

—¡Dame una razón!

—Mi padre es la razón. Es lo más importante que tengo en la vida, a quien más quiero y si no quiere que te vea, si eso le hace daño porque teme por mí, me alejaré tanto de ti que no me verás más el pelo. —Alargó la mano intentando cerrar la puerta, pero él se lo impidió. —Apártate.

—¿No quiere que me acerque a ti? —preguntó furioso—. Pues yo era muy necesario cuando estaba en prisión. ¡Era mi sombra para que no le pasara nada, para que le protegiera! Pero ahora que estoy fuera no puedo acercarme a su preciosa hija, ¿es eso? Y encima te manipula con el amor que sientes por él. Pero te vas a arrepentir, nena. Porque lo que tenemos tú y yo, lo que te niegas a sentir no se consigue fácilmente. ¿Quieres irte? ¿No quieres verme más? No voy a retenerte, serás tú la que vengas a mí cuando te des cuenta de que no sentirás con otro lo que sientes a mi lado.

—Sigue soñando. —Intentó cerrar y él se apartó justo a tiempo.

Curt juró por lo bajo y furioso fue hasta la casa cerrando de un portazo. Reprimiendo un sollozo dio marcha atrás y giró el volante acelerando a tope para salir de allí como alma que lleva

el diablo.

A la mañana siguiente Jennifer estaba debajo de un coche para cambiar el aceite. Nada mejor que trabajar para no pensar en nada. Apretó una tuerca con la llave inglesa, pero esta giró de más haciendo que se partiera y el líquido de frenos cayó sobre su cara haciéndola jurar por lo bajo mientras empujaba la camilla hacia adelante para salir del coche. Su padre se echó a reír al verle la cara. —Ja, ja. —Cogió un paño del bolsillo del mono y se lo pasó por la cara. —Mierda.

Alguien tocó un claxon y Angus intentando no reírse dijo —Ya voy yo.

—Muchas gracias —dijo con ironía.

Apenas pasaron unos segundos cuando escuchó —¡Quiero hablar con ella!

Gimió cuando reconoció la voz de Curtis. —Genial. —Se puso en pie y se acercó al lavabo que tenían allí para lavarse la cara. Mierda, el aceite se quitaba fatal. Se enjabonó el rostro y escuchó —Está aquí, ¿te crees que soy tonto? ¡Aparta, joder!

Cogió la toalla y se secó con fuerza. Vio por el viejo espejo que entraba en el garaje con su padre detrás. —¿Qué coño estás haciendo, niña? ¿Has dejado a mi chico por este?

—Eso no es asunto tuyo, viejo —dijo ella tirando la toalla sobre el lavabo—. Soy dueña de mi vida para hacer lo que quiera y no quiero estar con él.

—¡Por él! —gritó señalando a su padre—. ¿Crees que no nos ha amenazado? ¡Lo ha hecho a propósito! ¡Ya me he enterado del numerito que dio ayer! ¿Pero sabes cuántas copas se tomó? ¡Dos!

Se le cortó el aliento mirando a su padre que se cruzó de brazos y no la miraba a los ojos.

—¡Solo dos! ¡Lo suficiente para dar positivo en el test de alcohol si llegaba el sheriff y hacerse el borracho ante todos para poner verde a mi hijo! —Se volvió hacia Angus furioso. — ¡Eres un puto desagradecido! ¡Te salvó la vida tres veces y se aseguró de que estuvieras a salvo mientras estuviste en prisión! ¡Me lo ha contado todo!

—Largo de mi casa —dijo su padre fríamente.

—¡Nos amenazó con contarte las cosas que Curt pudiera haberte ocultado y como no consiguió nada, montó ese teatro para que fueras a buscarle como cuando murió tu madre, porque sabía lo que te afectaría!

Palideció por cómo se tensó su padre. Como si ocultara algo. —¿Papá?

—Está diciendo tonterías. ¿Dudas de mí, cielo?

Se llevó la mano al cuello sintiendo que se ahogaba. —Me has mentido...

—¡No te he mentado en nada! ¡Es peligroso para ti! ¡Solo se quiere aprovechar! Antes de que te des cuenta se quedará con tu dinero y...

—¿Qué dinero? —preguntó Curtis furioso—. ¿El de la indemnización? ¡Pues que sepas que

desde que ha llegado no me ha pedido un solo dólar y trabaja de sol a sol! ¡He tenido que ser yo el que le obligue a cogerlo para sus cosas!

—Será porque los suyos siguen trabajando en la cárcel para él —dijo con desprecio.

—Papá...

—¿Acusas a mi hijo de querer tu dinero cuando le debes pasta y nunca te la ha reclamado? —Curtis no salía de su asombro. —¡El dinero de las drogas no te parecía tan mal cuando jugabas a los dados en el penal!

Jennifer no se lo podía creer. —Me juraste que ya no jugarías. ¡Me lo juraste ante la tumba de mi madre! —gritó furiosa.

Angus apretó los labios. —Fue el estrés y la situación. No volví a jugar.

—Porque mi hijo te partiría las piernas, ¿no? —preguntó Curtis irónico—. Conozco a Curt y sé que no lo pasaría por alto. ¿Te amenazó?

—Sí.

—Dios mío... —dijo ella dando un paso atrás—. Me has mentido, ¿verdad? Curtis tiene razón. Lo de ayer fue un teatro para que le dejara. ¡Aprovechaste mi miedo a que cayeras en el alcohol y en el juego de nuevo para obligarme a hacerlo!

—¡No te conviene!

—¡Eso tengo que descubrirlo yo!

—Solo intento protegerte —dijo angustiado.

—Pues no me hagas daño.

Angus cerró los ojos como si esas palabras hubieran sido una cuchillada para su alma y cuando los abrió de nuevo, caminó unos pasos para sentarse en la silla que tenía al lado de la puerta del garaje. Parecía derrotado y ella sintió pena porque se lo tomara así, pero no podía consentir que manipulara su vida de esa manera, así que no abrió la boca. Angus suspiró antes de mirarla a los ojos. —Dijiste que no era tu novio. No le quieres, ¿por qué no puedes dejarlo estar?

—Porque es mi vida para decidir. No tienes derecho a presionarme por tus miedos. Me has mentido, papá.

—No te he mentido. Y sé que tengo razón. Él va a hacerte daño y sufrirás porque en ese momento ya te habrás enamorado de él y pasarás lo mismo que pasaste conmigo cuando entré en prisión. Y como le querrás ya no lo dejarás. La historia se repetirá, pero esta vez será continuamente. Curt no va a cambiar, está acostumbrado a tratar con criminales y exconvictos. Volverá a prisión tarde o temprano y ya no habrá vuelta atrás. Por favor, piénsatelo.

—¡Joder estás sacando las cosas de quicio! —gritó Curtis—. ¡No ha hecho nada!

—¡Le conozco mucho mejor que tú!

—¡Y te has aprovechado de ello para mentir a tu hija! —Miró a Jennifer. —¡Y te ha mentido en más cosas! ¡Esta mañana he hablado con el sheriff! ¡Me ha dicho que mi hijo había visto una

foto tuya y que tu padre le hablaba de ti! ¡Como si mi Curt hubiera planeado ligarte o algo así! ¡Pues para que lo sepas, mi hijo ni sabía que tú eras su hija! ¡Una vez vinimos a la gasolinera y cuando te vio me preguntó quién eras! ¡Fui yo quien le dije que eras su hija! ¡Me miró sorprendido como si eso no se lo esperara y yo me eché a reír diciéndole que Angus solo te tenía a ti, pero que valías por todos los hijos del mundo! ¡Yo se lo dije!

—Eso es mentira, tenía una foto de Jennifer en la celda y él la vio.

—Fue al hablar con el sheriff cuando decidí despertar al dueño del bar para preguntarle qué había pasado y me contó lo de las copas. Como todo esto me olía muy mal regresé a casa. No le había visto al levantarme y fui a buscarle al campo donde arreaba reses. Ahí fue cuando me enteré de que le habías dicho que no querías verle más y le expliqué lo que había pasado en el bar. Él me dijo que lo dejara estar. Al decirle lo de la foto se quedó de piedra. ¿Qué foto? Si solo llevaba la foto de una mujer morena que estaba embarazada. Me dijo que esa había sido su esposa y que había muerto en el parto con el bebé.

Se quedó de piedra y miró a su padre como si no pudiera creérselo. Angus angustiado susurró —Era una foto de tu madre antes de morir en el parto de tu hermano.

—¿Y yo? —preguntó mostrando en su rostro su dolor—. ¿Dónde estaba yo? —gritó.

—Sorprendí a mi primer compañero de celda con tu foto en la mano y la rompí para que nadie pudiera... ¡No lo entiendes, era un pervertido! Por eso te decía que no fueras a verme a prisión, no quería que tuvieran ideas raras sobre ti y...

—¿Quién les decías que te visitaba?

—Una sobrina que pasaba por la ciudad de cuando en cuando. Como solo viniste tres veces no lo vieron raro.

—Pero la foto de mamá no la rompiste, ¿no?

Su padre se echó a llorar. —¡No tenía muchas, no podía romperla! ¡Además a ella ya no podían hacerle daño! ¡A ti sí!

Entendía lo que quería decir, pero era doloroso que no necesitara ver su foto tanto como la de su madre y se preguntó qué hubiera pasado si hubiera muerto ella en su lugar. Seguramente no hubiera caído en el juego y en el alcohol. Seguramente su vida hubiera sido muy distinta.

—¿Sabes papá? Puedo entender tus razones para romper mi foto. Pero lo que no puedo entender es como me has mentido tanto. Y me pregunto en qué otras cosas me habrás mentido.

Se levantó en el acto. —En nada más, te lo juro.

—¡No me jures! ¡Ya juraste una vez y rompiste tu juramento!

—¡No te haces una idea de lo que es estar allí!

—Por eso me parece increíble que trates así a quien te lo hizo más fácil. —Fue hasta la puerta que llevaba a la tienda y salió del garaje dando un portazo. Subió corriendo las escaleras que llevaban a la casa y entró en la habitación dando otro portazo. Curtis y Angus miraron hacia

arriba y su padre cerró los ojos. —La he perdido.

—Eso mismo pensaba yo de mi hijo y míranos ahora. Se le pasará porque te quiere con locura, como yo quiero a mi hijo.

Angus se volvió hacia él y siseó —Solo quiero protegerla. No quiero esa vida para ella, no puedes culparme por intentarlo.

—¿Qué vida? ¡Abre los ojos de una vez, ahora estáis aquí!

Negó con la cabeza. —Aquí o en cualquier sitio, no podrá evitarlo. —Dio un paso hacia él. —No le conoces como yo. Le hará daño. Ella se entregará y le hará daño porque él no llegará a quererla nunca como no te quiere a ti.

Curtis dio un paso atrás impresionado. —¿Te habló de mí?

Rio por lo bajo. —Claro que sí, no seas estúpido. Y te odiaba.

—¿Eso ha cambiado! Sé que estaba enfadado, pero...

—¿Enfadado? ¡Se reía de ti cuando ibas a verle! Si no me fuera a caer la perpetua mataría a ese viejo cabrón, eso decía.

Curtis palideció. —Mientes, jamás diría eso.

—¡Te juro por mi hija que es verdad!

Escucharon un ruido tras ellos y se volvieron para ver que Jennifer miraba a su padre como si no pudiera creérselo. —¿Eso era necesario, padre?

—Hija...

—¿Es necesario hacerle daño a Curtis? —Incrédula dio un paso hacia él. —¿Pero tú quién eres? ¿Quién coño te crees que eres?

—Sé que estás enfadada...

—¿Enfadada? No, papá. ¡Estoy furiosa! ¡Nunca has sido un ejemplo de nada! Ni como padre ni como persona, así que deja de juzgar a los demás.

—Lo he hecho lo mejor que he podido y...

—¿Cómo puedes decir eso cuando has sido un maldito egoísta? —gritó fuera de sí—. Tenía siete años cuando murió mamá, ¿y a qué tuve que enfrentarme? ¡A que despilfarraras el dinero en borracheras y en el juego! ¡Tenía que sacarte de los bares con siete años! ¡Tuve que sacarte de esa mierda siendo una niña! ¡Temí millones de veces que se me llevara asuntos sociales! —Dio otro paso amenazante hacia él. —¡Y luego la cárcel por matar a un vecino desarmado en la tienda! ¿Qué clase de vida me has dado, padre? ¡Qué clase de maldita vida me has dado! ¿Ahora vas de padre perfecto cuando hace nada me echaste de casa porque quería mudarme a la ciudad? ¡Porque quería vivir mi vida! ¡Lo que te pasa es que te aterra quedarte solo! ¡No eres ejemplo de nada!

Angus pálido susurró —Lo sé. No he sido un buen padre, he cometido errores, pero eso no significa que no necesite protegerte como cuando eras niña y tenías pesadillas. ¿Recuerdas eso,

cielo? —Los ojos de Jennifer se llenaron de lágrimas. —Venías corriendo a nuestra cama y te tumbabas entre los dos, pero me abrazabas a mí para que te protegiera. Sé que en ocasiones no lo he hecho, pero ahora estoy aquí y no pienso dejar que se acerque a ti.

—No podrás evitarlo, papá. Es mi vida y pienso vivirla como me venga en gana. Así que me largo.

—¿Cómo que te largas? —preguntaron los dos a la vez con cara de pasmo.

Sin hacerles caso entró en la tienda y ambos la siguieron para ver como cogía dos botellas de agua y un par de sándwiches de la nevera. —Eh, eh... —Angus se acercó. —¿Que estás haciendo?

—Irme. —Como si nada pasó a su lado para salir de la tienda e ir hacia su camioneta donde ya tenía su maleta en la parte de atrás.

—Hija piénsatelo bien que...

—Lo he pensado millones de veces. —Se subió tirando lo que llevaba en los brazos en el asiento del copiloto. —De hecho, lo he pensado demasiado cuando tenía que haber actuado. —Cerró la puerta y arrancó la camioneta.

—Pero a trabajar vienes, ¿no?

Le miró como si no se lo pudiera creer antes de pisar el acelerador con fuerza.

—¿Ves lo que has hecho? —gritó Curtis furioso—. ¡Haz que vuelva!

—¡Qué te den! —gritó en su cara.

—Eres un estúpido. ¡Cómo mi hijo la pierda por esto, no te lo perdonaré en la vida!

—Como si me importara. ¡No vuelvas por aquí!

—¿O me pegarás un tiro?

—¡Serás cabrón!

Curtis se sentó en la camioneta y de repente cayó una llave inglesa sobre el capó del coche haciéndole un buen abollón. —Hijo de mala madre. —Le fulminó con la mirada e iba a abrir la puerta cuando la camioneta de Gillean llegó a toda velocidad frenando en seco a su lado. El marido de Marmara salió de la camioneta cerrando de un portazo y la rodeó para acercarse a su ventanilla. —Vete a casa, Curtis.

—Pero...

—Vete a casa antes de que esto se desmadre más y ya no tenga remedio. Lo ha dicho Vienna —dijo fríamente—. Ve con tu hijo.

Curtis asintió arrancando la camioneta y miró con rencor a Angus antes de dar marcha atrás. Gillean se volvió hacia el padre de Jennifer. —¿Qué estás haciendo, amigo?

—Métete en tus asuntos.

—Curtis es tu amigo, joder. ¡Y yo también! Entiendo que la relación de Jenn con Curt no te guste, pero...

—¡Es un cabrón sin sentimientos! ¡No la querrá nunca!

—¿Por qué piensas eso?

—¡Porque le conocí en prisión! ¡Fue mi compañero de celda! —Al ver que no le sorprendía dijo —Al parecer ya lo sabes.

—Me lo ha dicho mi mujer.

—¡Pero lo que no sabes es como es realmente su carácter!

Gilleen se tensó. —No lo sé, pero me lo vas a contar. ¿Nos está engañando? ¿No intenta reformarse?

—¿Curt? —preguntó incrédulo—. No sé ni lo que me pasó por la cabeza cuando le animé a que se quedara. ¡Es una mala bestia!

—Explícate, joder.

—¿Quieres un ejemplo? He visto como mataba a un tío con un pincho porque se había reído de él en la cafetería.

Gilleen se tensó. —¿Pero qué dices?

—Oh, sí. No le acusaron de eso porque su banda le cubría. Joder, si hasta le cubría el alcaide porque le untaba con lo que trapicheaba de las drogas. Allí él era el que movía el cotarro y se encargaba de quitar de su camino a todos los que le estorbaban. ¿Crees que la vida aquí le va a satisfacer? —Rio incrédulo. —Le llamaban el Zar. Busca el dinero de las indemnizaciones, te lo digo yo.

—¿Y por qué le animaste a quedarse? —preguntó fríamente.

—¡Hostia, yo qué sé! Estaba aquí y no quería que mi hija se enterara de toda la mierda que tuve que tragar en prisión. ¡Solo quería llevarme bien con él! ¿Pero con mi hija? ¡No, con mi hija no se va a divertir!

Gilleen apretó los labios. —No hagas nada, ¿me oyes? Déjame a mí.

—Pero...

—No eres tonto en absoluto. Has tenido que oír cosas y seguro que también las habrás visto.

—Ayer mismo se presentó tu mujer en el bar y lo vi de primera mano cuando me llevó a la habitación. Ellas pensaban que estaba inconsciente, pero... —Juró por lo bajo al ver que él se tensaba. —Pero lo que haga tu mujer y los demás no es problema mío a no ser que me afecte. Y no me afecta, es más os estoy muy agradecido porque ahora mi hija tiene amigos, tiene un futuro con ese dinero. Ahora es feliz. ¡Joder, por fin es feliz después de los años de mierda que ha tenido que pasar en este pueblucho!

—Y así va a seguir. No te preocupes por eso. No le hará daño porque estaremos atentos.

Sus ojos mostraron la angustia que sentía por la seguridad de su hija. —¿Me lo juras?

—A partir de ahora haz que aceptas que estén juntos, nosotros estaremos detrás en cada paso que dé. —Regresó a su camioneta. —No jodas más la relación que tienes con ella, Angus. O la

perderás para siempre, aunque tengas razón.

Angus asintió. —No te creas nada de lo que diga, es un mentiroso compulsivo.

—Marc se encargará de eso. —Abrió la puerta de su camioneta. —Si oculta algo no podrá escapar de nosotros.

Capítulo 7

Sentados todos en el salón de la casa de Gillean, Rose suspiró antes de mirar a Marc que negó con la cabeza. —Durante la barbacoa, que yo le escuchara, no pensó ni una sola vez en la indemnización, solo pensaba en lo extraordinarios que éramos y en Jennifer. —Rio por lo bajo. —Y sabe mucho de sexo, eso está claro. Estuvo medio empalmado al menos un par de horas.

—¿Ni un solo pensamiento que te llamara la atención? —preguntó Marmara.

—Aparte de que no dejaba de pensar en ella... No.

Todos volvieron la vista hacia Vienna que negó con la cabeza. —No he visto nada de su pasado. Y la verdad, hasta ayer el futuro con Jennifer era bastante halagüeño. Hasta en una ocasión me vino una imagen del día de su boda. Aunque evidentemente ese futuro ha cambiado. Ahora no les veo juntos.

—¿Dónde está Jennifer? —dijo Chrissy preocupada—. No coge el móvil y...

Marmara desapareció y Gillean puso los ojos en blanco. —Esta mujer... ¡Ese niño va a salir incontrolable!

Jennifer comiendo un donut mientras conducía, chilló del susto dando un volantazo cuando Marmara apareció de repente sentada a su lado. —¿Estás loca? ¿Quieres que me dé un infarto?

—¿A dónde vas?

—Me largo a San Antonio.

—¿Así sin avisar? —preguntó incrédula.

—¿Qué pasa? ¡Estoy cabreada!

—¡Pues ahora me estoy cabreando yo! ¡Para en esa gasolinera!

Suspiró poniendo el intermitente y cuando pasaron tras un cartel, la camioneta desapareció apareciendo ante la casa de Marmara. Jennifer frenó en seco. —Jo, Marmara. Voy a tener que volver a empezar y la gasolina cuesta, ¿sabes?

—¡Baja!

—Pero...

La fulminó con la mirada. —¿Crees que puedes librarte de mí?

—Pues no —dijo como si fuera lo más obvio del mundo.

—¡Pues baja!

Gruñó apagando el motor y se bajó de la camioneta. —Muy bien, ¿qué pasa?

—¿Qué pasa? ¿A ti te parece normal largarte sin decírnos nada?

—¿Ahora eres mi madre?

—¿Encima te pones chula?

Chrissy salió al porche. —¿Te ibas sin despedirte de mí?

Mierda. Apretó los labios porque sinceramente ni había pensado en ella, pero es que tenía mil cosas en las que pensar. —Lo siento.

—¿Lo sientes? ¡Lo sientes!

—¿No es lo que he dicho ya? He discutido con mi padre, ¿vale?

—De eso vamos a hablar —dijo Vienna saliendo en ese momento—. Tu futuro ha cambiado.

—Pues perfecto.

—No, no es perfecto porque mueres en la ciudad.

Se le cortó el aliento. —¿Qué coño dices? ¿Si me voy me muero?

—Te atropellan al cruzar la calle.

—Bueno, pues miraré mejor.

—¿Pero qué te pasa? —preguntó Marmara asombrada—. ¿A qué viene esa prisa por largarte?

—¡Será que tengo sueños! ¡Tú misma me lo dijiste ayer!

—¡Precisamente y no querías irte!

Con rabia se volvió hacia su camioneta. —¡Pues eso ha cambiado!

De repente las cuatro ruedas reventaron y asombrada se volvió para ver que Rose también había salido de la casa. —¿Estás loca? ¿Sabes lo que me va a costar esto? ¡Y tendré que llamar a la grúa para llevarla a cuarenta kilómetros porque no pienso volver al garaje de mi padre, joder!

Rose puso los ojos en blanco. —Te los pagaré...

—¡No quiero tu dinero!

—Quieres que te dejemos en paz, eso es evidente —dijo Chrissy.

—¡Pues sí! ¡Quiero estar sola! —Sus ojos se llenaron de lágrimas y se volvió con rabia para darle patadas a la rueda más cercana. —¡Mierda! ¡Mierda! —Sollozó tapándose el rostro con las manos.

Marmara se acercó y le acarició el hombro. —No estás sola. Ya no estás sola para pasar un problema sin ayuda. Deja que te echemos una mano.

—Quiero irme. —Se limpió las mejillas y la miró de reojo. —Me ha mentado.

—¿Curt?

—Mi padre.

—Ven, tenemos que aclarar muchas cosas. Tu padre ha hecho acusaciones muy graves contra Curt y creo que debes saberlas.

—Ya las sé. ¡Y no me importan! ¿No has oído que me largo?

—No, no las sabes —dijo Vienna—. Y sí que te importan. Lo sé. Veo la sorpresa en tu cara y siento tu temor cuando te lo contemos. Temor a que te haga daño.

—Una buena razón para que me largue lo más rápido posible. ¡De los dos!

—¿Y si es mentira? —preguntó Chrissy.

—¡Ya me ha mentido! ¡Ya ha manipulado mi vida y por eso siento que he perdido a la persona que más he querido en la vida junto con mi madre! ¡Lo demás me da igual!

—¿Por qué te mientes a ti misma? —preguntó Chrissy atónita—. ¡Estás enamorada de Curt! ¿Por qué te das por vencida?

—Será que no todos somos como tú —dijo con burla.

Chrissy apretó los labios y bajó los escalones. —¡Pues sí! ¡Yo tengo ovarios para ir por mi hombre y hacer lo que haga falta para conseguirle! ¡Creí que tú eras como yo, pero solo eres una cobarde!

—¿Cobarde yo? —Puso los brazos en jarras. —No bonita, no soy cobarde. ¡Lo que pasa es que sé distinguir lo que me conviene y lo que no! ¡No como otras que se follan a los novios de las vecinas en los baños y se montan películas sobre que serán felices para siempre cuando el tío es un capullo que la está utilizando!

—¿Que me está utilizando?

—¿Es que no te das cuenta de que si tuviera huevos la habría dejado? ¡Su relación estaba mal, si continuaban era por insistencia de Troy!

—Lo que pasa es que Trissa no tiene narices para enfrentarse a todos por Perci y ha engañado a mi hombre, pero yo voy a dejar las cosas muy claras. —La señaló con el dedo. —¡Y precisamente porque es un hombre como Dios manda acepta su responsabilidad! ¡Él sí cree que es hijo suyo y da la cara!

—¡Solo tenemos una vida y si no la ama debería ser claro con ella y contigo! ¡Si te quiere debería haberla dejado poniendo las cosas muy claras!

—¡Pues a ver si te aplicas el cuento y dejas las cosas claras con Curt! ¡Porque como has dicho solo tenemos una vida y si le quieres deberías seguir tus propios consejos!

Parpadeó viendo cómo se largaba dejándola con la palabra en la boca. —¡Qué yo no le quiero!

—¿No le quieres? —preguntó Marmara—. ¿Estás segura? Mira que si te vas puede que no vuelvas a verle nunca más. Puede que no encuentres a otro hombre que te haga sentir como él cuando te toca, cuando te besa. Puede que si te rindes sea de otra en el futuro.

No sabía muy bien por qué, pero eso no le gustaba un pelo. Jennifer frunció el ceño antes de mirarla con rabia. —¿Por qué has tenido que decir eso?

Marmara sonrió. —Entra en casa, tenemos que hablar. Me parece que necesitas aclarar las ideas.

Igual tenía razón porque en ese momento estaba un poco alterada, defraudada, dolida y mil cosas más. Eran sus amigas, querían ayudarla. Igual hablando del tema... —Vale, pero después me llevas a San Antonio.

Vienna sonrió. —Claro que sí, Marmara te llevará a donde quieras.

Entró en el salón y puso los ojos en blanco al ver allí a toda la tropa. —Al parecer es tema de cónclave.

—Muy graciosa —dijo Gillean muy serio—. Siéntate.

Marc rio por lo bajo. —No te digo donde puedes meterte tus órdenes, amigo.

Jennifer sin sentarse se cruzó de brazos. —Venga, soltadlo de una vez.

—Puede que hayamos cometido un error monumental con Curt. Un error que puede poner en peligro nuestro modo de vida y nuestras familias —dijo Robert dando un paso al frente.

Entrecerró los ojos. —¿Qué quieres decir?

Gillean se sentó en su sillón. —Tu padre le acusa de querer quedarse las indemnizaciones.

—¡Eso ya lo sé! ¡Y es mentira!

—¿Habéis hablado de ello?

Estaban tan tensos que aquello empezó a mosquearla. —Me preguntó cómo la había conseguido su padre. Antes de conocerlos de verdad ya veía cosas raras. Le dije que cerrara el pico y siguiera con su vida. Se rompió la mano espontáneamente, es normal que dudara de lo que pasaba.

Marc asintió. —Sí, en la fiesta entendió muchas cosas y realmente no parecía sorprendido.

—¿Has leído algo raro en su mente que...?

—No —dijo aliviándola—. Nada que pudiera hacerme sospechar que nos la estaba jugando.

—¿Entonces?

—Fue la manera en que me lo dijo tu padre cuando me preocupé —dijo Gillean —Es un hombre que está convencido de que no es buena persona.

—¡Ha hecho cosas malas en la vida, pero intenta reformarse! ¿Ahora le vais a dar la espalda?

—No sin un motivo. Y quiero que tú busques ese motivo.

Se le cortó el aliento. —¿Qué has dicho?

—Según vaya vuestra relación, Vienna verá el futuro que os espera. Ahora vuestro futuro no está unido porque has decidido irte. Eso tiene que cambiar.

Marmara suspiró. —¿No te das cuenta de que si es mala gente puede que en un futuro próximo intente perjudicarnos?

—¿Cómo? —preguntó alterada—. ¡Cómo va a perjudicaros! ¡Sabe que podéis liquidarle cuando menos se lo espere!

Todos sonrieron. —Así que eso lo tiene claro —dijo Rose—. Espero que no se le olvide.

Pasmada se enfrentó a ella. —¿Le estás amenazando?

—Jennifer no te lo tomes así —dijo Gillean.

—¿Y cómo voy a tomármelo? ¿Me mataríais a mí si cometiera un error? ¡Igual pensáis que es un error que se lo haya dicho! ¿Vais a liquidarme también?

—¡Estás sacando las cosas de quicio! —gritó Chrissy.

—¡Por qué no matáis a ese yuppy que ha roto con Rachael!

La aludida que hasta el momento se había mantenido callada levantó la cabeza como un resorte. —No metas a Jeff en esto. Él no ha hecho nada.

—¡Exacto! Como Curt tampoco ha hecho nada. ¡Dejadle en paz!

—Para no quererle le defiendes mucho, ¿no? —preguntó Rose.

Se le cortó el aliento porque era cierto. Si no le importara no habría dicho ni una palabra a su favor. Era evidente que le importaba y mucho.

Su silencio confirmó las palabras de Rose que sonrió satisfecha, pero fue Marmara la que habló. —¿No te das cuenta de que esto también lo hacemos por tu bien? ¿Por el bien de Curtis? ¿Cómo crees que le sentaría que su hijo le robara su dinero? Eso le hundiría.

—No entiendo por qué...

Robert dejó caer un expediente sobre la mesa de centro. —Por esto. No solo han sido las palabras de tu padre lo que nos ha alarmado, sino esto.

Se acercó a la mesa temiéndose lo peor. —Ya os he dicho que ha hecho cosas malas...

—Te aseguro que esto no lo sabes.

Al ver en la portada del expediente que era de la prisión levantó una ceja. —Marmara ha hecho una visita rápida.

—Claro.

—Yo tenía su expediente policial, pero de esto no sabía nada. Al acusarle tu padre de ser el capo de la droga en la cárcel con el alcaide de cómplice tuve curiosidad.

Abrió el expediente y se le puso un nudo en la boca del estómago al ver su foto la primera vez que entró en prisión.

—Desde el principio supo hacerse un hueco entre los más fuertes del penal —dijo Robert—. Pero cuando llegó a la cumbre de la pirámide empezaron a llamarle el Zar. No se hacía nada en prisión sin su aprobación, ya fueran trapicheos o asesinatos. De hecho una de sus condenas casi se alarga porque mató a un tipo que intentó acuchillarle. Le dejó lleno de agujeros, pero aun así consideraron que fue defensa propia porque las cámaras del penal lo habían grabado todo.

—Tenía que dar ejemplo —dijo muy seria.

—Yo pienso lo mismo, pero tienes que reconocer que todo esto es como poco preocupante.

—¡Cuando sale no trapichea, solo lo hace en la cárcel, tenía que sobrevivir! ¡Y eso hizo que a mi padre no le pasara nada más! ¡Fue su protección lo que le mantuvo a salvo!

—Jennifer, no estamos juzgándole —dijo Gillean.

—¡Pues parece que sí!

—De lo que queremos que te des cuenta es que un hombre así es un líder por naturaleza. ¿Qué hace en este pueblo? —Jennifer separó los labios de la impresión. —¿De veras crees que un hombre con este curriculum va a encerrarse aquí de por vida? ¡Si en la ciudad conducía un coche de cien mil dólares, está matriculado a su nombre! ¡No es un simple chorizo! ¡Vino aquí por venganza y no la consiguió! ¿Crees que un hombre como él va a quedarse de brazos cruzados?

Robert se pasó una mano por la nuca. —Mira, después de hablar con Gilleen le he dado muchas vueltas. Si vino fue para darle una lección a su padre y joder el pueblo que él adora tanto.

—Eso ya lo sabíamos.

—¿Y su cambio de actitud no te asombra? ¡Le odió durante años!

—¡No se conocían! Pero ahora...

—Ahora Curtis tiene un millón de dólares —dijo Rose cortándola en seco—. Y tú tienes otro. Ahora sabe nuestros secretillos y va con pies de plomo para no perder la vida.

Sus ojos se llenaron de lágrimas de la frustración porque era evidente que le creían culpable y no sabía cómo convencerles. —¿Y no puede ser que simplemente quiera cambiar esa vida? ¡Va a conducir una ambulancia, su sueño es ser médico!

—¿Médico? —preguntó Robert atónito—. Lo que me faltaba por oír.

—¿Por qué? ¡Todo el mundo tiene derecho a tener sueños!

—Eso es cierto —dijo Marmara cortando a su amigo que iba a replicarla—. Todo el mundo tiene derecho a soñar con tener otra vida y si él quiere intentarlo nosotros no seremos un impedimento. Es más, nos alegraremos mucho. —La miró fijamente a los ojos. —Pero como haga daño a alguien de por aquí, como Marc escuche algo raro en su mente o Vienna vea algo extraño esto se liquidará limpiamente.

Jennifer palideció dando un paso atrás. —¿Y quién va a juzgar qué es extraño? ¿Tú? ¿Me estás diciendo que nuestras vidas penden de tus conclusiones? ¿Y si te equivocas? —gritó fuera de sí.

—Es algo que tendré que asumir, pero los míos son lo primero —dijo fríamente.

Les miró con desprecio. —Está claro que aquí no tiene ninguna posibilidad.

—Jennifer no te enfades. No pasará nada.

Fulminó con la mirada a Chrissy. —¿Tú estás de acuerdo con esto?

Su amiga apretó los labios. —Mi madre y Curtis, mi cuñada, mi hermano, mi sobrino... ¿No te das cuenta de que ellos nos han cambiado la vida? ¿Que nos han hecho felices? Haré lo que Marmara decida.

Miró a la aludida con rencor. —Muy bien, como es evidente que le tratáis como todos esos bastardos que cruzan de acera cuando le ven, nos iremos.

—Pero...

Se volvió para largarse y Robert dijo —Antes de irte deberías ver esto.

—¡No me interesa!

—¡Jennifer! —gritó Marmara deteniéndola en seco—. Mira lo que te muestra Robert.

Muerta de miedo miró sobre su hombro para ver la fotografía de una mujer muy bonita con el cabello rubio. Se volvió para verla bien. —¿Es su novia?

—No lo sabemos, pero en la prisión como en todas se lleva un registro de visitas. Lo he revisado, le iba a visitar cada semana al penal.

—¿Cada semana?

—Siempre. No fallaba ningún sábado. Y le ha visitado en las últimas tres condenas.

Dios, aquello no se lo esperaba. Se acercó para coger la foto. Llevaba un vestido que parecía muy caro y los labios pintados en rojo intenso. Su cabello estaba impecablemente cortado a la altura de los hombros. Aquella era una niña rica que no se parecía a ella ni en el blanco de los ojos.

—¿Qué tipo de visitas? —preguntó con temor.

—De todo tipo, Jennifer. Si te refieres a los vis a vis también los utilizaban. En los últimos ocho años si él estaba dentro ella iba a verle a prisión. ¿No te ha hablado de ella?

—No.

—Se llama Marilyn Carpenter. He buscado en la base de datos de la policía y no tiene antecedentes. Su licencia de conducir dice que vive en San Antonio. No se le conoce profesión y vive en la parte rica de la ciudad. En la casa familiar. Es todo lo que he podido averiguar de momento.

Levantó la vista hasta Marmara. —¿Sabes qué relación tiene con él? ¿Si se ha acabado?

—No he ido a visitarla. De esto me he enterado hace una hora. ¿Quieres que la visite?

Gilleen se levantó en el acto. —¡Ni se te ocurra! ¡Ni sabes dónde está ni quién la rodea! ¿Es que estás loca, mujer?

—Cielo, soy muy rápida, si quiero no me verá.

—¡Me da igual que seas muy rápida! ¡Ya está bien, Marmara! ¡Cuando nos enteramos de este embarazo prometiste tomarte las cosas con calma y hacerlo solo cuando fuera imprescindible y no paras!

Hizo una mueca. —Cariño, ahora tenemos razones para...

Gilleen se fue del salón furioso y Marmara suspiró dejándose caer en el sillón que su marido ocupaba antes. —Estupendo. Esperaré a la noche para que no se cabree. Si cree que está dormida no protestará tanto.

Estaba de acuerdo. Era menos peligroso para Marmara y la pillaría desprevenida. —Quiero ir contigo.

Su amiga levantó una ceja. —¿Estás segura?

—Segurísima. —Tiró la foto sobre la mesa de centro sobre los documentos. —Quiero hacerle unas preguntas.

—Esa tía da igual. Fue antes de conocerte —dijo Chrissy.

—Es alguien muy importante en su vida y no me parezco en nada a ella. —Señaló la foto. —¿La has visto?

—Sí.

—¿Y crees que esa y yo tenemos algo en común? ¡Mírame las manos! ¡Es raro que mis uñas no tengan restos de aceite!

—Ya veo que no estás tan convencida de su inocencia como hace unos minutos.

—¡No, lo que estoy es cabreada porque para él solo soy un polvo! —Esas palabras dejaron a su amiga con la boca abierta. —No pongas esa cara, si ese es el tipo de mujer que le gusta, ¿qué hace conmigo? —Se le cortó el aliento al darse cuenta de que las dudas de sus amigos eran de lo más lógicas. —Dios mío...

Marmara se levantó acercándose a ella. —No te precipites, vamos paso a paso. Es obvio que te importa. —Sus ojos se llenaron de lágrimas y sin ser capaz de hablar asintió. —Pues averigüemos cuán en serio va en esta relación.

—Mi padre...

—Tu padre no se interpondrá —dijo Gilleen más calmado entrando en el salón—. No te preocupes por él.

Marmara sonrió. —¿Quieres quedarte aquí?

Sorbió por la nariz negando con la cabeza. —No, me iré al apartamento de Claudia de encima del restaurante.

—Bien, te llevaré. —La cogió por los hombros para que la mirara a los ojos. —Solo estamos alerta, ¿entiendes? No hay nada definitivo y no vamos a sacar conclusiones precipitadas. No debes preocuparte por su vida.

—De momento —dijo Rose con ironía. Marc la advirtió con la mirada y su mujer chasqueó la lengua—. Vale, me callo.

Rachael se levantó y miró a Jay y a Anne que estaban en silencio sentados cerca de la ventana. —¿Me lleváis?

Jay se levantó. —Por supuesto. Cielo, coge al niño y...

Un chillido les sobresaltó y Jennifer fue la primera que vio el fuego en la cocina. Corrió hacia allí y vio al niño de Jay de apenas dos años, que de rodillas extendía la mano hacia un muñeco que estaba ardiendo en el suelo. —¡No! —dijo con autoridad haciendo que el niño la mirara sorprendido—. ¡Eso no se hace! —Se acercó y lo cogió del suelo mientras Marmara a toda prisa tiraba sobre el muñeco un trapo mojado. Jennifer miró los ojos azules del niño y negó con la

cabeza. —Pupa. Eso hace pupa. —Hizo un gesto de dolor. —Mucha pupa.

El niño hizo pucheros. —Eh, no se llora. —La miró tan sorprendido que Jennifer sonrió. —Así me gusta.

—Marmara, lo siento mucho.

—No pasa nada, Anne.

—Creía que estaba jugando en el corralito con los demás y...

—Preciosa, creo que el niño ha desarrollado otra habilidad —dijo su esposo sorprendiéndola. Todos miraron a Jay que suspiró—. Ahora las vallas ya no son un problema para él.

—¿Le has visto saltar? —preguntó Jennifer.

Jay hizo una mueca. —Esta mañana no estaba en su cuna, y es bastante alta.

Silbó llamando la atención de Jay Junior que estiró un dedito hasta sus labios. —Así que tú tienes dos dones, eres muy especial. Como tu hija, Robert.

Gilleen miró a sus hijos. —Al menos los míos se quedan solo con un don.

—Y qué don —dijo Rose forzando una sonrisa mirando el muñeco que estaba quemado en el suelo. Marmara y ella se miraron a los ojos antes de que su anfitriona cogiera el muñeco y lo tirara al cubo de la basura. Rose disimulando su inquietud miró a los demás—. Las mías no parece que hayan heredado mis rarezas. —Todos sonrieron. —Al menos todavía no me han destrozado el salón.

Jay cogió al niño. —Eso no se hace, hijo. El fuego hace pupa. —Extendió una mano y salió una llama haciendo que los ojos del niño brillaran de la ilusión. —Es peligroso. —Cerró el puño.

—No lo entiende —dijo Anne exasperada.

Jay apretó los labios. —Tendremos que hacerle lo mismo que me hicieron a mí en el búnker cuando llegué.

—¡No!

—Cielo, es la única manera. Así lo entenderá.

—¿Vais a quemarle? —preguntó Jennifer preocupada.

Nadie dijo ni pío lo que le confirmó que ya habían hablado de eso largo y tendido entre todos. —¿Ahora ha sido un muñeco, pero y si otro día es uno de nuestros hijos? —preguntó Rose sin poder retenerse—. ¿O el hijo de alguien del pueblo? Tiene que entender que eso no puede hacerse.

Marmara algo pálida se dejó abrazar por los hombros por su marido que la besó en la sien sabiendo lo que le afectaba el fuego. —¿Estás bien?

—Sí, no te preocupes, no ha sido nada. —Miró de reojo a su hijo mayor que estaba en el corralito con los demás.

—Lo siento mucho —dijo Jay—. Haré todo lo posible para que lo entienda. Anne, nos vamos.

Rachael cogió a sus hijos, pero era evidente que quería quedarse a hablar con los demás del

asunto, pero por no hacerle un feo a Jay les siguió. —Os llamo luego.

—Bien —dijo Vienna muy tensa antes de ir hacia su hijo y cogerle en brazos como si quisiera protegerle.

En cuanto escucharon el motor del coche alejándose Marc miró a su hermana. —¿Has visto algo?

—El futuro puede cambiarse —susurró asegurándose de que su pequeño estuviera bien.

—¿Qué has visto? —preguntó Rose—. ¿Mis hijas corren peligro?

—Vienna, si has visto algo tienes que decirlo.

—¡Jay acaba de tomar una decisión que puede cambiar ese futuro! ¡Lo sabéis muy bien!

Marc juró por lo bajo y su mujer le miró. —¿Qué? ¿Le has leído su premonición?

—Vienna, no puedes callarte algo así.

—¡Pues dilo tú!

—Mi hermana ha visto como Jay Junior de adolescente quemaba el instituto.

—Dios mío... —dijo Marmara perdiendo el poco color que tenía en la cara.

—Joder —dijo Gillean—. Tíos, esto es muy gordo.

Se quedaron en silencio mirándose los unos a los otros. —¿Nadie va a decir nada? —preguntó Rose mosqueadísima—. Tenemos que hacer que se vayan del pueblo.

Jennifer incrédula les observaba mientras discutían. —Decidimos apoyarles —dijo Marmara.

—¡Y fue una decisión incorrecta! ¡Cuando he visto ese muñeco ahí casi me da algo pensando que era mi niña!

Robert dio un paso al frente. —Vamos a tranquilizarnos, el niño no ha hecho nada grave.

—¡Todavía! ¿Habéis visto sus ojos cuando su padre hizo fuego? —Rose miró a los demás. —¿Solo me he asustado yo?

—No, Rose —dijo su marido—. Nos hemos asustado todos.

—Joder, a mí se me han puesto por corbata pensando que era una de las gemelas —dijo Gillean.

Marmara negó con la cabeza. —Ahora no podemos echarles, nos necesitan. Son nuestros hermanos y tienen un problema. No pienso darles la espalda.

Marc apretó los labios. —Tienes razón.

—Ese niño necesita relacionarse con otros niños y aprenderá tarde o temprano que el fuego daña —dijo Robert.

—¿Y si no es así? —preguntó Rose mosqueadísima antes de mirar a Elisabeth que no había abierto la boca—. ¿Tú estás de acuerdo con tu marido?

—No, no estoy de acuerdo. —Robert no pudo disimular su sorpresa. —No me mires así, Dalia ya camina y hemos asegurado toda la maldita casa, cada enchufe, si hasta hemos puesto un seguro en la taza del wáter, ¿y ahora me dices que vas a dejar a un pirómano a su lado? ¡Por

encima de mi cadáver!

Chrissy se puso al lado de Jennifer y susurró mientras todos se ponían a discutir —Menudo marrón.

—No ha hecho nada todavía. Nada grave.

—Lo del instituto no tiene buena pinta.

—Bueno, si todos le dan la espalda y se vuelve un inadaptado no me extraña que vaya haciendo esas cosas.

Ellos que la oyeron la miraron pasmados. —¿Qué has dicho? —preguntó Gillean.

—Es como esos que entran en el instituto pegando tiros. Son los raritos que todo el mundo jode o que se sienten agraviados por algo.

—¿Veis como hay que apoyarles? —dijo Marmara.

Rose jadeó. —¿Tenemos que arriesgar la vida de nuestros hijos para que no se vuelva un inadaptado?

—¡Tiene que criarse con los nuestros, sí! —dijo Marc—. ¡Para que el día de mañana no se sienta solo! ¡Para que aprenda lo que está bien y lo que está mal como lo hicimos nosotros!

—No todos hacen cosas buenas. ¡Mira Duncan como nos salió y se crió entre nosotros!

—Mujer...

—¿Qué? —dijo con chulería.

—¿Acaso tú nunca hiciste nada malo de pequeña? —preguntó Jennifer asombrada—. ¡Si no tiene ni tres años, no sabe lo que está bien y lo que está mal!

—¡Y mientras lo aprende pongo en riesgo la vida de mis hijas! ¡Cómo se nota que no eres madre!

—¡No les ha hecho daño! ¡Ha cogido un muñeco! ¡Podría haberlas quemado y no lo ha hecho!

—En eso tiene razón —dijo Elisabeth frunciendo el ceño—. Algo debe distinguir sobre lo que hace daño y no.

Vienna corrió hacia el teléfono. —Dios mío...

—¿Qué? —preguntó Marmara tensándose.

—Es al quemarle la pierna cuando todo cambia.

Marmara desapareció y Vienna suspiró del alivio colgando el teléfono en la pared.

—Hermana... —Marc dio un paso hacia ella. —¿Qué ocurre?

—He visto como se iba aislando, como Jay le gritaba que lo que hacía no estaba bien y todo fue a raíz de quemarle la pierna. El niño se vuelve más raro con el paso de los años y ni siquiera se acerca a nuestros hijos hasta...

—La venganza final. El instituto —dijo Gillean.

—Oh, Dios mío... —Rose se llevó la mano al cuello. —Que se larguen, Marc.

—Cielo...

—¡No les quiero por aquí!

Jennifer se mordió el labio inferior. —Hay que tratarles como a los demás. Si se comporta así, es porque cree que le tienen miedo. Tanto decirle que eso no se hace...

—¿Y qué le decimos? ¿Que sí se hace? —preguntó Elisabeth asustada.

Sus ojos brillaron. —Sí, es un don, tiene que potenciarlo, ¿no es lo que hacían con vosotros?

Gillean entrecerró los ojos. —Quieres que su padre le entrene.

—Exacto. Que termine harto de hacer fuego en un sitio controlado y que si hace algo bien todos le animéis a seguir haciéndolo. Es lo que se hace con los niños, ¿no? Animar a que exploten sus habilidades.

Chrissy la miró impresionada. —Tía, qué lista eres.

Marmara apareció de repente. —Ya está. Le he dicho que no lo haga, que Vienna ha visto que tiene consecuencias en su carácter. Anne se ha preocupado mucho. Están volviendo para hablar de ello.

Todos se quedaron en silencio y Gillean dijo —Podemos hacer un cobertizo de hierro para que se entrene. Sus tierras están alejadas.

—Pero habrá que encargar las planchas, las vigas y se enterarán en el pueblo cuando llegue el camión con el material —dijo Robert.

—Diremos que son para aislar los bajos de la casa o algo así, pondremos una excusa.

—Mejor que no pasen por el pueblo, pueden atravesar nuestras tierras para llegar a la casa de Jay —dijo Vienna.

—Bien visto —dijo Robert—. ¿Y los obreros?

—Los podemos contratar en San Antonio. Que hagan el trabajo y se larguen sin pasar por Donwhill.

Marmara apartó la cortina para mirar por la ventana. —Ya están aquí.

—¿Se lo contamos todo? —preguntó Marc.

—Sí, creo que deben saberlo —contestó Marmara—. Deben estar atentos a las señales, aunque ahora Vienna ya no le quitará ojo.

—De eso puedes estar segura —dijo la aludida. En ese momento le sonó el móvil y al mirar la pantalla sonrió—. Es Greg, ahora estoy con vosotros —dijo yendo hacia el porche antes de ponerse el teléfono al oído—. Hola cielo, ¿te has acordado de llamarme?

Marc sonrió porque ahora siempre contestaba así al teléfono a su marido para hacerle de rabiar, pero perdió la sonrisa cuando vio entrar en la casa a sus amigos que no podían disimular su preocupación. —Tío, ¿qué pasa?

—Ven, vamos a hablar.

Todos fueron hacia el salón y Chrissy cogió a Jennifer del brazo para que no les siguiera. —

Tengo que hablar contigo.

Salieron al porche alejándose de Vienna para darle intimidad. Chrissy susurró —Quedan cinco días para la boda.

Gimió por dentro sentándose en el balancín. —¿Estás segura de esto?

—Haré lo que sea por él —respondió sentándose a su lado.

Apretó los labios. —Mierda, con todo lo que ha pasado se me ha olvidado llamar a Perci para decirle que estabas de acuerdo. Dará saltos de la alegría, el muy capullo.

—¿Vendrás conmigo?

No pudo disimular su sorpresa y Chrissy gimió. —Es para tener algo de apoyo moral cuando el cura me llame descarriada y el novio quiera estrangularme antes de que los del pueblo me quemem por bruja.

—Lo que quieres es un testigo de que se acostó contigo.

—Para que no me llamen loca. Si dices que tú nos viste... —La miró angustiada. —Temo que se encabezone y se case igual con tal de llevarme la contraria. Puede que diga que miento por haberle dicho ya que ese hijo no era suyo.

—No va a decir que mientes. No puede estar seguro de que no estés embarazada con todo lo que se ha acostado contigo.

Chrissy se quedó mirando al vacío. —Era como si ninguno de los dos pudiéramos evitarlo. Cuando nos encontrábamos necesitábamos sentirnos. Aunque después se enfadara conmigo necesitaba estar con él.

Jennifer entrecerró los ojos. —Está claro que debes gustarle mucho. Al acostarse contigo demuestra que no puede mantenerte alejada.

—Lo noté, ¿sabes? Cuando le vi por primera vez en la cafetería de Claudia lo sentí. Y sé que él sintió lo mismo, lo vi en sus ojos. Estaba segura de que ya era mío y después fue cuando me enteré de que estaba comprometido. Me dije que aún estábamos a tiempo y...

—Te enteraste del embarazo.

—No me lo podía creer. Estos últimos años han sido una auténtica mierda y cuando conocí a Vienna supe que mi suerte había cambiado. Al fin podía ser feliz de nuevo y con él porque sentía que formaba parte de mí, pero esa zorra... —Sus ojos se llenaron de lágrimas de la impotencia. —¿Crees que no sé que seré para todos la que se cruzó en su camino? ¿Que me pondrán verde? Pero haré lo que sea porque es mío y ella no se lo merece. —Sollozó. —Yo sí. Yo le quiero y haría lo que fuera por él.

Jennifer acarició su espalda. —Iré contigo, ¿de acuerdo?

Vienna se acercó mirándola preocupada. —Jamás me has hablado así de él. Parecía más un capricho que...

Sonrió con tristeza. —¿Qué iba a hacer? ¿Llorar por las esquinas? Siempre hay que poner la

mejor cara, ¿no? Lo hice cuando me quedé en la silla de ruedas, mejor hacer un chiste que echarse a llorar. —Miró a Vienna a los ojos. —¿Sabes lo que sintió mi madre cuando perdió a su marido y su hija acabó inválida? Creí que se moría de la pena. Tuve que ser fuerte y poner mi mejor cara, ser positiva. Si creé la empresa fue para que creyeran que estaba avanzando. ¿Mostrarse deprimida? No, eso no podía ser ya habíamos pasado bastante. Por eso cuando me enteré de que Troy se casaba intenté no darle importancia. Cuando me enteré de su embarazo, te creí desesperada por tener una salida... Cada segundo que pasa le necesito más y ese deseo de estar a su lado se multiplicó por mil después de estar con él, de sentirle, así que haré lo que sea.

Jennifer apretó los labios. —No te merece. Él no lucha por ti.

Su amiga se miró las manos. —Sé que antepone su deber a su deseo. Me quiere. Aunque nunca me lo haya dicho sé que me quiere y si me rechaza es porque cree que es su deber, estoy segura. En la iglesia reaccionará mal porque creerá que miento para que no se case, pero si tú me das la razón...

Vienna apretó los labios. —Lo siento. Siento haberte mentido respecto a Troy.

Sonrió divertida. —Aciertas aun mintiendo. Acertaste con mi madre y Curtis... Aciertas en lo del embarazo y que no es suyo...

Se sonrojó. —Pues fue sin querer, te lo aseguro.

Rio por lo bajo. —Lo sé. —Sonriendo se limpió las lágrimas algo avergonzada de haber llorado y Jennifer le acarició la espalda. —¿Entonces te quedarás?

—Sí, me quedaré y te ayudaré en todo lo que pueda.

—Gracias. Sé que a ti te creerán.

—Pero ese plan tiene un fallo —dijo Vienna—. No estás embarazada y tarde o temprano todos lo sabrán. —Se sonrojó y Vienna dejó caer la mandíbula del asombro. —¡No!

—¿Qué? ¡Tanto niño a mi alrededor ha tenido que influir! ¡Aquí se tienen niños como setas y eso se debe pegar!

—¡Tu hermano va a poner el grito en el cielo! —Se llevó la mano al pecho. —¿Lo sabe tu madre?

—¿Estás loca? ¿Le has oído una palabra? ¡Porque si lo supiera no dejaría de hablar de ello!

Marmara salió de la casa y levantó una ceja demostrando que lo había oído todo. —Bueno, pues esto ha entrado en alerta roja, no podemos dejar que ese Troy se case con Trissa bajo ningún concepto. —Miró a Vienna. —¿Has visto algo al respecto?

—Me tenéis de lo más ocupada.

—Lo siento se nos acumula el trabajo, la familia crece y con ella los problemas. —Se sentó en la silla de mimbre. —Necesitamos saber qué ocurrirá si ella interrumpe la boda.

—Lo único que puedo asegurar si eso ocurre es que Trissa no se quita la vida. Eso cambia.

—Pero no puedes asegurar que Troy se quede con Chrissy.

—De momento no he visto nada de eso.

—Mierda. —Marmara miró a Jennifer. —¿Qué opinas?

—Que no la merece. La quiere y no da la cara por ella.

—¿Cómo tú das la cara por Curt?

Se sonrojó. —Cierra el pico.

Marmara se echó a reír. —Chica, es normal que te hayas colado por él. Es peligroso, guapo y tiene un aura muy sexi que dice a gritos que es buenísimo en la cama.

Se sonrojó haciéndolas reír, pero Jennifer agachó la cabeza. —Eh... —Marmara la cogió por la barbilla. —Todavía no sabemos nada, no te precipites.

—Procura no precipitarte tú.

—Tranquila, no lo haré. —Suspiró mirándolas a las dos. —Esto es un no parar.

Jennifer chasqueó la lengua. —¿Habéis hablado con Jay y Anne?

—Eso está solucionado hasta nueva orden. Marc está llamando a una empresa que enviará presupuesto para hacer el que ahora llamamos centro de prácticas. Ya está en marcha. Hemos pensado que ese edificio se puede usar para que practiquen los otros niños bajo la supervisión de Jay. Creo que es buena idea. Además, Anne se ha ofrecido a organizar una guardería en su casa. Dice que siempre ha querido trabajar con niños y esta es su oportunidad. Cada día iría una de nosotras para ayudarla en lo que sea, pero es algo que aún tenemos que meditar.

—Hasta saber si el futuro del niño cambia —dijo Jennifer comprendiendo su postura.

—Sí —dijo Marmara antes de mirar a Vienna levantando una ceja.

—¡No me atosigues, esto viene cuando viene! ¿Crees que soy como un televisor que cambia de emisora cuando te da la gana?

Marmara rio por lo bajo. —Lo siento, pero sabes que últimamente no tengo paciencia.

—El niño empezaba a cambiar con la quemadura y eso ya no va a suceder, así que su futuro ha debido continuar como hasta hace dos horas. —Miró a Jennifer fijamente y se le cortó el aliento. —Curt...

Se tensó levantándose. —¿Curt que?

—La está llamando.

Se le cortó el aliento. —¿A esa de la foto?

—Sí. —Levantó la mano para que no interrumpiera su visión y al cabo de uno segundos dejó caer la mano bufando. —Solo he visto la sonrisa de ella al coger el teléfono y decirle hola, cariño.

—¿Solo eso? —Pasmada miró a Chrissy. —¡Le llama cariño!

—Sí, amiga, lo he oído —dijo con cara de mala leche—. Al parecer también tienes una Trissa en tu vida.

—No, amiga que está se llama Marilyn —dijo con burla—, ¡y me da que es peor que la tuya

para estar con un delincuente!

—Uy, es cierto. ¿Será del gremio? Igual quiere que vuelva al redil.

—Eso es lo que vamos a averiguar.

Capítulo 8

A las tres de la mañana Marmara bostezó y su marido puso los ojos en blanco antes de decir —Cielo, ya puedes ir.

—Uff, menos mal. —Se levantó del sofá y Jennifer se levantó de un salto mientras su amiga miraba bien la foto. —Lista.

Marmara se puso a su lado y cogió su mano. —Veremos donde está y si no hay problema nos quedamos, si está con alguien volvemos de inmediato.

—Hecho.

—Mujer, ¿vas armada?

—Uy. —Marmara miró a su alrededor y su marido gruñó. —Oye, ¿crees que está esperando con un bazuca? ¡Es una tontería que vaya armada!

—Me prometiste...

—Leche con las promesas. —Fue hasta la cocina y regresó con una pistola enorme. —¿Contento?

—Pues no mucho, la verdad.

De la que pasaba le dio un beso en los labios y cuando llegó hasta ella cogió su mano de nuevo.

—¿Guardas eso en la cocina? —preguntó Jennifer divertida.

—En el cajón de utensilios de amasar. Para tenerla a mano que llevamos una temporada algo agitada. Bien, vamos allá.

Antes de que se diera cuenta estaba en una habitación en penumbra y escuchó un gemido. Marmara y Jennifer se volvieron para ver que la tía se lo estaba pasando de miedo. El tío la besó en el cuello y Marilyn gimió bajando la mano hasta su trasero para hincar sus uñas en él. Vaya como estaba el tío, se notaba que hacía ejercicio. No era como su Curt, pero no estaba nada mal. Miró a Marmara que les observaba con la boca abierta y Jennifer le dio un codazo. Marmara la miró sorprendida y levantó una ceja. Jennifer hizo un gesto con la cabeza para que se fueran y su amiga gruñó antes de aparecer de nuevo en el salón. —Hoy no va a poder ser —dijo Marmara a su marido—. A la cama.

Jennifer jadeó. —Pero...

—¿Qué ha pasado? —preguntó Gillean.

—Está acompañada y se lo está pasando de escándalo.

—¡Tenemos que interrogarla! —exclamó Jennifer.

Marmara suspiró. —¿Quieres que la encañone delante de ese tío para que me diga qué era para Curt?

—¡Sí!

—Tiene que estar sola. Ese tío es un testigo que nos vería irnos.

—No nos vería si esperamos a que se duerma y la metemos en el baño tapándole la boca.

Marmara miró a su marido. —¿Qué dices tú?

—Que puedo ir con vosotras y ocuparme de él para que no sea un problema. Un buen puñetazo y quedará fuera de combate.

—¿Y los niños?

—Están dormidos y no tardaremos tanto.

Marmara apretó los labios antes de desaparecer. —¡Eh, que me dejas aquí!

De repente apareció con Chrissy que cayó al suelo despertándose de golpe. —¿Qué...?

Jennifer soltó una risita.

—Necesitamos niñera.

—¿Y no podéis despertarme antes de hacer esto? ¿O llamar por teléfono?

—Esto es más rápido. —Marmara miró su pijama corto de ositos. —Eso es lo más antierótico que he visto en mi vida, ¿sabes? Cuando tengas a tu Troy...

—Me prefiere desnuda —dijo levantándose y llevándose las manos a la espalda.

—¿Te duele? —preguntó Marmara preocupada.

—No es culpa tuya, me pasa cada vez que me levanto de la cama.

—Pues cambia el colchón.

—Vienna ya me ha comprado doce y con todos pasa lo mismo. No pasa nada mi doctora dice que es una secuela de mi operación que igual se va quitando con el tiempo o igual no. No lo sabe porque me operó en una zona muy delicada. Pero no me quejo porque al menos puedo caminar. ¿Qué tengo que hacer?

—¿Todavía estás dormida? —dijo Marmara—. Ya te lo hemos dicho, tienes que cuidar a los niños.

—Jo, ¿por qué siempre me toca lo menos interesante?

—Será que tú no tienes poderes.

—¿Y si se despiertan qué hago?

—Distraerles para que no nos sigan —dijo Gillean—. ¡Ya lo sé! Baila, eso les encanta. Mientras bailes se quedarán mirando.

—Y si haces chorraditas mejor —dijo Marmara.

—Así que tengo que hacer el mono para que los niños se distraigan. Eso está hecho.

—Bien, ¿nos vamos? —dijo Jennifer impaciente.

—Hay que esperar un poco a que se duerma —dijo Marmara.

—Ahora también está distraído no le será difícil pegarle.

—¿Has dicho distraído? ¿Está con Curt? —preguntó Chrissy asombrada.

—No, está con otro. Un guaperas rubio que está para comérselo.

—¡Será fresca!

—Eso pienso yo y mientras tanto llamando cielo a mi hombre.

—Oye maja, ¿pero tú esta mañana no te ibas del pueblo? —preguntó Marmara con mala leche.

—Cierra el pico.

Marmara y su marido rieron por lo bajo. —¿Cómo lo ves, cielo? ¿Nos arriesgamos?

—Estoy molido y quiero irme a la cama. Para mí cuanto antes mejor. Nena, dame la pistola.

Ella se la dio sin rechistar y cogió a los dos por ambas manos. —A por ellos.

Aparecieron en la habitación y en ese momento el tío lo estaba dando todo encima de ella mientras gritaban como descosidos. Los tres se miraron exasperados antes de aparecer en el salón de nuevo. Chrissy se había tumbado en el sofá con los ojos cerrados y Marmara gritó — ¡Chrissy!

Se sobresaltó. —¿Ya estáis aquí?

—Ya veo como vigilas.

—¡Es que estas no son horas!

Jennifer bufó. —¿Cuánto pueden tardar?

—Ese estaba a punto de acabar —dijo Gillean divertido antes de mirar a su mujer—. Nena, la vida contigo es mil veces mejor.

Soltó una risita. —¿Te estás animando?

—Hoy creo que vamos a dormir poco.

—Oh, por Dios... —Jennifer empezó a caminar de un lado a otro. —¿Qué le habrá dicho por teléfono?

—Sí amiga, tú vete haciéndote las preguntas que quieras que responda —dijo Chrissy—. Así luego no se te olvida nada.

—¡Ocho años! ¡Estuvo ocho años con ella! Uy, como se la esté pegando a mi hombre...

La miraron incrédulos. —Ah, que eso también te molesta —dijo Marmara.

—¡Claro que sí! ¡Eso demuestra que no es de fiar!

—¿Y no has pensado que si se la está pegando, él te la está pegando a ti? —preguntó Gillean.

—No, porque se la estaría pegando a ella que llegó primero.

—Mujeres, qué complicadas sois. —Gillean se pasó la mano por su pelo negro demostrando

que estaba agotado.

—Lo siento, estoy molestando y...

—Eh, tú no molestas —dijo Marmara—. Y con toda la ayuda y el apoyo que nos has brindado no sé cómo se te ocurren esas cosas.

Se sonrojó de gusto. —No fue nada.

—Claro que sí —dijo Gillean—. No dudaste ni un momento en apoyarnos y te lo agradecemos muchísimo. No te preocupes por nosotros, lo hacemos con gusto.

—Cielo, ¿crees que ese habrá acabado?

—Sí, yo creo que ya le ha dado tiempo.

—Atentos que ahora ya no estará tan distraído.

Aparecieron en la habitación y el tío estaba tumbado al lado de la rubia con los ojos cerrados y la respiración agitada. Marilyn sonrió pegándose a su torso. —Eres un animal, mi amor.

Los tres levantaron las cejas mientras el tío sonreía satisfecho. —¿Mejor que él?

—Mejor que ninguno. —Jennifer iba a decir algo, pero Marmara apretó su mano. —¿Te he dicho que me ha llamado hoy?

Se quedaron muy quietos. —¿Lo ha conseguido?

Hizo una mueca antes de abrir los ojos mirando su rostro y negó con la cabeza. —Mi padre está que trina. Ya ha enviado a sus hombres.

El rubio abrió los ojos mirando su rostro. —Al fin.

Soltó una risita. —En un año o así podremos casarnos y cuando mi padre no esté...

—Dirigiré el negocio.

—Serás puta —dijo Jennifer sobresaltándoles.

El tío alargó la mano para coger una pistola que había en una cartuchera en el suelo, pero antes de llegar a ella la pistola desapareció. Marilyn iba a gritar, pero Jennifer se tiró sobre ella haciéndola caer de la cama mientras Gillean le arreaba un puñetazo al tipo que por poco le desnucaba. Marilyn intentó deshacerse de Jennifer, pero esta consiguió taparle la boca mientras se sentaba a horcajadas sobre ella. —Ahora vamos a hablar tú y yo...

Con los ojos como platos intentó gritar, pero Jennifer le pegó un tortazo con la mano libre. —¡Escucha! —Marilyn asustada dejó de moverse. —Ahora me vas a contar qué tipo de relación tienes con Curt. Y ya puedes ser sincera porque sino mis amigos y yo volveremos a hacerte una visita. —Gillean la apuntó con la pistola. —Como grites te mata, ¿lo pillas?

Asintió con vehemencia y Jennifer quitó la mano de su boca. —Empieza.

—Es mi prometido.

Empezó a cabrearse de veras. —¿Tú qué?

—Llevo con él desde los veintiuno. Él tenía veintiséis y empezamos a salir sin que lo supiera mi padre.

—Tu padre es quien dirige el negocio, ¿no? Curt es un esbirro.

—Ahora ya es su mano derecha.

—Dios mío, no es un atracador de poca monta.

—¿Mi Curt?

Le dio un tortazo. —¡No es tu Curt, zorra!

La miró con odio. —Es el Zar, todo el mundo le teme.

—Y ahora quieres sustituirle por ese, ¿no?

—Al menos está en mi cama, no como Curt que se ha pasado en prisión media vida.

—Por cumplir las órdenes de tu padre, ¿no? ¿Qué ha pasado? ¿Se ha cansado de seguir el juego y ahora quieres despacharle?

Incrédula dijo —¿Pero de qué hablas?

—¿Qué hace Curt en Donwhill? —preguntó Marmara fríamente.

—Curt no está en Donwhill. Después de darle la lección a su padre por meter la nariz donde nadie le llamaba, se fue a Las Vegas a buscar a un tío. Ya no está en Donwhill.

Se le cortó el aliento. —¿Está en Las Vegas? ¿A buscar a quién?

—Se llama Stephan Corner. Es un timador de altos vuelos que le ha robado a mi padre diez millones de dólares. Como comprenderás quiere recuperar el dinero y darle una última lección. Al salir de la cárcel Curt furioso dijo que se encargaría él después de solucionar lo de su padre.

—¿Por qué quería darle una lección a su padre?

—Porque el viejo se presentó en casa exigiendo que mi padre le dejara en paz. ¡Por eso! Le dijo que le daría un millón si le echaba de la organización. Mi padre se rio de él y le dijo que Curt le hacía ganar mucho más, que si no le daba veinte millones siempre sería suyo. —Los ojos castaños de Marilyn brillaron. —Es el hijo que nunca tuvo. Le adora. Jamás le dejaría ir y si no mató al viejo en ese momento es porque Curt estaba en prisión y no sabía si se lo tomaría a mal. Me ha dicho cien veces que es una pena que no le hubiera matado para que el chico, como él le llama, no tuviera que encargarse de algo tan desagradable. Pero ahora ya está solucionado.

Creían que Curt había matado a su padre. Asombrada miró a sus amigos que disimularon como pudieron. —Así que está en Las Vegas, ¿dónde?

—Es un secreto, no me lo ha dicho. No se lo ha dicho a nadie porque teme que haya un topo entre nosotros que ha cubierto las espaldas a Stephan. Hasta que no los descubra a los dos no nos dirá su paradero. —Hizo una mueca. — De hecho, no debería decir ni que está en Las Vegas.

—Y tu padre ha perdido la paciencia.

—Mi hombre me llamó esta tarde y dijo que tenía una pista sólida sobre él, que me llamaría cuando le encontrara. Mi padre dice que está harto y ha enviado a sus hombres. ¿Por qué os interesa tanto Curt?

—Porque me ha robado algo muy valioso para mí —dijo Jennifer antes de arrearle un

puñetazo que le hizo rebotar la cabeza sobre el suelo antes de dejarla inconsciente.

—Como te las gastas, amiga —dijo Marmara divertida mientras ella se levantaba. La cogió de la mano y en un instante estaban en el salón.

—Mierda. —Jennifer se pasó la mano por la nuca. —Les ha mentido.

—Nos ha mentido a todos, lo del atraco a la cafetería era una trampa para matar a su padre —dijo Gillean preocupado.

—Pero algo cambió y quiso quedarse —dijo Marmara.

Gillean asintió. —Igual se dio cuenta de que su padre daría todo lo que tenía por recuperarle. Abrió los ojos.

—Sí, pero aquel día vino acompañado de otros. ¿No dijeron nada? —preguntó Jennifer—. Lo lógico es que se hubieran chivado al jefe. —Se la quedaron mirando. —¿Creéis que los mató?

—Él es la mano derecha del jefe, esos eran sus hombres y le abandonaron para salir huyendo. Es obvio que no eran de fiar —dijo Marmara.

—Además si quería proteger a su padre no había otra opción.

Chrissy con los ojos como platos sentada en el sofá se metió una cucharada de yogurt en la boca mientras seguían hablando.

—¿Y por qué ha dicho que está en Las Vegas? —preguntó Jennifer.

—Para que su jefe piense que su padre está muerto y que no volverá por aquí. Le está entreteniendo mientras busca una solución —dijo Gillean—. Es evidente que el padre de Marilyn no le dejará así como así.

—¡Dios mío, tiene un mafioso tras él y se enterará enseguida que no está en Las Vegas!

—Un momento...—Todos miraron a Marmara. —¿Y el tío que vino hasta aquí a apuñalarle?

—Uy, me olvidaba de él. —Jennifer puso los brazos en jarras. —¿Cómo sabía que estaba aún aquí?

—¿Y si no lo sabía? —preguntó Gillean—. ¿Y si vino para averiguar si su padre seguía con vida y se encontró con Curt?

Jennifer separó los labios de la impresión. —E intentaron matarse el uno al otro.

—Y el otro murió. Curt dijo que era alguien de prisión y sabemos que se escapó de la cárcel, pero ¿y si Curt aprovechó eso para no decir toda la verdad? ¿Y si eran miembros de la misma organización y el que vino por aquí había pasado antes por su banda y su jefe le ordenó que nos hiciera una visita?

—Otra razón para quedarse y protegerle —dijo Marmara.

—Pero ese esbirro no regresó a San Antonio. El padre de esa zorra debería haberse dado cuenta de que algo había pasado, ¿no?

—No, porque como Curt está en libertad condicional, Robert no quería provocarle más problemas ya que estaba tan bien en el pueblo, así que puso en el informe que el muerto había

tenido un accidente con la bici que había robado y que se había desnucado al caer a la cuneta. Seguro que el fiambre antes de morir no informó de que Curtis seguía vivo y el padre de Marilyn no envió a nadie más.

Se quedaron en silencio pensando en ello. —¿Qué pretende? —preguntó Chrissy—. ¿Quedarse?

—Eso parece —dijo Marmara.

—Cuando el padre de Marilyn se entere de que no está en Las Vegas vendrá por aquí —dijo Jennifer fríamente.

Marmara chasqueó la lengua. —Pues habrá que acabar con ellos.

—Si acabáis con el de arriba ya está —dijo Chrissy tan pancha.

—Deberíamos hablar con Curt de esto —dijo Gillean—. Él le conoce mejor que nadie y sabrá cuál es la mejor opción.

—Cuando se entere de que no está en Las Vegas...

—Jennifer tranquila, ahora ya estamos advertidos. No pasará nada. Iros a la cama que mañana lo hablamos.

Chrissy se levantó y alargó la mano hacia Marmara que la miró incrédula. —¿Qué? Devuélveme.

—Que te lleve esta, guapa, que estoy molida y no voy a hacer viajes a lo tonto.

—¡Tendrás cara!

—Solo lo imprescindible, se lo prometí a mi hombre. —Miró a Gillean con amor. —¿Verdad, cielo?

—Verdad. —Cuando empezaron a subir las escaleras escucharon que Gillean decía —¿Sabes que estás preciosa?

Escucharon la risita de Marmara antes de correr escaleras arriba y Chrissy puso los ojos en blanco antes de mirar a Jennifer que estaba sumida en sus pensamientos. Pasó la mano ante sus ojos. —Espabila Jenn.

—Un timador...

—¿Qué ocurre?

Los ojos de Jennifer brillaron. —Todo fue un truco desde el principio.

Capítulo 9

Después de dejar a Chrissy en casa de su hermano fue al rancho de Curt a toda pastilla. De hecho, se encontró con Robert que estaba de patrulla y su amigo puso los ojos en blanco cuando pasó a su lado. Jenn le lanzó un beso antes de acelerar aún más. Cuando llegó ante la casa se bajó de un salto de la camioneta de Marmara cerrando de un portazo y corrió hacia los escalones. Sus botas resonaron en el viejo porche. —¿Curt? —Abrió la mosquitera. —¡Curt, soy yo!

Al no contestar se puso alerta. Si había estado en la cárcel no podía tener el sueño tan profundo. Su padre no lo tenía. —Curt, ¿estás en la cabaña? —preguntó haciéndose la tonta. La luz de la luna le mostró un movimiento en el piso superior, pero ella hizo que no lo veía—. Mierda. —Salió corriendo y de un salto bajó los escalones para correr hacia la camioneta. Se subió a toda prisa. Arrancando el coche vio un movimiento en una de las ventanas del segundo piso, pero ella aceleró a tope haciendo ver que salía del rancho. Angustiada cogió su móvil del bolsillo trasero del pantalón y llamó a Robert dejándole en manos libres.

—Algún día te pondré una multa.

—¡Hay hombres en casa de Curtis!

—¿Qué dices?

Miró por el espejo retrovisor por si la seguía alguien y como no era así frenó en la cuneta. —¡Han venido a por él, Robert! Llama a Marmara, a...—Histérica se bajó de la camioneta y cogió la barra de uñas que vio allí antes de correr hacia la valla de madera para pasar por el medio de las dos tablas. Corrió en dirección a la casa. No había ningún coche aparcado delante, pero no le extrañaba porque se verían desde la carretera. Corrió desesperada y cuando se acercó lo suficiente se agachó detrás de un abrevadero. Respirando agitadamente intentó calmarse. —Esto te pasa por liarte con un expresidiario —dijo entre dientes antes de echar un vistazo y al no ver a nadie corrió hacia la casa quedándose al lado de la ventana abierta del salón.

En ese momento se encendió la luz. —¡Tendríamos que haberla matado!

—¡Cállate, aquí las órdenes las doy yo! ¿Quieres que matemos a alguien que ni sabemos quién es? No ha visto nada. Ha creído que no había nadie en casa. —Jennifer estiró el cuello y vio por la ventana a dos hombres con vaqueros y camisetas de tirantes con una pinta de delincuentes que no podían con ella. Miraban a Curt que estaba atado a una silla del salón.

Parecía inconsciente. ¡Malditos cabrones!

—No tenías que haberle pegado tan fuerte —dijo el quejica.

—¿Quieres callarte de una puta vez? ¡El Zar nos hubiera arrancado la cabeza si nos ve antes que nosotros a él! Pillarle desprevenido era la mejor solución, ¿cómo iba a atarle sino? ¡Todo va bien, así que cierra el puto pico que me tienes harto!

Respiró hondo más tranquila. Estaba vivo. Aún estaba vivo. Se le detuvo el corazón ¿y Curtis? ¿Dónde estaba Curtis?

—Carpenter nos va a rajar el cuello. ¿Acaso no tendríamos que estar en Las Vegas buscando a ese timador?

Sin hacerle caso dijo mirando a Curt con odio —Maldito cabrón, vas a pagar por la muerte de mi hermano, esto te lo juro por mis muertos.

—Pete, ¿pero qué dices?

El que era el jefe miró al otro mamón. —El viejo nos ha ordenado que diéramos con el Zar. ¡Pues aquí está! Este esconde mucha basura, te lo digo yo. Seguro que ya tiene los diez millones y está intentando escaquearse para no devolvérselos al jefe.

—¿Tú crees que es eso? Se hubiera ido a Brasil.

—No seas idiota. ¿Sin la hija del jefe? A esa no la deja ni muerto. Seguro que la está esperando aquí, cerca de San Antonio por si tiene que ir a por ella.

Jennifer entrecerró los ojos. Así que pensaban que estaba loco por ella, ¿no? Este se iba a enterar cuando le pusiera las cosas claritas. Miró hacia el porche. Para llegar a ellos solo podía entrar por la puerta principal. Necesitaba una distracción. Elevó la vista hasta el cristal y se puso de lado a la ventana. Se acercaría a la ventana para mirar al exterior y mientras tanto ella entraría por delante. Elevó la barra de uñas y rompió el cristal antes de echar a correr hacia el porche, pero uno de ellos salió por la puerta viéndola a mitad de camino. Jennifer gritó elevando la barra de uñas y el tipo disparó antes de que la barra se le clavara en el cráneo. —Que mala puntería tienes. Tú no eres texano —siseó agarrando su pistola antes de dejarle caer.

—Josh, ¿le has pillado?

Abrió la mosquitera con el arma en alto.

—Josh, ¿qué coño...?

Se escuchó que algo caía al suelo y entró en la casa a toda prisa apuntando hacia el salón. Al ver a Marmara en pijama mirando al suelo suspiró del alivio. —Menos mal que estás aquí.

—¿Quiénes son estos? Oh... Los que enviaron a Las Vegas.

—Ese era hermano del que murió en casa de Vienna.

—Entiendo. ¿No se fiaban?

—No mucho. —Se acercó a ella. —¿Le has matado?

—No, aún respira. —Se agachó y le agarró por su pelo rubio. —¡No se entra en casas ajenas!

Jennifer miró hacia Curt y le palmeó la cara. —¿Cielo?

—Está vivo, tranquila, que es duro de pelar. ¿Dónde está Curtis?

Escucharon pasos en el porche y ambas se volvieron para ver entrar a Robert y a Gillean. —El perímetro está despejado, solo eran esos dos. —Robert sonrió. —Eres peligrosa con las herramientas.

—Pues no me has visto con una llave inglesa. ¿Sabéis dónde está Curtis?

Marmara desapareció y mientras Jennifer intentaba despertar a Curt apareció de nuevo. —Con Molly en el motel. —Hizo una mueca de asco. —Su trasero no es agradable de ver.

Se agachó ante Curt. —¿Cariño? ¡Leche, despierta!

Los párpados de Curt se movieron y suspiró del alivio al ver que los abría poco a poco. Lo primero que vio fue al que estaba tirado en el suelo antes de tensarse espabilándose de golpe para mirarla a los ojos. —¿Estás bien?

—¿Que si estoy bien? —preguntó mosqueada—. ¿Qué hacen estos aquí, Curt?

—¿Y me lo preguntas a mí? —Parecía asombrado. —¡Si les acabo de ver! ¿Dónde está Josh? ¡Siempre van juntos!

—En el porche con un agujero en el cráneo que no tiene cura. —Se incorporó. —¿Te das cuenta de lo que podía haber pasado?

—¡Nena, no sé qué ha pasado!

—¡Te han golpeado! ¡Ese no se tragaba la versión de la muerte del que te apuñaló hace unos meses!

—Joder, desátame.

—No. —Marmara levantó una ceja por su respuesta. —No hasta que me digas todo lo que quiero saber. —Se acercó y le gritó a la cara —¡Qué me tienes muy harta!

—Nena...

—¿Has robado a tu jefe diez millones de dólares?

La miró asombrado. —¿Cómo sabes eso? —Pareció pensarlo. —Joder, ¿lo ha visto Vienna?

—¡No, no lo ha visto Vienna! —gritó desgañitada—. ¿Has robado a tu jefe para irte con esa zorra con la que estás comprometido?

Él cerró los ojos gimiendo por dentro. —Hostia.

—¡Porque esos dicen que sí! —Furiosa se acercó al que estaba en el suelo. —Espera, que le despierto y que te repita su versión.

La fulminó con la mirada. —No, ¿de acuerdo? ¡No pensaba irme con Marilyn! ¡No pensaba irme a ningún sitio! ¡Ellos tenían que suponer que ya no estaba aquí! ¡Tenían que creer que estaba en Las Vegas y que me mataban allí!

Se le cortó el aliento. —De veras querías quedarte, ¿no?

—¿No te lo he dicho ya?

—¡Conmigo no te pongas chulo, guapo, que me acabo de jugar el cuello por ti!

—Nena...

Gilleen dio un paso al frente. —Empieza por el principio, Curt. Nosotros también estamos muy interesados en lo que está ocurriendo porque como no nos guste o nos pongas en peligro...

Le miró furioso. —¡A mí no me amenaces! ¡He hecho lo mejor para mi padre!

—Explícate —dijo Robert.

Él juró por lo bajo. —Hace algo más de un año, poco antes de que me soltaran, mi padre vino a verme a prisión. Me dijo que tenía dinero, que podía conseguir que yo saliera de la organización. Le pagaría todo lo que tenía para que me dejaran ir.

—Nadie sale de ese ambiente por voluntad propia, ¿no? —preguntó Marmara.

—¡Yo nunca quise irme, eran mi familia!

A Jennifer se le cortó el aliento dándose cuenta de hasta qué punto había sustituido su familia de verdad por esa que solo se aprovechaba de él y Curt no se había dado cuenta de ello. Pobre Curtis.

—Le dije que de qué iba a tener dinero él si no tenía donde caerse muerto.

—No le creíste y fue a ver a Carpenter —dijo Jennifer.

—Sí, me lo dijo Marilyn en una de sus visitas. Le pregunté si le había matado y ella riendo me contestó que no. Entonces vi que no llevaba mi anillo. El que le regalé por el compromiso. Le pregunté por él. Vi en sus ojos como me mentía cuando decía que se le había olvidado en el lavabo. Es muy grande, cariño, me estorba y a veces me lo quito. Cuando se lo regalé no se lo quitaba nunca. Eso me mosqueó.

—Sabías que te era infiel.

—No me costó averiguarlo. La cárcel está llena de chismosos y varios son de la organización. Un amigo hizo una sola llamada y me enteré de todo. Me cabreé. Joder, me cabreé muchísimo.

—Miró a Jennifer. —Pero no porque la quisiera, había dejado de quererla hacía mucho tiempo por mil cosas que habían pasado entre nosotros, te lo juro.

—Ah, ¿sí? —preguntó ella con rabia—. Dame un ejemplo.

—Su padre al principio no podía saberlo, nos pasamos mucho tiempo ocultándolo por empeño de ella mientras yo ascendía en la organización. Y cuando al fin se lo decimos a Carpenter y hacemos la fiesta de compromiso yo pensé que ya estaba hecho. Pero Marilyn siempre retrasaba la boda y entre eso y mis condenas aquel noviazgo se hizo eterno. ¡Veía en ella cosas que no me cuadraban, pero ya estaba atrapado en ese compromiso, hostia! ¿Crees que podía decirle a Carpenter que ya no quería casarme con ella? No estoy tan loco. Además, sabía que quien se casara con ella sería la mano derecha de Carpenter. ¡Joder, aunque ya no la quisiera, cuando me enteré de que me era infiel se me revolvieron las tripas de la rabia! ¡Me había dejado la piel para hacerles ricos! ¡Me había pasado años en prisión por cubrir sus espaldas y esa zorra me pagaba

así! ¡Y sabía que si lo que buscaba liándose con él era sustituirme, Carpenter terminaría por hacerle caso porque es su debilidad! ¡Me daría la patada o me mataría para que no le diera problemas y pondría en mi lugar al nuevo!

—¿Qué hiciste? —preguntó Robert.

—En la trena había un tío que era un genio del timo. Le habían pillado porque le había delatado su amante. A ese hijo de puta le pillaron en el ordenador fotos de niños y se chivó para conseguir que solo le cayeran dos años de libertad condicional.

—Joder con la fiscalía —dijo Robert escandalizado.

—Eso mismo le dije yo a Stephan. Nos hicimos amigos y poco a poco me lo camelé para pegársela a Carpenter. El plan era sencillo. En cuanto él saliera, que era en unas semanas, iría a un club que frecuenta el jefe donde se hace el importante empresario. La habilidad de Stephan es saber camelar al primo y hacerle ver lo que no existe. Después de que Carpenter le viera por el club varias veces ya se creía que era un importante empresario inmobiliario. Entonces tomándose una copa, Stephan le dijo que buscaba comprador para un edificio de apartamentos que estaban dando muy buenos beneficios con los alquileres, que debía ser discreto porque el vendedor quería que la mitad del dinero fuera en b. Que era un negocio redondo para quien quisiera blanquear dinero. Stephan dijo que buscaba un socio para el asunto.

—Ahí Carpenter vio su oportunidad.

Curt sonrió irónico. —Siempre se estaba quejando de que ya no sabe qué hacer para blanquear el dinero. Eso era una oportunidad de oro. Dijo que sí casi de inmediato. Esa misma noche Stephan fue a su casa y se largó diez minutos después con una bolsa de deporte llena de billetes. Diez millones, la mitad del dinero negro que había que dar.

—Y Stephan desapareció.

—Obviamente. Como quedamos, dejó mi parte en una caja fuerte de cierto banco a mi nombre y después de despistar a los hombres de Carpenter que le seguían se subió a un avión privado a rumbo desconocido.

—Cuando saliste fuiste a por la pasta —dijo Robert.

—La pasta sigue allí, no soy tan imbécil. —Robert entrecerró los ojos y Marmara soltó una risita mientras Curt continuaba. —Salí de prisión y regresé a la que consideraba mi casa. Carpenter me recibió con los brazos abiertos, lo que indicaba que todavía no tomaba en serio al amante de mi prometida o no sabía nada de él. Todo estaba aparentemente como siempre y cuando me comentó lo del timo, por supuesto me puse de su lado y dije que yo solucionaría el tema. Pasados unos días no me costó convencerle de que un chivato me había dicho que estaba en Las Vegas. Fue cuando me dijo que solucionara también lo de mi padre que no le gustaba la manera en que le había mirado. Tienes que liquidarlo tú, hijo, me dijo tan tranquilo, ese hombre está empeñado en recuperarte y puede hablar con quien no debe. Es un estorbo y debes

despejarme el camino.

—Por eso fingiste el atraco en el pueblo —dijo Gillean—. Ibas a matar a tu padre e ibais a simular que era un robo.

Apretó los labios agachando la mirada como si estuviera avergonzado de lo que había hecho. —No le conocía, era solo una piedra en el camino para mis planes. —Levantó la vista hacia Jennifer. —¿Lo entiendes, nena?

Sintiendo su dolor asintió.

—Pero me recibió con los brazos abiertos. Joder, con todo lo que había hecho, con todo lo que le había dicho, aún me quería a su lado. Deseaba que empezara una nueva vida y lo vi claro. Podía esconderme aquí un tiempo antes de desaparecer con el dinero. Así que después de que me escayolaran la mano fui al motel donde estaban mis hombres. Estaban acojonados porque me habían abandonado. Sabían que habría represalias, así que estaban alerta. Les dije que recogieran todo, que volvíamos a San Antonio. Al parar en una gasolinera pinché una rueda para que se fuera desinflando poco a poco. Cuando se desinfló del todo ordené detenernos en un área de servicio a unos cinco kilómetros de San Antonio y mientras discutían sobre cómo se cambiaba una rueda les maté a todos. Llamé de inmediato a Carpenter y le expliqué que había tenido que matarlos porque me habían abandonado cuando la cosa se había puesto fea y si me habían abandonado a mí, algún día le traicionarían a él. Lo vio bien, es más, se reía. Hasta ese punto le importan sus hombres. Así me gusta, que no tengas piedad con quien me traiciona, eso decía. ¿Has matado a tu padre? Sí, jefe, dije yo. Eso ya no será un problema. Entonces quedamos en que me iría inmediatamente a Las Vegas porque también había surgido un problema con uno de sus socios que yo tenía que solucionar de inmediato. Dije que sí, por supuesto. Abandoné allí los cuerpos y me subí a un taxi que me dejó a dos kilómetros de Donwhill. Cuando se levantó mi padre al día siguiente ni se había enterado de que yo no había estado la mitad de la noche. En cuanto mi padre se fue al pueblo a comprar suministros, llamé a un amigo que tengo en Las Vegas. Un buen amigo. Le confiaría mi vida. Le encargué que esperara cuatro días y matara al socio de Carpenter. Le pagué el encargo y esperé la llamada del jefe. Él por supuesto pensó que lo había hecho yo y cuando se puso en contacto conmigo estaba loco de contento. Tengo un problema, le dije yo, Stephen ya ha realizado el timo, pero tengo el presentimiento de que va a volver. Ha tanteado al dueño de un casino y sé que volverá a por más. Además, estoy convencido de que hay un topo en nuestra organización, porque hay ciertos detalles en tu historia que indican que alguien le contó muchos datos de tu vida para saber tu punto débil y convencerte cuando llegó el momento. No digas a nadie que estoy aquí, si ya lo has dicho di que me has enviado a otro sitio a buscarle para que estén desprevenidos. No quiero que Stephen esté alerta sobre mi paradero. Espéralo y no le dejes escapar esta vez, esas fueron sus palabras y así fueron pasando los meses.

—¿No temías que te hicieran una visita en Las Vegas? —preguntó Robert.

—Carpenter no puede ir por allí. Hace unos años tuvo que salir del casino de un amigo por patas, porque mató al sobrino de un mafioso que tiene unos tentáculos muy largos. Si apareciera por la ciudad le matarían. —Sonrió con desprecio. —Si aún sigue vivo, es porque pagó una buena cantidad de dinero por ese error, como él lo llama. Una indemnización. Suplicó perdón y pagó, así que llegaron al acuerdo que no aparecería por la ciudad nunca más. Y Marilyn tampoco iría por allí. Les tiene demasiado miedo.

—¿Qué pensabas hacer? ¿Fingir que seguías en Las Vegas de por vida? —preguntó Marmara pasmada.

—Claro que no. El plan era que cuando llegara el momento, Carpenter perdería la paciencia y enviaría a sus hombres. Entonces con ayuda de ese amigo que os comenté, fingiría mi muerte, ya lo teníamos todo planeado. Pero hostia, está claro que confiaba más en mí de lo que pensaba, porque ha pasado un año y míranos.

Jennifer casi temía preguntarlo —¿Qué pensabas hacer después? ¿Cómo se suponía que ibas a quedarte si estabas muerto para todos?

—Cuando empecé esto no pensaba quedarme. Además, era peligroso para los dos, pero poco a poco fui conociendo al viejo y...

Marmara dio un paso hacia él. —¿Y?

—¡Joder, me quiere! ¡Me quiere desinteresadamente! ¡Me quiere incluso más de lo que me quería mi madre! —dijo con rabia—. ¡No podía defraudarle! ¡No podía largarme y simular mi muerte como tenía previsto! ¡Se llevaría un disgusto!

Los ojos de Jennifer se llenaron de lágrimas. —Sí que se lo llevaría, te quiere por encima de todo.

Él agachó la cabeza. —No lo entiendo. No he podido ser peor hijo.

—Eres su hijo —dijo Marmara—. Y te querrá siempre.

Robert suspiró pasándose la mano por la nuca y mirando al tipo del suelo. —Así que Carpenter piensa que estás en Las Vegas esperando al timador.

—¡Estos han venido aquí y no me trago que hayan venido solo por ese mamón de James! ¿Si cree que estoy en Las Vegas y que mi padre está muerto qué hacen aquí?

Robert se acercó y empezó a desatarle. —Creo que eso lo averiguaremos enseguida.

—El que he matado en el porche no sabía nada. Si alguien lo sabe es este.

Marmara sonrió. —Entonces menos mal que no lo he matado.

—Antes de entrar le oí decir que ibas a pagar por la muerte de su hermano. El otro le decía que tenían que haberse ido a Las Vegas como había ordenado su jefe. Este respondió que le habían ordenado buscarte y te habían encontrado.

El teléfono de Robert empezó a sonar y lo cogió de inmediato. —Es Vienna. —Se lo puso al

oído. —Dime. —Apretó los labios escuchando lo que decía, lo que demostraba que no eran buenas noticias. —De acuerdo. —Colgó el teléfono. —Ha visto que Carpenter ordena matarte. En su visión sabe que estás aquí, así que es una visión del presente o del futuro.

—Hostia, no venían solos. —Curt se levantó y agarró al tipo por el cabello. —¡Pete! ¡Despierta!

Este gruñó llevándose la mano a la cabeza y Curt le cogió de la camiseta tirando de él justo cuando abría los ojos. Al verle palideció de miedo. —¿Qué coño haces aquí?

—¿Qué?

—¡No te hagas el tonto! ¿Carpenter te ha enviado?

—¿Qué esperabas? Han pasado meses, sabes que el viejo quiere su dinero.

— ¿Pero te ordenó venir aquí?

—Me dijo que te encontrara, lo de venir aquí fue cosa mía. ¡Maldito cabrón, mataste a mi hermano!

—Y te voy a matar a ti como no me digas todo lo que quiero saber. ¿Qué haces aquí? —le gritó a la cara—. ¿Por qué envió a James? ¿Te ha enviado a ti por su muerte?

El tipo se echó a reír pasmándoles. —Siempre supe que no eras trigo limpio, cabrón. Vas a morir.

Le pegó un puñetazo en la cara que le hizo perder dos dientes y escupió la sangre en el suelo antes de decir con rabia —Cuando saliste de la trena me ordenó que te vigilara, que estabas muy raro. Pero lo dejó pasar porque creyó que te habías enterado de que Marilyn te la pegaba. La niña va a darme problemas, me dijo. Barajó la idea de matar a su amante, pero se lo pensó mejor. Igual le necesitaba si tú llegabas a fallarle. Entonces te puso una prueba, tenías que demostrar tu lealtad matando a tu padre. Y creyó que lo habías hecho antes de irte a Las Vegas. Pero los meses pasaban. Demasiado tiempo fuera y el jefe se mosqueaba más a cada día que pasaba a pesar de tus llamadas. Algo lógico, ¿no crees? Entonces un día uno de los hombres que estaba haciendo un encargo del jefe nos llamó. Había estado aquel día en la casa cuando se presentó tu padre en San Antonio para ofrecerle el millón. Carpenter se puso al teléfono y vi como su rostro se transformaba al escucharle decir que estaba viendo al viejo saliendo de un supermercado. Ahí se dio cuenta de que le estabas tomando el pelo.

—Mierda —dijo Marmara.

—Menudo cabreo se pilló. Hasta rompió varios muebles. Así que envió a James a averiguar si era cierto que tu padre estaba vivo. Quería pruebas para echártelo en cara antes de matarte por traicionarle. Cuando no regresó, se mosqueó aún más y fue el primero que pensó que estabas aquí protegiendo a tu padre, pero esa misma noche llamaste desde Las Vegas. Lo comprobó. —Entrecerró los ojos. —¿Cómo le engañaste?

—Tengo un amigo en Las Vegas que tiene mi móvil, imbécil. Solo tiene que poner un móvil

frente al otro para que hablemos.

—Cabrán... —Intentó revolverse, pero Curt le pegó otro puñetazo. —¡Joder, estás loco!

—Sabes de lo que soy capaz, no me provoques. ¡Continúa!

Asustado dijo a toda prisa —¡Nos hubiera enviado antes! ¡Pero hubo un problema en la ciudad con Marilyn y necesitaba a todos sus hombres!

Le miró sin comprender. —¿Con Marilyn? No me ha contado nada.

—Claro que no, ella nunca te lo diría. La princesita no puede quedar mal ante tus ojos. ¡Pero la muy estúpida hizo un trato a espaldas de su padre que por poco nos cuesta el cuello! ¡Tuvimos que hacer limpieza para que pudiera vivir tranquila! Cuando todo se calmó, me envió a Las Vegas con órdenes directas de llevarte a casa para escuchar de primera mano tus explicaciones y era evidente que tenías muchas que dar. ¡Yo sospechaba que estabas implicado en el timo y que el dinero igual estaba escondido en la casa de tu padre! ¡Puede que lo hubieras escondido aquí cuando se suponía que venías a matar al viejo! ¡O puede que tu padre, si era verdad que estaba vivo, supiera donde estaba! ¡De la que averiguaba por qué murió mi hermano, pensaba registrar este sitio por si acaso! ¡Con todo lo ocurrido tu padre ya le importa una mierda, lo que quería era el dinero y yo quería marcarme un tanto! ¡Tanto si encontraba el dinero, como si mataba a tu padre, el jefe estaría contento! ¡Después pensaba ir a Las Vegas a hacer lo que me ordenó el viejo!

—Así que pensaba liquidarme por no haber matado a mi padre como me ordenó, pero no se ha molestado en ordenar de nuevo que alguien viniera aquí para averiguar si era cierto que estaba vivo. —Entrecerró los ojos. —No te creo. ¿Qué me ocultas? —Entonces le miró con sorpresa. —James... Hostia, James le contó que Stephan y yo nos conocimos en prisión.

Se echó a reír. —Mi hermano te vigilaba allí por órdenes del jefe. Sabía que no te tomarías bien que tu adorada princesita te pusiera los cuernos. Te conoce muy bien. Así que ordenó a mi hermano que te vigilara para que no hicieras ninguna tontería. Pensaba que igual conseguías que te mataran en la trena en uno de tus cabreos y eso no podía consentirlo, eras su chico de oro. James no vio nada fuera de lo normal y fue de lo que informó. El día que se escapó de prisión los tres estábamos solos en el despacho y nosotros aguantábamos los gritos del jefe diciendo que ahora tendría a toda la pasma de la ciudad encima porque estaban buscando a un fugado. Fue cuando recibió la llamada de que tu padre estaba vivo. James recogiendo los muebles, vio la foto de Stephan que se había caído del expediente con todos los datos que el jefe había conseguido y por supuesto dijo que os había visto hablar en la enfermería. Entonces el jefe ató cabos y supo que tú estabas detrás del timo. Alguien que le conocía muy bien, que sabía sus puntos débiles. Tú eras el topo. Así que sin que lo supiera nadie porque temía que Marilyn te avisara, envió a James a averiguar si era cierto que el viejo estaba vivo y si lo estaba, debía ser despiadado y sacar fotos de su cadáver. A él no se la juega nadie. Como me dijo eres una decepción y debías pagar.

Cuando se enteró de la muerte de mi hermano me llevó a su despacho. Te vengarás, eres el único que sabe la verdad, ambos sabemos que de una manera u otra Curt está detrás de la muerte de tu hermano. Y te enviaré a ti, no te preocupes. Pero esa estúpida de Marilyn retrasó nuestra venganza tres meses. Mientras tanto su cabreo fue en aumento por tus estúpidas llamadas, así que cuando nos pudimos largar de la ciudad, lo único que al jefe le interesaba era tu cabeza. Como te acabo de decir el viejo ya le daba lo mismo, solo le importaba recuperar su dinero antes de destriparte. Venir aquí fue idea mía. —Le miró con odio. —Ya puedes rezar... El jefe te quiere muerto y te terminará encontrando.

—Es evidente que Carpenter se ha convertido en un problema —dijo Gillean mirando por la ventana.

Curt asintió. —¿Cuántos han venido contigo?

—¡He venido con Josh, lo juro!

—No me lo creo —dijo Jennifer.

—Yo tampoco, nena.

—¿Es tu nueva putita? Marilyn le va a sacar las entrañas cuando se entere —dijo malicioso—. Nadie toca lo que es suyo.

—Mi hombre solo me pertenece a mí. —Le pegó una patada en la cara que le dejó sin sentido y Curt bufó. —¿Qué? ¡Me ha llamado putita!

—Bien hecho, amiga —dijo Marmara—. ¿Qué hago? ¿Me voy a dar una vuelta?

—¿A dónde? —preguntó su marido mosqueado.

—Pues no sé, decirme algo.

Un disparo que impactó en la chimenea las hizo chillar del susto y Curt la tiró al suelo cubriéndola con su cuerpo mientras las balas cruzaban la habitación de un lado a otro. Marmara desapareció apareciendo al lado de su marido antes de desaparecer de nuevo para ponerle a salvo. Cuando apareció a su lado Curt dijo —Llévatela rápido.

—No, no.

—Os llevaré a los dos. —Agarró sus muñecas antes de dejarles lejos de la casa tras el pajar. —Voy a por Robert.

Apenas un segundo después estaban todos tras el pajar. Gillean miraba por una esquina mientras Robert sacaba su arma. —Dejarme esto a mí.

—Eso amigo, déjales las cosas muy claritas —dijo Marmara mosqueada.

Robert salió de detrás del pajar y disparó tres veces. Se dejaron de oír disparos al otro lado. Jennifer suspiró del alivio dejándose caer en el suelo sentada. —Dios...

Curt se acuclilló ante ella. —¿Estás herida?

Le fulminó con la mirada. —¡Estabas comprometido!

Carraspeó. —¿Qué te iba a decir? ¿Que sí?

—¿Has robado, me dijiste que lo habías dejado!

—Lo dejé antes de conocerte.

—Muy gracioso.

—No, nena. No tiene ni puta gracia. Ahora Carpenter sabe que le he mentado desde hace meses y está seguro de que tengo algo que ver en el timo. Enviaré a sus hombres. Enviaré a un ejército si hace falta.

—¿Si eres tan importante por qué eras tú quien robaba a mano armada? No lo entiendo. ¿Un mafioso robando bancos? ¿Para qué? Creía que se dedicaban a las drogas, fulanas y esas cosas.

—¿Quién te ha dicho que robé un banco?

—Robo a mano armada...

—Nena, entramos en un casino a coger nuestra recaudación y nos tendieron una emboscada.

Separó los labios de la impresión. —¿Esa chica que murió era una jugadora?

—Sí. La mató uno de los míos y aumentaron mi condena por eso. Fue una trampa desde el principio. Habíamos hecho ese viaje mil veces y...

—Una trampa. ¿De quién? ¿Del amante de Marilyn?

—No lo creo. Aunque es evidente que quiere sustituirme, cuando me condenaron Patrick era el chico de los recados. No tenía el poder para hacer algo así.

—Pero Marilyn sí, ¿no es cierto? —dijo Gillean—. Debe ser frustrante que Carpenter no piense en su única hija para sustituirle. Hemos hablado con ella esta misma noche y después de lo visto no sabía realmente los planes de su padre. No sabe que desconfía de ti. Puede que su padre supiera que tenía un amante y que te traicionaba, pero a su hija no le dijo nada de cuáles eran sus planes. Lo que indica que tampoco confía en que ella no te avisará.

—Ambos tienen planes por separado. Ambos creen que el otro quiere a Curt como jefe de la organización en el futuro —dijo Marmara.

—Exacto. —Gillean sonrió con ironía— Sí, Marilyn se había cansado de ti y seguía en esa relación porque creía que era lo que quería su padre. Eras el futuro. Pero habías llegado a tener demasiado poder, mucho más que ella, sabía que no podría dominarte. ¿Qué mejor manera de librarse de ti que con una condena? Y si morías en prisión mejor. —Curt se tensó. —¿Eso ha pasado, amigo? ¿Te han intentado matar en prisión sin una buena razón? Estoy seguro de que eso es cosa de ella, que como ha demostrado hace tratos a espaldas de su padre. Ya buscaría a un pelele que hiciera todo lo que ella dijera y que le entrara por el ojo a Carpenter.

Al ver como Curt entrecerraba los ojos Jennifer se alarmó. —¿Cielo?

—Me ha dicho mil veces que su padre no sabía llevar el negocio. Una vez me insinuó que si no estuviera, todo sería muy distinto con nosotros al mando. Le dije que se olvidara, que le debía mucho.

—No le debías una mierda —dijo ella cabreada.

—Eso lo sé ahora, nena. Pero en aquel momento era el padre que nunca había tenido.

Jennifer se mordió la lengua porque bastantes remordimientos tenía ya.

—Bien, Carpenter estará esperando noticias de los suyos —dijo Robert—. ¿Qué hacemos?

—Liquidar el asunto —dijo Gillean—. Totalmente, porque si dejamos viva a Marilyn tendrá que vengar a su padre ante sus hombres para hacerse más fuerte. Hay que descabezar la organización.

—Yo me encargaré —dijo Curt incorporándose.

Jennifer asustada se levantó. —Ni hablar, tú...

—¡He dicho que yo me encargaré! ¡Esto es cosa mía!

Empezó a caminar hacia los hombres muertos y ella le siguió. —No puedes hacerlo tú solo. Con ellos será más rápido y...

Se volvió furioso. —Esto es cosa mía. Es a mi padre y a mí a quien quieren matar y soy yo quien va a liquidar el asunto, ¿me has entendido?

Asustada por él le rogó con la mirada. —No lo hagas.

—¡No sé ni qué haces aquí! —gritó sobresaltándola—. ¡No me deseas en tu vida, has elegido a tu padre porque es lo que más quieres, porque sufre con nuestra relación ya que no soy de fiar! ¿Y sabes qué? Tiene razón, no soy de fiar y nunca lo seré, así que vete con él y déjame en paz, ¡joder!

Sus labios temblaron porque no sabía qué decirle. Le había dejado de lado y no tenía derecho a pedirle nada. —Es mi padre...

—Y yo no soy nada, así que déjame en paz. —Se agachó y dio la vuelta a uno de los cadáveres para sacar su móvil. Puso su dedo en el sensor para desbloquearlo y miró los mensajes. Apretó los labios antes de dejarlo caer para salir corriendo hacia su camioneta.

—¡Curt no!

Robert la cogió del brazo. —Es su venganza, no la tuya ni la nuestra. Si él no quiere nuestra ayuda no debemos meternos.

—Le van a matar. Sabe que está aquí. —Se agachó para coger el teléfono y vio una especie de chat. En los últimos mensajes tres personas habían puesto que Curt estaba en Donwhill y que habían matado a sus hombres. Solo había un último mensaje: "*Traedme su cabeza y mi dinero, joder.*"

Levantó la vista hacia Robert que también lo había leído. —No podrá acercarse a ellos.

—Tengo la sensación de que Curt tiene muchos recursos. Ha sobrevivido a varias condenas, Carpenter no es nada para él.

En ese momento el tipo que habían dejado desmayado en el salón salió corriendo de la casa y Robert levantó el brazo disparando una sola vez. —Hay que limpiar esto. Marmara...

—Claro que te ayudaré, amigo.

Capítulo 10

Se mordió el labio inferior mientras las lágrimas fluían mirando el techo de la habitación que le había alquilado a Claudia. Era sábado, habían pasado cinco días sin saber de él y tenía la sensación de que no iba a volver. ¿Para qué? Si sobrevivía a su venganza allí solo tenía a su padre que iba a casarse. Puede que supiera algo de él, ¿pero irse a vivir allí? No, su intención en un principio era esconderse y tenía dinero de sobra para vivir como un rey el resto de su vida. Sonrió con ironía. El Zar. Qué estúpida había sido. Cuando Curtis le había hablado de él en el pasado había pensado que era un delincuente de poca monta y era la mano derecha de una organización criminal. Estaba claro que tenía buen ojo para los hombres, pensó con ironía.

Se volvió abrazando la almohada y vio que se empezaba a filtrar luz por el estor de la ventana. Estaba amaneciendo. En unas horas tenía que acompañar a Chrissy en el día más importante de su vida, como ella lo llamaba. Cuando más lo pensaba más rabia sentía. ¿Por qué no luchaba por ella si la quería tanto? No era justo. Pero al parecer los hombres no luchaban mucho por las mujeres. Había sido Marmara la que había luchado por su relación cuando Gillean se había rendido. Y lo mismo podía pensar de Greg y Vienna que hasta había parido sola. Y para sola Rachael que seguía esperando que Jeff apareciera. Ahora Marmara y Vienna eran muy felices, ¿pero y todo el dolor que les habían causado sus parejas antes de tener esa relación? Si Curt llegara en ese momento y le pidiera volver, ¿lo haría? Se quedó pensando en ello unos minutos y se dio cuenta de que ella no podría perdonar. Y temía que tampoco pudiera perdonar a su padre porque si tanto la quería, por qué le había hecho daño con sus mentiras, por qué había querido alejarla de alguien que la hacía feliz. No lo entendía. Puede que le conociera mucho mejor que ella, pero al menos tendría que haberles dado una oportunidad. Quizás ella no tenía que haber dudado de él por mucho que le dijeran y lo había hecho, eso no podía negarlo. Era evidente que ella también le había fallado. Pero era lógico que dudara, ¿no? Gimió llevándose la mano a la frente. Se iba a volver loca, llevaba días sin dormir preocupada por si aún seguía con vida y dándole vueltas a si volvería. Igual sí que debía irse, alejarse del pueblo un tiempo y hacer aquello que siempre quiso. Necesitaba alejarse de todo para saber realmente lo que quería. ¿Amaba a Curt? ¿Lo suficiente como para olvidar su pasado y seguir adelante? ¿Él la amaba a ella o estaba dolido porque le había dejado? Le había dicho que lo que ellos tenían era difícil de

conseguir y sabía que tenía razón, pero le había mentido, les había mentido a todos... ¿Podría confiar en él?

El teléfono móvil sonó y ella alargó la mano para ver que era Vienna. Ansiosa descolgó a toda prisa sentándose en la cama. —¿Has visto algo?

—Le he visto en el aeropuerto con ella. —Jennifer sintió que se le retorcía el corazón. —Se subían a un avión privado.

Intentó reprimir las lágrimas. —Gracias por decírmelo.

—Igual no es lo que pensamos...

—Déjalo, ya da igual. —Colgó el teléfono y se echó a llorar tapándose el rostro con las manos. —Estúpida, estúpida, estúpida... Tú pensando en él y se ha ido con esa. —Con rabia agarró la almohada y gritó. Gritó una y otra vez intentando contener el dolor que sentía en su pecho.

Claudia abrió la puerta y al ver su estado se acercó a toda prisa sentándose a su lado. —Niña... —Jennifer sorprendida la miró y sollozó sin poder evitarlo. —Te ha roto el corazón.

—No va a volver, se ha ido con esa.

—Cuanto lo siento. —Jennifer se abrazó a ella desesperada por sentir un poco de amor. —Lo siento muchísimo.

—No he sabido cuanto le quería hasta...

—Que le has perdido.

—Qué tonta, él no me quería a mí.

—No digas eso. Te quiso a su lado y le rechazaste, debes ser justa. Tú le dejaste primero.

—Sí. —Sorbió por la nariz. —Yo no quise estar con él, él no luchó por mí... Da igual todo, no volverá.

Claudia se apartó y acarició su mejilla. —Quizás es hora de volar. De vivir tu vida. Quizás es hora de ver otros sitios, conocer a otra gente.

La miró a los ojos. —¿Tú crees?

—No tengas miedo, niña. Hay un mundo enorme ahí fuera para que lo descubras. Eso ayudará a curar tu corazón.

—Tengo que ayudar a Chrissy.

—Y la ayudarás, pero piénsalo.

Agachó la mirada. —¿Crees que Troy la merece?

—Creo que está metido en una situación muy difícil. Piensa que hace lo correcto, pero a veces lo correcto no es lo mejor. Espero que hoy podáis solucionarlo.

—Y yo. Si no le romperé el corazón y ya seremos dos.

—No cielo, porque ella está en una situación mucho peor que la tuya, va a tener un hijo suyo.

Asintió. Era solo pensar en tener un hijo que le recordara a Curt el resto de su vida y le daban

ganas de llorar... Sí, lo mejor es que se fuera. Tenía que salir de allí y cuanto antes. Ya era hora que viviera su vida, no la vida que tenía su padre.

Ante la iglesia miraron la cruz que estaba en el tejado ante la entrada. —Espero que no se nos caiga encima, eso sería un mal presagio —dijo Chrissy divertida.

—Por Dios, no bromees con esas cosas.

La miró de reojo. —Ahora no vayas de beata pueblerina, ¿quieres? Somos las rebeldes del pueblo.

Sonrió sin poder evitarlo. —¿De qué pueblo?

—De los dos. Somos las Texanas rebeldes.

—Rebelde, sabes que tu hombre se está casando, ¿no? La ceremonia ha debido de empezar.

—¿Estoy bien?

—Si llevas unos vaqueros viejos y una camiseta —dijo incrédula.

—Ya, ¿pero tengo pinta de desesperada?

—Pues no.

Se alborotó el pelo. —¿Y ahora?

—Ahora parece que te acabas de levantar de la cama. ¿Quieres mover el trasero?

Forzó una sonrisa. —Estoy nerviosa.

—Eso ya me lo imagino, pero como no te pongas las pilas se va a casar con ella.

Perci apareció por un lateral de la iglesia y al verlas se acercó corriendo. —¿Pero a qué coño estáis esperando? —susurró.

—¿Por qué susurra? —preguntó Chrissy.

—Ni idea. —Miró a Perci. —¿Por qué susurras?

—¿Y yo qué sé? ¿Va a entrar o no?

—Está nerviosa.

—¡Más nerviosa te vas a poner cuando él diga sí quiero! ¡El cura lleva diez minutos hablando! ¡Trissa está tan pálida que está a punto de desmayarse!

Chrissy se mordió el labio inferior. —Es que he pensado...

—¿Qué has pensado? —preguntó Jennifer.

—¿Que por qué tengo que embarrar mi buen nombre ante todos, porque él no tenga los huevos de decir que ya no quiere a la mujer que está ahí dentro?

—¡Bien! —exclamó Jennifer sonriendo de oreja a oreja.

—¿Bien? —preguntó Perci incrédulo—. ¡Esto es una mierda! ¿Se arrepiente ahora?

—¡Igual deberías entrar ahí dentro y decirle a Trissa que la quieres! ¡Igual si estuviera segura de que la quieres, de que harías lo que fuera por ella, no estaría con Troy!

—¿Estás insinuando que no se siente segura de lo que siento por ella?

—¡Pues sí, imbécil! ¡Estoy diciendo exactamente eso! ¿No te das cuenta de que si tiene miedo a contarlo es porque pensará que estará sola después? ¿Acaso se lo has dicho alguna vez?

Él se sonrojó. —Bueno, tiene que saberlo.

Elevó los brazos exasperada y al volverse vio que Chrissy subía los escalones hacia la iglesia.

—¿Te has arrepentido?

—Ya que he venido hasta aquí, voy a ver el espectáculo.

Jennifer sonrió. —Bien dicho, amiga.

—A ver si tiene los huevos de casarse sabiendo que estoy ahí.

Corrió tras ella y empujaron la puerta. El chirrido hizo que todo el mundo mirara hacia allí y Chrissy soltó una risita. —Hay que engrasarla.

—Ya le diré con qué, padre Curtis.

Se acercaron al banco y Chrissy miró a la pareja que estaba sentada en el extremo. —¿Queréis mover el culo? —Estos arrastraron el trasero. Se sentaron y sonrieron como dos locas antes de volver la cabeza como un resorte hacia el altar para ver como el novio apretaba los labios molesto. Sonrieron aún más levantando la mano y moviendo los dedos en señal de saludo.

Troy enderezó la espalda y entrecerró los ojos. —Vamos cielo, estoy esperando —dijo Chrissy entre dientes, pero el muy capullo se volvió.

Este le dijo al cura —Puede continuar.

Se escuchó un jadeo en toda la iglesia y varios miraron hacia Chrissy que se hizo la loca.

El cura continuó con su sermón sobre las bondades del matrimonio y Jennifer entrecerró los ojos volviendo la vista hacia la puerta. Ese cobarde no iba a entrar para demostrarle a Trissa lo que la quería. Viendo lo ridículo de la situación puso los ojos en blanco y de repente se levantó haciendo que el cura la mirara. —¿Jennifer?

—Tengo algo que decir.

—No hemos llegado a esa parte, querida.

—Sí, ya lo sé, pero es que tengo algo que decir ahora. Es sobre el matrimonio.

—¿Pero tú estás casada?

—Pues no, ¿qué pasa? Usted tampoco y habla de ello como si supiera un montón.

Varios rieron por lo bajo mientras el cura se sonrojaba. Iba a decir algo, pero ella se adelantó. —El matrimonio es estar el uno para el otro.

—Eso estaba diciendo yo, niña, si me dejas continuar...

—Sí, ahora mismo. El matrimonio es ser fiel a tu pareja, es abrazarla cuando llore, es desear que sea feliz, es estar ahí en las duras y en las maduras, en la salud y en la enfermedad. —Caminó por el pasillo. —Y para dar ese paso no hay que dudar que se ama con toda el alma a la persona que compartirá tu vida hasta el día en que te mueras. —Miró a los novios. —¿Vosotros

os amáis así? ¿De veras os amáis así? Porque todavía estáis a tiempo de enmendar vuestros caminos. ¡Todavía podéis echaros atrás y no joderlo todo porque esta boda sea lo que todo el mundo espera! ¡Si tenéis algo que deciros, este es el momento de hacerlo antes de que sea tarde! ¡Antes de que cometáis un error mayúsculo! Voy a repetir la pregunta, ¿de veras os amáis con toda el alma?

Trissa sollozó y Troy furioso gritó —¡Estás estropeándonos la ceremonia! —Al mirar a Chrissy que se había levantado, vio las lágrimas en sus ojos y palideció por su dolor. —Joder preciosa, no llores.

—¡Cómo quieres que no llore si el amor de su vida se casa con otra! —gritó Jennifer.

Hubo varios jadeos en la iglesia y Troy apretó los labios antes de mirar a su novia. —Lo siento no puedo continuar, ver el daño que le estoy haciendo me ha mostrado que este no es el camino correcto, no puede serlo. Me haré cargo del niño, pero...

Trissa de repente gritó —¡No te quiero!

—¿Qué?

—No te quiero. —Sollozó de nuevo. —Y no estoy embarazada de ti. —Troy se quedó de piedra mientras Chrissy gritaba de la alegría sobre los murmullos de los invitados que no salían de su asombro.

—Lo siento, es de Perci.

—¿De mi hermano? —preguntó incrédulo—. ¿Me has engañado con mi hermano?

Jennifer saltó sin poder evitarlo. —Oye, no se lo echas en cara que tú también tienes algo que decir.

Trissa asintió. —¡Claro que tiene, si no quiere casarse conmigo!

De repente él se echó a reír. —Así que tengo algo que decir.

—¡Troy no tiene gracia! —exclamó Chrissy acercándose y poniendo los brazos en jarras—. ¡Dilo de una vez! ¡Díselo! ¡Tiene derecho a saberlo!

Troy negó con la cabeza como si no se lo pudiera creer. —Sí, me he enamorado de ella.

—¡Oye, que tengo un nombre! —Sonrió a Trissa encantada. —Y por cierto también estoy embarazada, chica. Así que no te sientas culpable.

—¿Qué has dicho? —preguntó Troy pasmado.

Una mujer se desmayó en el primer banco. —¡Mamá! —gritó la novia corriendo hacia ella.

—Tranquila, que solo es un vahído —dijo Chrissy—. Se le pasará en seguida. —Se puso donde estaba la novia y le dijo al cura —Puede continuar, solo tiene que cambiar el nombre.

—¡No pienso celebrar esta boda!

—Pues ya nos casará el padre Thompson. —Troy la miraba con una sonrisa en los labios y algo insegura preguntó —¿A que sí, cielo?

Troy se echó a reír cogiéndola por la cintura y la giró abrazándola con fuerza antes de besarla

en los labios. Viendo a su amiga tan feliz sus ojos se llenaron de lágrimas, lo había conseguido. Podía ver que Troy la quería y que se había contenido por lo que consideraba una responsabilidad. Era evidente que ahora se había quitado un peso enorme de encima y podía ser feliz al lado de la mujer que realmente había robado su corazón. Trissy lloraba mientras su padre le echaba la bronca y de repente apareció Perci apartándola de él y abrazándola. —¡Ella no ha hecho nada malo!

Troy se tensó al ver que el padre de Trissa estaba a punto de pegarle y apartó a Chrissy antes de acercarse a toda prisa interponiéndose entre ellos. —¡Nos hemos sincerado y me alegro de que hayamos tenido el valor de hacerlo a pesar de lo que penséis!

Su padre le ignoró para gritarle a su hija. —¿Estás embarazada de este? ¿Es que no tienes vergüenza?

—¡Eh! —gritó Chrissy—. ¡Se han enamorado y si no dijo nada antes fue porque temía que la gente con mente estrecha la criticara! ¿Pues sabéis qué? ¡A mí me importa una mierda lo que penséis! ¡Lo que piense nadie! —Chilló levantando los brazos en señal de victoria antes de tirarse como un mono sobre la espalda de Troy que se echó a reír mientras Perci y Trissa sonreían. —¡Me voy a casar con el amor de mi vida!

Varios rieron y Troy la giró cogiéndola en brazos. —Así que el amor de tu vida, ¿eh? —dijo mirándola como si la adorara. Chrissy acarició su nuca—. ¿De veras, preciosa? ¿A pesar de lo que he hecho?

—A pesar de eso. —Le abrazó con fuerza. —A pesar de todo.

—Yo también te quiero, nena. Lo siento, creí que era mío y que era mi deber. Menos mal que tu amiga ha intervenido y ha hecho que abriéramos los ojos.

—Es que es una amiga de verdad. —Se volvió y frunció el ceño para ver que parte de los invitados se estaban yendo y Jennifer no estaba en ningún sitio. —¿Jennifer? ¿Dónde te has metido? ¡Me voy a casar!

Siete meses después

Ante su caballete miró a su modelo y pasó el lápiz para marcar sus formas. Su profesor pasó tras ella y le dijo —La perspectiva, Jenn. Ten cuidado con la perspectiva. Ese es tu punto débil.

Asintió sabiendo lo que quería decir y lo rectificó enseguida. Su profesor asintió antes de palmearla en el hombro. —Muy bien, sigue así.

Sonrió siguiendo con su trabajo y cuando terminó con el lápiz empezó a abrir los tubos de óleo para ponerlos en la paleta. Estaba cerrando el azul cadmio cuando se abrió la puerta mostrando a Chrissy que con un buen bombo la saludó desde la entrada. Dejó caer el tubo de la

impresión porque hacía siete meses que no la veía.

—Disculpe, ¿quería algo? —preguntó el señor Brigde acercándose a ella.

—¿Puede salir Jennifer, profe?

Él parpadeó antes de mirarla. —¿Jenn?

—Es una amiga del pueblo —dijo levantándose.

—Oye, mola la clase —dijo mirando a su alrededor—. Que grande. —Miró al modelo. —Y qué vistas.

La cogió por el brazo y siseó —¿Qué haces aquí?

—Tenemos que hablar.

—Si hablamos ayer por teléfono.

—Sí, pero esto no podía decírtelo por teléfono —dijo acariciándose el vientre.

Ella entrecerró los ojos. —Te ha traído Marmara, ¿no?

—Claro, como voy a llegar a Nueva York tan rápido sino.

Gimió mirando a su alrededor y la vio al final del pasillo con su bebé en brazos mirando uno de los cuadros que habían pintado los mejores alumnos. —¿Qué pasa?

Marmara se acercó. —Espero que tú pintes mejor.

—Son genios.

—Y una leche. —Le mostró al bebé. —¿Has visto qué guapo?

Sonrió sin poder evitarlo. —Se parece al padre.

—Pues sí, me ha salido clavado.

—Bien, ¿qué pasa? Esta clase es muy importante, ¿sabéis? ¿Qué es tan urgente como para que hayáis venido hasta aquí?

—Tu padre se ha roto el tobillo.

Se llevó la mano al pecho. —¿Qué? ¿Cuándo?

—Hace dos horas. No quería que te dijéramos nada, pero no podrá apañárselas. Nosotras tenemos mil cosas que hacer y no podemos encargarnos de él sin que se mude a casa de alguna de nosotras y como comprenderás no sabe todo, todo lo que nos pasa. Si ve aparecer a alguno de los niños igual le da algo.

—Sí, claro... Lo entiendo. ¿Pero está bien?

—Que sí, solo que no se arreglará en el trabajo. Puede usar muletas, ¿sabes? Ha pensado en meter a alguien a trabajar, ¿pero y cuándo esté en casa? ¿Quién le ayudará? Además, tiene que subir escalones para llegar a vuestra casa. No sabemos qué hacer.

Era su responsabilidad no la de ellas. Ya habían hecho bastante avisándola. —Iré en el primer avión que encuentre.

—Ah, ¿que no vienes ahora? —preguntó Marmara pasmada.

—Iré esta tarde, tengo que hacer este examen para acabar el semestre.

—Ah, muy bien. Esperamos.

—¿Cómo qué esperáis?

—Sí, daremos una vuelta. Al fin y al cabo, no se está en Nueva York todos los días —dijo Chrissy.

—Termino en dos horas. Ahora iros.

—Vale —dijeron encantadas de la vida haciendo que frunciera el ceño. Muy contentas estaban estas.

—No me estaréis metiendo una trola, ¿no?

—¿Para qué íbamos a hacer eso? —preguntó Marmara mirándola como si fuera tonta.

—Pues no sé, pero estáis muy raras.

—Es que tenemos otra noticia que darte, pero esperaremos a que salgas.

—Y no podré concentrarme, decírmelo ya.

Sus amigas se miraron antes de sonreír de oreja a oreja. —¡Rachael se casa!

Se llevó la mano al pecho. —¿De veras? ¿Cuándo?

—En dos semanas. Nos lo ha dicho esta mañana en el café. Por cierto, recuerdos de Claudia.

Fue hasta la puerta. —Os veo en dos horas. Sed buenas.

Ambas sonrieron de oreja a oreja y eso la mosqueó, la mosqueó muchísimo. Entró en la clase y su profesor se acercó de inmediato. —¿Ocurre algo?

—Mi padre se ha roto un tobillo.

—¿Quieres irte?

—Oh, no. No, me iré después ya lo he hablado con mis amigas. Ellas me llevarán.

Él la cogió del brazo. —Si te preocupa el examen no tienes por qué. Tu sobresaliente está garantizado.

Se le cortó el aliento. —¿De veras?

—Eres la persona con más talento que hay en la escuela, tienes un futuro prometedor por delante. Este ejercicio no cambiará mi opinión.

Emocionada susurró —Gracias. Pero de todas maneras se han ido hasta dentro de dos horas, así que me gustaría hacerlo.

—Pues sorpréndeme. Estoy seguro de que me dejarás con la boca abierta.

Fue hasta su sitio y cogiendo el pincel empezó a dar luces y sombras al cuadro sin dejar de pensar en su padre. No habían hablado en siete meses, no le cogía el teléfono. Es evidente que estaba dolido y que no quería ni verla. Pero no le quedaba otra que ella le ayudara, así que tendría que aguantarse. Dando una pincelada sonrió pensando en sus amigas. Estaba en su camioneta camino a Nueva York cuando empezó a sonar el móvil de manera insistente. Se lo cogió a Vienna y le dijo que se iba un tiempo.

—¿Estás segura de esto?

—Si has visto algo no me lo cuentes, no quiero saberlo.

—Lo que vi ya no va a ocurrir.

—Pues perfecto, ahora puedo relajarme al cruzar la calle.

—¿Tendrás cuidado? Si nos necesitas...

Sonrió. —Gracias. ¿Me haces un favor?

—Sí, le echaré un ojo a tu padre.

Y así había empezado su nueva vida. Y era fascinante porque Nueva York no se parecía en nada a Donwhill. Tenía un pequeño apartamento en Little Italy y podía ir caminando a la academia de arte. Había conocido a mucha gente y era medianamente feliz. Se preguntaba cuándo sería feliz de manera completa, pero eso seguramente sería imposible porque no había vidas perfectas. Y la suya desde luego no lo era. Sin poder evitarlo pensó en Curt y se preguntó qué le habría ocurrido. Era una pregunta que se hacía a menudo, pero nadie le hablaba de él, seguramente porque no sabían nada. Si Vienna había tenido una visión de él no se lo había dicho. Hablaba con sus amigas al menos una vez al día y nunca hablaban de él. De Curtis sí, por supuesto, se había casado con Molly y era muy feliz. Se alegraba por él, merecía que alguien le quisiera. Sintió no haber ido a esa boda ni a la de Chrissy, sobre todo a la de Chrissy. Su amiga entendió que como había empezado el curso no podía asistir porque muchos ejercicios los hacía en el fin de semana. Sabían lo importante que era ese curso para ella y no se lo reprocharon demostrando que eran amigas de verdad. Y ahora Rachael se casaba, se alegraba por ella. Era evidente que se querían y seguro que ya habían llegado a un acuerdo para vivir juntos que era el problema en su relación. Si se iba a vivir a Nueva York podría verla cuando regresara. Sonrió dando la pincelada final y levantó la mano. Su profesor se acercó de inmediato y la miró asombrado antes de mirar al modelo. —¿Quién es ese?

Parpadeó mirando el cuadro y se quedó de piedra al ver la cara de Curt. Se puso como un tomate, eso le pasaba por estar distraída. —Pues un amigo.

Se acercó para ver bien las pinceladas. —Magnífico, es magnífico. Lo que refleja me deja pasmado.

Varios de sus compañeros la rodearon. —¿Es tu novio? Debes quererle mucho —dijo May.

—No, qué va —dijo roja como un tomate.

—¿No? Pues lo parece. Sale la luz de él de una manera que parece que es... No sé. ¿Como un sueño? Como si anhelaras a ese hombre.

—Opino lo mismo —dijo el profesor—. Magnífico, magnífico. ¡Se exhibirá en la galería!

Sus compañeros aplaudieron. —Ay, madre...

Capítulo 11

Sus amigas entraron en la academia a la hora convenida cargadas de bolsas y al ver a un grupo en el pasillo Marmara preguntó —¿Qué pasará?

—Ni idea. Vamos...

Se acercaron casi corriendo y al ver el rostro de Curt dejaron caer la mandíbula del asombro. —Leche, sí que pinta bien —dijo Chrissy.

Marmara entrecerró los ojos. —Más que bien.

—¿Ya estáis aquí? —preguntó como si nada cargándose su bolsa al hombro. Al ver que no decían nada gruñó—. Es mi trabajo final. Un sobresaliente. Tener cuidado que todavía no está seco. ¿Qué habéis comprado?

—Cosas para los niños —dijo Marmara—. Un sobresaliente, ¿eh? Felicidades.

—Me han ofrecido volver el semestre que viene para hacer un curso superior. —Sus ojos brillaron. —Si lo hago me verán galerías importantes. Siempre se les presenta el trabajo de esos alumnos. Es una oportunidad única.

—Así que el semestre que viene... —Las amigas se miraron y Marmara continuó —Qué noticia tan estupenda. Pero ahora tienes vacaciones, ¿no?

—Sí, tres semanas.

—Pues vamos a pasarlo genial, ya verás.

—Pero yo tengo que cuidar a mi padre.

—Bueno, también hay que divertirse. —Marmara le puso en los brazos al niño. —Sostenlo un poco, ¿quieres? Tengo la espalda molida.

—¿Y el arnés que llevabas antes?

—Se niega a meterse ahí.

—¿No me digas? —preguntó divertida.

—¿Vamos al baño?

—Sí, claro. ¿Hay que cambiarle?

—Y tenemos que irnos, ¿recuerdas? Los baños es lo mejor para desaparecer sin que nadie se dé cuenta.

—Oh, por supuesto —dijo divertida.

—¿Quieres que pasemos por tu casa para coger tus cosas?

—Tendría que sacar las cosas de la nevera, pero no sé si...—Sus ojos brillaron. —Puedo llamar a mi vecina para que las saque y tengo ropa en la gasolinera, así que si quieres nos vamos directamente.

—Perfecto.

Entraron en el baño y Chrissy dijo —Así que no le has olvidado.

La miró como si quisiera soltar cuatro gritos. —Tenías que sacarlo.

—Lo has sacado tú, bonita, y lo ha visto todo el mundo.

Se sonrojó. —Fue un lapsus, ¿vale? ¡Claro que le he olvidado! ¡Curt ya no es nada para mí! Es como un flash del pasado y lo he reflejado en la pintura, nada más.

—Vale, no te mosquees. —Soltó una risita. —Qué mala leche.

—¿Qué tal con tu Troy? —Marmara cambió al niño rápidamente mientras hablaban.

—Muy bien —dijo loca de felicidad—. Mejor que bien, me tiene loca. Y ahora se lleva muy bien con Perci.

—Sí, ya me lo habías dicho.

—Sí, creo que te lo he contado todo. Excepto lo de Rachael. Nos ha dado una sorpresa... No sabíamos que volvía a ver a Jeff. Pero según ha dicho Vienna nunca han dejado de verse, solo que ella no decía nada por si volvía a salir mal y discutían de nuevo.

—Lo debió pasar muy mal. ¿Qué han decidido?

—Vendrán al pueblo en vacaciones —dijo Marmara cogiendo al niño y acariciándole la espalda—. Así sus hijos se relacionarán con los nuestros y dentro de unos años no serán unos desconocidos. Me preocupa Rachael, en Donwhill siempre está con alguno de nosotros. Y si Jeff trabaja...

—Seguro que tiene mil cosas que hacer con los niños y eso. Además, yo estoy aquí.

—Sí, por supuesto. —Marmara cogió su mano. —¿Lista?

—Por supuesto. Dame al niño para que cojas a Chrissy.

Antes de que se diera cuenta estaba en otro sitio y Marmara había desaparecido. Se quedó de piedra al ver el establo de Curtis. —Mierda. —Se volvió y gimió al ver a Curt ante ella pasmado tirando de las riendas de su caballo. Iba a matar a Marmara.

—Nena... —dijo saliendo de su estupor. Que la llamara así la cabreó, la cabreó muchísimo—. Me alegro de verte.

—¡No puedo decir lo mismo! —Caminó hacia la puerta y Curt la siguió. —¡Joder, estoy a seis kilómetros del pueblo!

—¿Quieres que te lleve?

—¡No! —Se volvió mirándole furiosa. —¡De ti no quiero ni la hora!

Él hizo una mueca. —Eso no ha sido muy amable.

—¿Qué te den!

Curtis y Molly salieron de la casa. —Pero mira quien está aquí —dijo el viejo encantado de la vida.

Ella le guiñó un ojo. —Viejo te veo bien, se nota que la parienta te cuida. —Entonces se dio cuenta de algo. —¿Te has quitado la barba?

—Así estoy más guapo.

—Nena...

—Ni me hables —dijo entre dientes antes de sonreír a Molly—. ¿Qué tal todo?

—Te perdiste una boda de primera, chica.

—Lo siento, pero el curso que estoy haciendo en Nueva York es muy exigente.

—No te preocupes, nos lo dijo Chrissy —dijo el viejo mirando a su hijo e indicándole con la mirada que hiciera algo.

—Bueno, me voy. Ya nos veremos —dijo ella antes de ir hacia el camino.

—¿No me fui con ella!

Se detuvo en seco y apretó los puños antes de volverse. —¿Crees que me importa?

—Sé que te importa.

—Lo sabes. —Puso una sonrisa falsa en su rostro. —¡Ahora eres adivino como Vienna, pues déjame decirte una cosa, me importas una mierda!

—La engañé para que me ayudara.

Se le cortó el aliento. —¿Qué?

—Le dije que quería liderar la organización y me ayudó a planearlo todo. Ella le dijo a Carpenter que le había llamado y que me iba a Brasil, que el dinero ya estaba allí. Que la esperaba en el aeropuerto. ¡Nos subimos a ese avión, sí, pero cuando llegamos a Brasil sabía que su padre venía detrás porque esperaba a que yo tuviera ya el dinero en mis manos! En cuanto salimos del banco y llegamos al hotel, allí estaba él sentado en el sofá tan tranquilo. Ella me apuntó con una pistola que llevaba escondida en el equipaje y que yo había descargado previamente. ¡Esa zorra disparó! ¡Apretó el gatillo hasta seis veces y palideció al darse cuenta de que había sido engañada! Carpenter sacó su arma y la agarré del brazo poniéndola ante mí. La mató él antes de que yo disparara dándole entre ojo y ojo. —Le rogó con la mirada. —Ahora somos libres, nena.

Le miró como si le diera igual. —Pues genial, que te vaya muy bien.

—¿Volví dos días después de que te fueras! —Como no contestaba y seguía caminando corrió tras ella. —Lo siento, ¿vale? ¡Dije aquellas cosas para que no siguieras insistiendo en que fuera acompañado! —Siguió caminando sin hacerle caso. —Joder, tú me diste la espalda, estaba cabreado. ¡Jennifer para!

Se detuvo y le miró a los ojos mostrando su dolor. —No te he importado nunca.

—Claro que sí, te estoy diciendo...

—¡No mientas! Si tanto te importaba me hubieras dicho la verdad, me hubieras dicho lo que estaba ocurriendo, ¡y lo más importante me hubieras seguido hasta Nueva York!

Él dio un paso atrás impresionado por el dolor que reflejaban sus ojos. —Vienna me dijo que no lo hiciera.

Pasmada preguntó —¿Por qué?

—Yo nunca he tenido dudas. Desde aquella primera cita nunca he tenido dudas de que eras para mí. Pero tú no hacías más que negarme. Tus ojos anhelaban estar conmigo y tu boca decía que no una y otra vez. —Jennifer palideció. —¡Hasta que se enteró tu padre y lo terminaste! ¡Vienna me dijo que hasta que no te aclararas no debía acercarme a ti! ¡Qué si me querías, volverías en cuanto aclararas tus dudas!

—¡Es lógico que tuviera dudas con la vida que has tenido!

—¡Respecto a eso fui sincero desde el principio!

—¡Sí, ya he visto lo sincero que fuiste! ¿Quieres que te llame Zar? —preguntó con burla.

—Eso son detalles tontos.

—¿Detalles tontos? —preguntó pasmada—. Sabías que te podían perseguir en cualquier momento, que nos ponías a todos en peligro. ¡Eres un maldito egoísta!

—¡Creía que lo tenía controlado! —le gritó a la cara.

—¡Pues no era así! ¡Casi nos matan!

—¿Ya tienes las ideas claras? —gritó furioso.

—¡Sí, las tengo clarísimas! —Se volvió para seguir caminando.

—¡Será una broma! —Corrió tras ella y la cogió del brazo. —No, tú no te vas.

—¡Suéltame!

—¡Si no me quisieras no me pintarías!

Se le cortó el aliento mirando sus ojos verdes. —Te lo ha dicho Vienna, ¿no?

—Me acaba de llamar. Joder, no quiero presionarte, pero te estás poniendo muy cabezona. ¡Tú me quieres!

—¡Ni de coña!

—Jennifer, que la vamos a tener... ¡Reconócelo! Llevo meses esperando a que volvieras. ¡Reconócelo de una maldita vez!

—¿Pero estás loco? —Le pegó una patada en la espinilla y él gimió soltándola. —¡Imbécil! —Salió corriendo y llegó hasta la carretera general. Al ver que Robert se acercaba en el coche patrulla movió los brazos de un lado a otro, pero este aceleró y pasó de largo dejándola de piedra. —Serás capullo, espera que te pille.

Una risa la hizo gruñir antes de girarse para ver a Curt en la entrada del rancho. —Están todos de mi parte.

—Pues que te aproveche. —Empezó a caminar hacia el pueblo.

—Te quiero, nena.

Se detuvo en seco sin poder creérselo.

—Me acabo de dar cuenta de que no te lo había dicho y debería haber empezado por ahí. —Se acercó a su espalda. —Te quiero, te necesito, pienso en ti constantemente y sí, he pensado en ir a Nueva York mil veces, millones de veces, pero quería que vinieras a mí. —La cogió por los hombros volviéndola y vio las lágrimas en sus ojos. —No llores, por favor no llores. Lo arreglaremos y seremos muy felices. —La abrazó como si quisiera fundirse con ella. —Ya verás como sí.

No podía, no podía volver a pasar la tortura de esos últimos meses y sabía que con él volvería a ocurrir tarde o temprano. No, debía sacarle de su vida porque sino estaría perdida. —Ya no hay arreglo que valga. —Sintió como se le cortaba el aliento. —Me gusta Nueva York y pienso vivir allí que es donde tendré oportunidades. Quiero ser artista y lo voy a ser. —Se apartó para mirar sus ojos. —Ya he decidido mi futuro y tú no estás en él.

Palideció dando un paso atrás. —Creía que me querías.

—Y lo hice. Dios, cómo te quería a pesar de mis dudas. Jamás sentí tanto miedo como cuando te fuiste. —Una lágrima cayó por su mejilla. —Y no llamaste. No te importaba lo que sentía. No puedo estar con alguien así. Así que adiós. —Se volvió y siguió caminando por la carretera mientras él se llevaba las manos a la cabeza. Reprimió un sollozo alejándose de él lo más rápido que podía.

—¡Pues haré que cambies de opinión! ¡Cinco citas y te quedas la moto, ese era el trato!

Se le cortó el aliento porque lo siguiera intentando, pero siguió caminando. —¡No voy a rendirme, nena! ¡Ahora vas a verme hasta en sueños, eso te lo juro por mis muertos! —Cuando siguió caminando gruñó. —Será cabezota.

—Hijo, se te resiste un poco, ¿no?

Se volvió para verle tras él observando a Jennifer mientras se alejaba. —¡No me quiere en su vida, aunque no sé de qué me extraño porque no me ha querido en ella nunca!

—Tienes que demostrarle cuanto la amas.

Él entrecerró los ojos. —Eso pienso hacer, padre.

Apenas a un kilómetro en el que no había podido dejar de llorar, se detuvo para limpiarse la cara y una camioneta negra se detuvo a su lado. Sorprendida miró hacia allí y Curt apretó los labios. —Deja que te lleve al pueblo. No diré nada sobre lo nuestro, te lo prometo.

No se sentía capaz de ir caminando, así que abrió la puerta y se subió dejando su bolsa de arte entre los dos. Él aceleró mirándola de reojo. —Así que te gusta Nueva York.

Se mantuvo en silencio. —Lo conozco. Estuve allí para... —Carraspeó. —Mejor no te lo digo. Es muy distinto a esto, ¿no lo echas de menos?

—Me han acogido muy bien.

—Ya, pero aquí os conocéis de toda la vida. Son como tu familia. No todos, claro, porque cuando metieron a tu padre... Joder —dijo por lo bajo—. Las chicas te echan de menos.

—Pues no sé por qué, ellas tienen sus vidas. ¡Y yo voy a hacer la mía!

—Eso ya me ha quedado claro. Pero también podrías pintar aquí, ¿no? No tienes que vivir en Nueva York para eso.

—Allí están las galerías, los contactos...

—Ya, claro.

—De todas maneras, todavía me queda otro semestre.

—Yo trabajo en la ambulancia, ¿sabes?

Le miró sorprendida. —¿De veras?

Él sonrió. —Sí, me gusta y también he hecho algún curso. El doctor dice que se me da bien y mi padre me anima a que estudie medicina. Puedo hacerlo en Nueva York. —La miró de reojo algo incómodo. —No sé si sería capaz de terminar, pero...

—Si quieres puedes hacerlo, puedes hacer todo lo que quieras, Curt.

—Lo he pensado mucho y me gustaría intentarlo.

Forzó una sonrisa. —Me alegro por ti.

—Sé que lo haces. —La miró de reojo y ella apartó la vista provocando que él apretara el volante entre sus manos. —Últimamente he hablado mucho con tu padre.

—No lo sabía, no me coge el teléfono.

—Sí, sé que está cabreado porque te largaste sin decirle nada. No deja de repetirlo.

—¿Está bien? ¿Se arregla con la gasolinera?

—Algún coche se le ha resistido y ha habido quejas. Al parecer eran coches que arreglabas tú.

—Mierda. Eso sí que le cabrearía.

—Ni te lo imaginas. —Sonrió divertido. —Esos tienen que ir a veinte kilómetros a repostar.

—Genial, menos clientes en los dos negocios. —Se apretó las manos. —Así que ahora sois amigos.

—Nos toleramos, hablamos de vez en cuando. Sobre todo de ti.

—¿De mí?

—De lo que le dicen las chicas cuando le ponen al día sobre lo que haces. Se alegró mucho cuando ganaste ese premio en tu academia, ¿sabes? Y yo también. Vimos la foto del cuatro que le enviaste a Chrissy.

—Mi padre lo odiaría, era abstracto.

—Sí, un poco raro sí que era.

Sonrió sin poder evitarlo. —Pues los expertos dicen que tengo mucho potencial.

—¿Ves, nena? Saben reconocer lo bueno, daría igual donde estuvieras que llegarían a ti.

Igual tenía razón. En ese momento entraron en el pueblo y Claudia salió de la cafetería. Al verla su expresión se alegró y efusiva la saludó con la mano. Ella la correspondió. —¿Ves? Te echan de menos. Muchos sentirían que no volvieras, sobre todo yo.

—No empieces.

—No he terminado, que es distinto. —Se detuvo ante la gasolinera. —Esto no se ha terminado, nena.

Gruñó abriendo la puerta y en ese momento vio salir del garaje a su padre con dos muletas. —¿Pero qué haces que no estás sentado?

Pasmado gritó —¿Qué haces aquí?

—¡Pues venir a ayudarte!

—¡No necesito tu ayuda, mala hija!

—Uy, lo que me ha dicho... —Alargó la mano para coger la bolsa antes de cerrar de un portazo. —¡Vete a sentarte antes de que me cabrees!

—¿Y qué vas a hacer, largarte?

—Papá... ¡Tengamos la fiesta en paz!

Señaló la camioneta con la muleta. —¿Estás con ese?

—¿Ya empezamos? ¡No, no estoy con él!

—¿Pero a ti qué te pasa?

Parpadeó asombrada. —¿Qué?

—¡Te enfadas conmigo porque no quiero que estés con él y ahora no estás con él, pero sigues enfadada conmigo! Hija, necesitas terapia.

Curt se echó a reír mientras ella jadeaba. —¡No tiene gracia!

Él intentó contener la risa. —Angus, se lo está pensando.

—¡No estoy pensando nada! ¡Largo de aquí!

—¿Ahora me echas a mí?

—¡Largo!

—Necesito gasolina.

Gruñó yendo hasta el surtidor y al ver las máquinas modernas que su padre había puesto jadeó. —¿Qué has hecho?

—Modernizarme, ¿qué pasa?

—¡Eran de museo!

—Pues eso, para un museo que esto es un negocio. ¡Mi negocio! ¡Y yo mando!

Con el surtidor en la mano entrecerró los ojos girándose para mirarle y su padre se sonrojó antes de decir —Bueno, no estabas para consultarte.

—¿Y de quién es el negocio?

Carraspeó de nuevo. —De los dos, cielito, ¿de quién va a ser?

—Pensaba. —Se acercó al depósito de Curt que divertido ya lo había abierto. Ella metió el surtidor y apretó el gatillo dejándolo fijo.

—Nena, ¿te gustaría salir a cenar esta noche?

—No.

—¿Le has dicho que no?

—¡Sí papá, le he dicho que no!

—¿Por qué?

—¡Porque me da la gana!

—¡Qué respondona te has vuelto desde que estás en esa ciudad! ¡Al cura que vas!

Puso los ojos en blanco antes de mirar a Curt. —No, y no vuelvas a preguntarlo.

—Más quisieras —dijo por lo bajo.

—¿Qué?

—Que estás preciosa, nena... —Se sonrojó de gusto y él apoyó el brazo en el coche comiéndosela con la mirada. —¿Y una hamburguesa en el bar de Bummer?

—Dile que sí al chico, que no le vas a hacer esperar toda la vida.

—¡Papá cierra el pico! ¿Qué pasa? ¿Ahora le quieres como yerno?

—Pues sí. Me ha demostrado que quiere cambiar.

—¡Pues enhorabuena, ahora mete la nariz en otro sitio! O mejor vete a sentarte antes de que te caigas y la líes más.

En ese momento se detuvo una camioneta y sonrió a Tom. —¡Pero mira quien está aquí! —exclamó él bajándose antes de echarse a reír con los brazos abiertos—. Bienvenida a casa.

Ella le abrazó. —Gracias. ¿Cómo te va, Tom?

—Pues tirando, como siempre. Mucho trabajo y poca diversión. Hablando de diversión, esta noche vamos a quedar para jugar unas partidas de billar, puedes venir a darnos una paliza.

Miró de reojo a Curt que se había tensado. —Te lo agradezco, pero mira cómo está mi padre. Además, acabo de llegar y estoy algo cansada del viaje.

—Pues otro día será. ¿Me lo llenas? Tengo que ir a recoger a mi hermana.

—¿Cómo le va?

—Se ha echado novio. Seguro que se me casa antes de que me dé cuenta. —La miró fijamente. —Ya va siendo hora de que busque yo una esposa, ¿no crees?

Incómoda se sonrojó subiéndose a la rueda para limpiar la luna delantera. —Seguro que hay muchas candidatas por ahí.

—¡Eso, chaval! ¡Tú mira por ahí que mi hija ya está cogida!

—¡Papá!

Curt sonrió. —Nena, deberías ser sincera con él y no darle esperanzas. Porque me quieres a mí.

—¿Es cierto eso?

Sabía que a Tom le gustaba y si decía que no se haría ilusiones. Y no quería hacerle daño, pero si decía que sí Curt también se haría ilusiones. Miró a uno y luego al otro antes de gritar — ¡Qué pesados sois los hombres, que voy a vivir mi vida!

—Y dale —dijo Curt.

—Sí, pero tendrás que casarte. —Tom dio un paso hacia ella con una sonrisa en los labios. — Te encantan los niños.

—¡Sí, le encantan los niños, pero los va a tener conmigo! —Se acercó en dos zancadas. — ¿Me has entendido?

Este se encogió. —Sí, claro. Yo ya busco por otro lado.

—¡Exacto, tú a buscar por ahí, pero a mi mujer la dejas en paz!

—¡Curt!

—¿Qué?

—¡No interfieras en mi vida!

—¡Lo haré cuando quiera porque también es la mía!

Su corazón dio un vuelco. —¡No viniste!

—¡Esto me pasa por seguir los consejos de tus amigas!

—¿Ves cómo te dije que tenías que ir a por ella?

Asombrada miró a su padre. —Ya lo entiendo, cómo me gustaba querías que fuera a buscarme para que regresara. ¡Hasta eres capaz de tragarle con tal de que vuelva a casa!

—¿Eso no demuestra que te quiero y que haría lo que fuera por ti?

Jennifer sintió como sus ojos se llenaban de lágrimas y corrió para abrazarle. Angus levantó una ceja mirando a Curt que sonreía. —A ver si aprendes.

—Sí, suegro. Al parecer tengo mucho que aprender.

Capítulo 12

Pasó al lado del sofá y dijo —Papá la pierna en alto que sino se te hincha el tobillo.

Sonó el claxon y se asomó a la ventana para ver una camioneta roja. —Un forastero, vengo ahora.

—Ten cuidado.

—Sí, tranquilo. —Bajó los escalones que llevaban a la tienda y abrió el pestillo. No veía al tipo y en el baño no podía estar porque no tenía la llave. Miró hacia el espejo que años antes su padre había colgado en el cartel con su nombre y vio a un tipo pegado a la pared con una recortada en la mano. Cerró el pestillo muy lentamente y juró por lo bajo. Dio un paso hacia atrás intentando no hacer ruido, pero escuchó un golpe en el garaje. Habían abierto el portón. Corrió tras el mostrador y por el rabillo del ojo vio que el tipo escondido se ponía ante la puerta y disparaba. Chilló agachándose tras el mostrador y frenética cogió la pistola.

—¡Hija! —gritó su padre desde el piso de arriba.

—¡Llama a Robert, papá!

Se levantó apenas y el tipo disparó de nuevo haciéndola chillar.

—¡Sube a por el de arriba!

Entonces escuchó el grito de su padre y se alarmó. Temiendo que le mataran sacó el arma por encima de su cabeza y disparó. Entonces vio sus botas a su lado y al levantar la vista aterrada vio como el tipo había rodeado el mostrador y sonreía sin dejar de apuntarla. —La pasta.

—Púdrete cabrón.

—La encontraré igual. —Ni escuchó el disparo, pero Jennifer sintió cientos de agujas que se clavaban en su pecho provocando que del impacto cayera hacia atrás quedándose sin aliento. Le costaba respirar, pero no podía dejar de mirarle. Pasó sobre ella pisándole la mano y abrió la caja que estaba vacía. Al parecer Vienna esto no lo había visto venir. Una lágrima corrió por su sien sabiendo que se moría. Tenía tanto por hacer, tantas personas a quien amar. Sus hijos, por ejemplo. Y Curt. Porque le amaba, le amaba tanto que esos meses sin verle habían sido una tortura. El aire no llegaba y el tipo se agachó agarrándola de la camiseta. —¡Donde está la pasta!

Entonces el tipo levantó la cabeza alertado por algo y palideció. —¡Hostia, qué coño haces tú aquí, Zar! —Soltándola intentó levantar el arma, pero le agarraron del cuello elevándole y de

repente desapareció de detrás del mostrador.

—Te voy a matar, cabrón.

—¡Lo siento, lo siento, no lo sabíamos!

Se oyó que algo caía al suelo y entonces vio sobre ella el rostro de Curt que pálido no dejaba de gritar su nombre. Jennifer sin ser capaz de hablar sonrió y alargó la mano ensangrentada para acariciar su rostro por última vez. Él le gritaba algo que no entendía y cuando rozó su mejilla, los ojos de Curt se llenaron de lágrimas mientras no dejaba de gritar. La cogió en brazos y la pegó a él. Cerró los ojos porque sentirle de nuevo era la mejor sensación del mundo y dio gracias a Dios por estar entre sus brazos una última vez antes de morir. Te amo Curt, siento no haber estado a tu lado, siento no poder estarlo en el futuro. ¿Pero sabes qué? Te amaré siempre desde donde esté. Su cabeza cayó a un lado perdiendo el sentido sin escuchar la desesperación en los gritos de Curt.

Ese pitido constante... Uff, qué molesto. Y le dolía muchísimo el pecho. Intentó abrir los ojos y no podía, le pesaban muchísimo los párpados. ¿Qué tenía en la mano? Algo se la agarraba. Intentó moverla, pero no pudo.

—Tu padre está bien, no le ha pasado nada.

Curt... Era Curt. ¿Era su voz? ¿Estaba soñando? Sintió la caricia en su mano y en su frente. La estaba tocando. —Vamos, nena. Tienes que salir de esta. ¿Sabes todo lo que nos queda por vivir? Qué diablos, yo también quiero uno de esos mocosos como todos los demás. ¿Tú no? Nos iremos a Nueva York y acabarás tu curso. Y te harás famosa. Tendrás que cargar conmigo porque no pienso perderte de vista. —Sintió que se acercaba y que besaba la comisura de su labio. —Pero tú eres fuerte, lo conseguirás. Y seré médico, ya verás como sí, estarás orgullosa de mí —dijo angustiado—. Conseguiré que estés orgullosa de mí. Eres lo más valioso que tengo en la vida y no puedes dejarme. Haré lo que sea para que no me dejes. —Una lágrima cayó por la sien de Jennifer y a él se le cortó el aliento. —Nena, preciosa, ¿me oyes? Estoy aquí a tu lado y nada en esta vida me separará de ti, ¿me entiendes? Te amo, te juro por mi vida que te amo y pienso hacerte muy feliz —dijo con desesperación.

—No la oye.

—Sí, mi mujer es muy fuerte y me oye. Sé que lo hace.

—Está demasiado drogada. —Jennifer escuchó algo metálico. —Y ahora lo estará aún más. Voy a cambiar las bolsas.

Sintió que Curt se acercaba. —¿Recuerdas aquella noche en el bar de Bummer, nena? Supe que eras tú. Ahí estuve totalmente seguro de que eras para mí. Mi alma gemela. No creía en esas cosas hasta que tiraste ese cacahuete. —Jennifer sonrió interiormente. —Estoy aquí, mi amor.

Solo tienes que abrir los ojos y mirarme.

—Le digo que está...

Jennifer movió los párpados acallándola y Curt sonrió emocionado. —Eso es cielo, estoy contigo.

—Dios mío, nunca había visto algo igual —dijo la enfermera antes de salir corriendo.

—Qué sabrán ellos, ¿verdad preciosa? —Jennifer consiguió separar los párpados lo suficiente para verle. La imagen no era clara, pero él se acercó. —Eres muy fuerte. Has tenido que serlo toda la vida. —Curt sonrió. —No te conocen como yo.

Intentó elevar la otra mano y Curt se dio cuenta, así que se la cogió y la puso en su mejilla. —¿Me sientes? Estoy aquí. Estoy aquí y te vas a poner bien. —Besó la palma de su mano. —Te quiero nena, no flaquees, vas a salir de esta.

En ese momento les rodearon varias personas, pero Jennifer solo miraba los ojos verdes de Curt. Haría lo que fuera por mirarlos cada día durante el resto de su vida.

La puerta de la habitación se abrió y angustiada miró hacia allí para ver a Marmara, a Chrissy y a Vienna que sonrieron al verla despierta y entraron en la habitación cargadas de globos y regalos.

—Estás despierta —dijo Chrissy ilusionada.

—¿Dónde está Curt?

Chrissy perdió parte de la sonrisa. —¿Curt? Pues en el rancho, ¿dónde va a estar? Al parecer es una mala época y hay mucho trabajo, pero hemos venido nosotras...

—No me cuentes historias, ¿dónde está Curt? Mi padre no quiere decírmelo, pero sé que algo va mal. ¡No se separó de mi lado en días y de repente desapareció!

—¿Lo sabías? —preguntó Vienna asombrada—. Pero si estabas en coma inducido.

Miró a Marmara a los ojos. —Dímelo.

—Está en prisión, Jennifer.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Por lo de Carpenter?

—No. Mató a los dos tipos de la gasolinera y la fiscalía le acusa de asesinato. Dicen que se excedió. Como está en libertad condicional todavía, ni quisieron ponerle fianza, el juez ordenó su ingreso en prisión.

—No te disgustes, lo arreglaremos —dijo Vienna.

—Si tengo que sacarle de allí y llevaros lejos, lo haré —dijo Marmara—. Pero estamos intentando arreglarlo por las buenas.

Eso la tranquilizó. —¿De veras lo harías?

—Claro que sí, tú no te preocupes y recupérate pronto que está deseando verte.

—Le ha sucedido lo mismo que a mi padre, no me lo puedo creer. Casi me matan.

—Es un fiscal que quiere hacerse el listo y con sus antecedentes cree que lo tiene chupado — dijo Chrissy—. Pero ya he encontrado mierda suya en su ordenador como para parar un tren. Ese recula, te lo digo yo.

Sonrió mirándolas a las tres. —Sois fantásticas.

Vienna apretó los labios. —Siento...

—No puedes verlo todo.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Me dio una rabia... —Su labio inferior tembló. — Malditas interferencias.

—Estoy bien. —Las tres levantaron una ceja haciéndola reír por lo bajo y gimió de dolor tocándose el pecho. —Me pondré bien.

—Claro que sí —dijo Vienna—. Eso sí que lo he visto.

—¿Y somos felices?

—Bueno, tú le gritabas que te tenía harta, pero luego te agarraba por la cintura y te pegaba un beso que te hacía temblar y todo. Como yo con mi Greg, así que sí debíais ser felices.

Sonrió. —Estoy deseando verle.

Marmara le guiñó un ojo. —Pues ya sabes lo que tienes que hacer.

El timbre sonó antes de que la puerta de barrotes se deslizara a un lado. Los visitantes empezaron a caminar por el pasillo observados por los guardias. Nerviosa por verle de nuevo llegó a la sala de espera y se sentó en una de las sillas como todos los demás. Un hombre uniformado entró con una tablilla y empezó a decir varios nombres. —Jennifer Onely.

Se levantó como un resorte mostrando su vestido azul. —Soy yo.

—Cabina ocho.

Impaciente fue hasta la puerta hacia donde iban todos y cuando pasó vio las cabinas de cristal. A toda prisa fue hasta la número ocho y se sentó. Varios presos entraron por el otro lado vestidos con su mono azul y entonces le vio por lo alto que era. Se levantó emocionada mientras él se acercaba a toda prisa y cuando llegó ante ella, tocó el cristal mirándola bien. Los ojos de Jennifer se llenaron de lágrimas y cogió el auricular, pero un guardia dijo enfadado —¡Parsons, siéntate!

Él apretó los labios sentándose ante ella y Jennifer hizo lo mismo viendo como cogía el auricular y se lo ponía al oído. —Estás preciosa.

—Tú no. Estás más delgado.

—El cambio de comida.

—Ha pasado un mes, no me cuentes historias. Además con todo lo que has estado aquí conoces la comida de sobra.

Curt sonrió. —¿Cómo estás, nena? ¿Alguna secuela? ¿Cómo está el pulmón?

—Bien, me han hecho unas pruebas y todo va bien. —Se lo comió con los ojos. —Tu padre vendrá mañana.

—Lo sé, me lo ha dicho por teléfono.

—A mí no me llamas.

—Es que no sé qué decirte, preciosa. No querías esto en tu vida y míranos.

—Da igual, ahora todo da igual. Has hecho que me enamore de ti y ya no hay marcha atrás.

Curt apretó los labios. —Puede que esta vez no salga. Quieren pedir la perpetua.

Jennifer rio por lo bajo. —¿De veras? Será cabrón ese fiscal.

—Nena no hagas tonterías.

—Marmara nos ayudará si se pone muy negro. —A Curt se le cortó el aliento. —Tú déjamelo a mí.

—Nena...

—Cambiamos de tema. ¿Sabes? He empezado la casa. Le he dicho a tu padre que no te diga nada porque quería decirte lo yo.

—¿Qué casa?

—Pues la nuestra. —Le miró ilusionada. —He comprado el terreno que hay cerca de la cabaña. Es muy llano y con buen acceso a la carretera. Voy a hacer mi estudio allí con un techo de cristal enorme. ¿Crees que seis habitaciones serán suficientes? El arquitecto dice que sí, pero no sé. Oh, y ya he mirado lo de tu plaza en la universidad de San Antonio. Empiezas en septiembre. He pensado que podíamos alquilar un pisito allí para estar por semana y que no pierdas dos horas yendo y viniendo, tienes que estudiar y son dos horas al día al ir y al venir. Por cierto, todos te envían recuerdos. Rachael no se casó, ¿sabes? Con todo lo que ocurrió dijo que nadie tenía el cuerpo para fiestas, que ya se casará cuando toda su familia esté bien. —Le miró emocionada. —¿Has oído, cielo? Nos considera de los suyos.

Curt sonrió. —Te he oído. —Perdió la sonrisa poco a poco. —Joder, me muero por tocarte.

—Esta noche, en sueños. —Él entrecerró los ojos y Jennifer sonrió. —Cuando apaguen las luces nos sentiremos de nuevo. —Unieron sus manos a través del cristal. —Ahora cuéntame qué pasa ahí dentro. ¿Alguien te da la paliza?

—¿Al Zar?

Jennifer sonrió orgullosa. —Ese es mi hombre.

A las dos de la mañana después de ducharse y perfumarse para él, esperaba impaciente en la habitación del motel donde había quedado con Marmara. Caminó de un lado a otro temiendo que algo saliera mal, como que su compañero de celda se diera cuenta y diera la voz de alarma

cuando se largaran. Entonces ya no habría marcha atrás y tendrían que irse. De repente aparecieron ante ella y Jennifer se tiró a él para abrazarle con fuerza. —Estás aquí.

Curt emocionado le dio las gracias a Marmara con la mirada, que le hizo un gesto con la mano sin darle importancia. —Tenéis tres horas. Volveré a buscarle para llevarle de nuevo.

—Gracias, gracias —dijo ella sin dejar de abrazarle.

—Es un placer. —Marmara desapareció.

—¿Estás bien? —preguntaron a la vez.

—Nena, me preocupas, acabas de salir del hospital.

—Estoy bien, cielo. —Se apartó para mirar sus ojos. —Muy bien. ¿Has dejado algo bajo la manta? ¿Una almohada?

—Sí, no te preocupes. Y mi compañero de celda no se despertará, le he puesto un narcótico en la cena.

—Qué listo eres. Temía que no me entendieras.

—¿Con Marmara como amiga? —Se acercó a sus labios y se los besó suavemente. —Joder nena, lo que echaba de menos tu olor, tu sabor. —Entró en su boca saboreándola y Jennifer se entregó por completo deseando demostrarle todo lo que le había echado de menos. Impaciente llevó las manos a la cremallera de su mono, pero él agarró su mano apartando sus labios y suspiró. —No podemos.

—¿Por qué?

—Nena, que acabas de salir del hospital.

—Estoy bien. Quiero tocarte, quiero sentirte. Además, las heridas están más arriba.

Se quitó el albornoz dejándolo caer al suelo y él se tensó al ver las cicatrices sonrosadas por todo su torso. Alargó la mano para acariciar una por encima de su pecho —Les hice poco a esos cabrones.

—¿Te repugnan? —preguntó algo asustada.

—Nena, te quiero aún más que antes si eso es posible. Esto solo me ha demostrado lo fuerte que eres.

Emocionada susurró —Entonces ámame. Te he echado de menos.

Él atrapó sus labios y se besaron desesperados por sentirse el uno al otro. Jennifer acarició su nuca mientras su otra mano bajaba la cremallera. Curt sin dejar de besarla se sacó las mangas con movimientos bruscos antes de cogerla por la cintura para pegarla a él. Sentir su fuerza la embriagó y se abrazó a su cuello bebiendo de él sin darse cuenta de que la levantaba para ponerla a su altura. Ni siquiera fue consciente de que rodeaba sus caderas con las piernas para sujetarse mejor. Al sentir su miembro rozándola íntimamente se le cortó el aliento y apartó sus labios para mirarle a los ojos. —Te amo, preciosa. Jamás pensé que serías tan importante en mi vida.

Sin darse cuenta de que sus ojos se llenaban de lágrimas de la emoción susurró —¿Soy

valiosa para ti?

—Mi mayor botín. Lo máspreciado que tengo y tendré jamás.

—Te amo.

Curt cerró los ojos disfrutando de sus palabras y ella se las repitió una y otra vez mientras entraba con una suavidad embriagadora en su cuerpo hasta llenarla por completo. —Mi vida, intentaré...

—No te reprimas, mi amor. Lo quiero todo de ti. —Se deslizó por su interior y Jennifer cerró los ojos inclinando su cuello hacia atrás. —Sí, sí...

Él se lo besó sin dejar de moverse sintiendo su calidez, su suavidad y como le acogía en cada embestida. —Eres maravillosa.

Jennifer ni le escuchaba concentrada en lo que le hacía sentir. Al principio suavemente, pero poco a poco Curt empezó a mover sus caderas más contundentemente provocando que cada fibra de su ser se fuera tensando poco a poco. Apretó las piernas a su alrededor y él sujetándola por los glúteos la ayudó a ir a su encuentro provocando que el placer fuera mucho más intenso. Jennifer gritó buscando liberación y Curt empujó las caderas con más fuerza, con más contundencia, hasta que sintió que ese fino hilo de cordura que la ataba a la realidad, se rompía para hacer estallar su mundo y mostrarle esa felicidad que solo conseguía a su lado.

Ni sintió como la tumbaba en la cama, ni como se desnudaba y se tumbaba a su lado. Pero sí sintió su abrazo y eso le hizo abrir los ojos para encontrarse con los suyos. No hablaron, no era necesario. Se amaban y nada más importaba. Jennifer se pegó a él y acarició su mejilla. Ni supo cuánto tiempo se pasaron así hasta que él dijo —Si sale mal les perderás a todos.

—Te tendré a ti, lo demás no me importa. Ya no me importa nada excepto tú.

—¿Ni tu padre?

—No te lo he dicho, él se viene.

—¿De veras? —preguntó sorprendido.

—Y el tuyo. Molly ha dicho que sí.

—¿Qué?

—Dice que para lo que ve a Greg, que es como si estuviera trabajando. Que cuando les eche de menos se sube a un avión y listo.

—Dios...

—Cielo.

—¿Y Chrissy qué ha dicho sobre eso?

—Que es su marido y que si quiere acompañarle que lo entiende. Ella ya tiene su vida, sería egoísta pedirle que se quedaran.

—Habéis decidido el sitio, ¿verdad?

—La isla de San Martin en el Caribe.

—¿Por qué allí?

—No tienen tratado de extradición con Estados Unidos de manera directa, el país está dividido en la parte francesa y la parte holandesa, ¿entiendes? No hay extradición directa con San Martín.

—Lo que nos daría tiempo a huir mientras negocian con esos gobiernos mi extradición.

—Exacto. Una llamada a Marmara y todo solucionado. Aunque esa llamada podríamos hacerla desde cualquier parte del mundo.

Apretó los labios. —Y vuelta a empezar.

—Cielo, hay más sitios, pero ese es el que le gusta a mi padre.

—¿Y tú qué quieres?

—En este momento daría lo que fuera por quedarnos aquí, pero si eso no puede ser te seguiré a cualquier parte del mundo.

—¿Y el día de mañana? ¿Cuando vengan los niños?

—Les explicaremos la verdad y lo entenderán.

Él suspiró mirando el techo. —No quiero esa vida para ti. Siempre mirando por encima del hombro por si me encuentran.

Se sentó de golpe porque le veía venir. —¿Y sabes lo que no quiero yo? ¡Qué estés encerrado por matar a esos cabrones, eso es lo que no quiero! Ni se te ocurra pensar en dejarme, ¿me has oído?

Él sonrió. —¿No lo permitirías?

—Ya no.

—Tú lo has querido, nena. Soy tuyo por completo.

Sonrió. —Así me gusta, mi Zar. —Se agachó para besar su barbilla. —Eres mío y yo decido. Prepárate para una boda por todo lo alto.

Muerta de miedo esperaba ante la puerta del fiscal. Tenía una reunión con el abogado de Curt y este llevaba dentro un buen rato. —Esto no tiene buena pinta —dijo Curtis.

—Tranquilo, amigo. —Chrissy le mostró el pen drive que llevaba en la mano. —A esto no podrá decirle que no. Y cuando le diga que mi hermano es agente del FBI, se va a cagar vivo.

Rieron por lo bajo porque la verdad es que todo estaba muy bien atado, lo que a Jennifer la alivió bastante, la verdad. No le importaba irse al fin del mundo con él, pero esos días le habían demostrado que aquella era su familia y les echaría de menos.

El abogado salió en ese momento y no tenía muy buena cara. —¿Ha dicho que no?

—Quiere presentarse a fiscal del distrito y esta condena le vendría muy bien. Sabe que solo te defendió y por eso no va a pedir perpetua. Diez años.

—Y una mierda —dijo Curtis furioso—. Mi chico no hizo nada malo, les salvó la vida.

—Y cualquier jurado le dejaría libre sino fuera por sus antecedentes, eso les hará dudar. Y que el padre de Jennifer estuviera en prisión les hará pensar que os relacionabais con quien no debíais.

—Se relaciona con nosotros, majo —dijo Chrissy—. Me toca.

El abogado la miró confundido. —No puede entrar.

—Intenta impedírselo —dijo divertida.

En ese momento llegó Vienna y Chrissy que iba a entrar la miró interrogante. Vienna asintió con una sonrisa y todos gritaron de la alegría. El abogado les miraba sin entender nada y Chrissy entró.

—¿Qué pasa? —dijo el pobre hombre.

—Que mi hombre es libre. —Le agarró de los mofletes y le pegó un beso en los labios antes de gritar en su cara. —¡Es libre!

—¿De veras? ¿Ha cambiado de opinión? ¿Cómo lo sabéis?

—Intuición. —Vienna se acercó y chocaron las manos. —Gracias, amiga.

—Es un placer.

Ante la prisión todos esperaban impacientes y cuando se empezó a abrir la puerta gritaron de la alegría. Al ver a Curt chilló loca de contenta corriendo hacia él y se tiró a sus brazos. —Por fin.

—Sí, nena. Por fin estamos juntos y será para siempre. —Todos les rodearon y Curt sin dejar de abrazarla susurró —No sé cómo agradecerlos...

—Solo hazla feliz —dijo Marmara—. Me alegro mucho por vosotros.

—Gracias. —Alargó la mano y agarró a su padre por el cuello para acercarle y abrazarle también. —Joder papá, no llores.

—Es de la emoción, hijo. No sabes lo que me alegra verte fuera.

—Lo sé.

—Bien, esto hay que celebrarlo. Marmara ha hecho cosas riquísimas y nos espera una barbacoa, así que... —dijo Chrissy antes de mirar hacia abajo y ver sus zapatillas de deporte mojadas—. Mierda.

Troy la miró. —Cielo, te dije que fueras al baño antes de salir, es que no retienes.

—Lo que no retengo es a tu hijo. —Su marido palideció quedándose en shock. —¿Cielo?

—Creo que me estoy mareando.

Todos fueron a ayudarles y Marmara les cogió a ambos por la muñeca. —¿Lista?

—Por supuesto.

Cuando se fueron Jennifer le miró enamorada. —Dentro de poco nosotros estaremos así. Haciendo viajecitos con Marmara para ampliar la familia.

—Hablando de viajecitos... —Se acercó a su oído. —Estas últimas noches han sido increíbles, nena.

—Eso es porque nos queremos y sentimos que es aún mejor.

—Pues mi amor crece cada día, así que ni me quiero imaginar lo que sentiré a tu lado dentro de diez años. Estoy impaciente por vivir contigo, despertar contigo... Mi sueño se ha hecho realidad.

Emocionada susurró —Te amo. —Le abrazó pegándose a él. —Te amo y siento haberme ido. Siento...

—Shusss, eso es pasado y tenemos mucho futuro por delante. —Besó sus labios. —Un futuro maravilloso que nos está esperando...

Epílogo

Jennifer cogió la bolsa de la compra y cerró la puerta del portaequipajes. Miró a su padre sentado en el porche de la casa nueva. Parecía ido mirando al infinito. —Papá, ¿qué haces? — Alarmada se acercó. —¿Estás bien?

La miró con cara de asombro. —Ha estado aquí tu amiga Marmara para traerte una tarta de moka.

—Sí, ¿y? ¿Ha pasado algo?

—¿Algo? Estaba hablando conmigo y de repente...—Entrecerró los ojos. —Hija no estoy bien, llévame al médico.

Empezó a imaginarse lo que había pasado. —Ha llegado alguno de sus hijos, ¿no?

La miró asombrado. —¡Sí! ¡Tres que se colgaron de ella como koalas!

Reprimió la risa entrando en casa. —Sí papá, es lo normal.

—¿Lo normal? —preguntó siguiéndola—. Sabía que ella era especial, cuando me llevó hasta la habitación la noche que fingí estar borracho me di cuenta, pero lo de los niños me ha dejado de piedra.

—Se trasladan en el espacio como su madre.

—Hostia. Pues menuda papeleta. —Entrecerró los ojos. —Ahora que lo pienso... Ya entiendo eso que dice tu marido de los viajecitos de la cárcel. —Abrió los ojos como platos. —¡Le sacaba, por eso te quedaste preñada antes de la boda!

Soltó una risita antes de suspirar de gusto. —Qué viajecitos, me traen unos recuerdos...

Curt entró en la cocina con un libro en la mano y de la que pasaba a su lado le dio un beso antes de ir hacia la nevera y sacar una cerveza. —¿Echas de menos los viajes, nena?

—Déjate de viajes que tienes ese final de anatomía —dijo Angus molesto—. A estudiar.

—Es peor que un sargento. Suegro, esto está hecho.

—¿De veras? —preguntó sin fiarse un pelo antes de arrebatarse el libro—. Veamos...

Divertida vio como buscaba preguntas difíciles para dejarle mal y como su marido bebiendo de su cerveza respondía correctamente como si no le costara nada.

—Esta no la sabes. ¿Dónde está el esternocleidomastoideo?

—Es un músculo situado a ambos lados del cuello.

Angus le miró impresionado. —Bien, chico. Vas a ser un médico increíble.

Curt sonrió. —Aún queda mucho para eso, pero todo lo que pueda aprender está bien.

Jennifer le guiñó un ojo. —Ese es mi chico.

Sonó el teléfono y Curt descolgó. —Casa de los locos Onely y compañía. Sí papá, sigue en su barriga —dijo divertido—. ¿Esta noche reunión en casa de Jay? ¿Que el niño hace un truco nuevo? Pues habrá que ir animarle. Estoy deseando verlo. —Rio. —Sí, igual hay suerte y la que nos deja con la boca abierta es Jenn —dijo antes de colgar.

Los dos la miraron y se acarició su enorme vientre. —No quiere salir, está muy a gusto.

Su marido se acercó cogiéndola por la cintura para pegarla a él. —No me extraña nada. Yo me quedaría ahí para siempre.

—Que buena soy...

Curt se echó a reír. —¿Qué?

—He conseguido todo este amor con solo una cita. Soy buena, deberías reconocerlo. —Le abrazó por el cuello. —Es más, debería reclamarte la moto.

—Estás tú como para montar en moto. —La besó en los labios. —Pero es cierto, te la debo. ¿Angus?

—Ya me parecía raro que no la pidieras, niña. ¿Por qué no miras en el garaje? Lleva meses esperando que la reclamaras.

Asombrada se apartó. —¡No puede ser!

Se echaron a reír viéndola correr como un pato hacia la puerta de la cocina y la siguieron hasta el garaje donde nunca aparcaban los coches. Ella se detuvo en seco al verla en una esquina cubierta por una lona. Había pasado por allí mil veces y ni se había dado cuenta. Emocionada se acercó y agarró la tela para tirar de ella lentamente. Estaba impecablemente restaurada. Sus ojos se llenaron de lágrimas de la emoción y les miró sobre su hombro. —¿Lo has hecho tú, papá?

—El chico me ayudó en sus ratos libres.

—¿Te gusta?

—Me encanta.

Curt la abrazó por la espalda y la contemplaron. —Pues es tuya. Pero prométeme que no irás con ella fuera del pueblo. Si tienes que ir a San Antonio, vas en el coche.

Le miró como si le hubieran salido cuernos y él se echó a reír. —¿Demasiado protector?

Soltó una risita. —Pues sí, pero me encanta que seas así. Venga, sube que vamos a poner de los nervios a Robert. Seguro que está en la recta del pueblo con el radar. —Cuando la cogió en brazos se echó a reír. —Has picado.

—Te gusta tenerme alerta.

—Me gusta tenerte, punto. —Besó sus labios. —Y me gusta que me cuides, eso demuestra lo valiosa que soy para ti.

—Ni te lo imaginas, mi vida. Ni te lo imaginas...

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que lleva varios años publicando en Amazon. Todos sus libros han sido Best Sellers en su categoría y tiene entre sus éxitos:

- 1- Vilox (Fantasía)
- 2- Brujas Valerie (Fantasía)
- 3- Brujas Tessa (Fantasía)
- 4- Elizabeth Bilford (Serie época)
- 5- Planes de Boda (Serie oficina)
- 6- Que gane el mejor (Serie Australia)
- 7- La consentida de la reina (Serie época)
- 8- Inseguro amor (Serie oficina)
- 9- Hasta mi último aliento
- 10- Demándame si puedes
- 11- Condenada por tu amor (Serie época)
- 12- El amor no se compra
- 13- Peligroso amor
- 14- Una bala al corazón
- 15- Haz que te ame (Fantasía escocesa) Viaje en el tiempo.
- 16- Te casarás conmigo
- 17- Huir del amor (Serie oficina)
- 18- Insufrible amor
- 19- A tu lado puedo ser feliz
- 20- No puede ser para mí. (Serie oficina)
- 21- No me amas como quiero (Serie época)
- 22- Amor por destino (Serie Texas)
- 23- Para siempre, mi amor.

- 24- No me hagas daño, amor (Serie oficina)
- 25- Mi mariposa (Fantasía)
- 26- Esa no soy yo
- 27- Confía en el amor
- 28- Te odiaré toda la vida
- 29- Juramento de amor (Serie época)
- 30- Otra vida contigo
- 31- Dejaré de esconderme
- 32- La culpa es tuya
- 33- Mi torturador (Serie oficina)
- 34- Me faltabas tú
- 35- Negociemos (Serie oficina)
- 36- El heredero (Serie época)
- 37- Un amor que sorprende
- 38- La caza (Fantasía)
- 39- A tres pasos de ti (Serie Vecinos)
- 40- No busco marido
- 41- Diseña mi amor
- 42- Tú eres mi estrella
- 43- No te dejaría escapar
- 44- No puedo alejarme de ti (Serie época)
- 45- ¿Nunca? Jamás
- 46- Busca la felicidad
- 47- Cuéntame más (Serie Australia)
- 48- La joya del Yukón
- 49- Confía en mí (Serie época)
- 50- Mi matrioska

- 51- Nadie nos separará jamás
- 52- Mi princesa vikinga (Serie Vikingos)
- 53- Mi acosadora
- 54- La portavoz
- 55- Mi refugio
- 56- Todo por la familia
- 57- Te avergüenzas de mí
- 58- Te necesito en mi vida (Serie época)
- 59- ¿Qué haría sin ti?
- 60- Sólo mía
- 61- Madre de mentira
- 62- Entrega certificada
- 63- Tú me haces feliz (Serie época)
- 64- Lo nuestro es único
- 65- La ayudante perfecta (Serie oficina)
- 66- Dueña de tu sangre (Fantasía)
- 67- Por una mentira
- 68- Vuelve
- 69- La Reina de mi corazón
- 70- No soy de nadie (Serie escocesa)
- 71- Estaré ahí
- 72- Dime que me perdonas
- 73- Me das la felicidad
- 74- Firma aquí
- 75- Vilox II (Fantasía)
- 76- Una moneda por tu corazón (Serie época)
- 77- Una noticia estupenda.

- 78- Lucharé por los dos.
- 79- Lady Johanna. (Serie Época)
- 80- Podrías hacerlo mejor.
- 81- Un lugar al que escapar (Serie Australia)
- 82- Todo por ti.
- 83- Soy lo que necesita. (Serie oficina)
- 84- Sin mentiras
- 85- No más secretos (Serie fantasía)
- 86- El hombre perfecto
- 87- Mi sombra (Serie medieval)
- 88- Vuelves loco mi corazón
- 89- Me lo has dado todo
- 90- Por encima de todo
- 91- Lady Corianne (Serie época)
- 92- Déjame compartir tu vida (Series vecinos)
- 93- Róbame el corazón
- 94- Lo sé, mi amor
- 95- Barreras del pasado
- 96- Cada día más
- 97- Miedo a perderte
- 98- No te merezco (Serie época)
- 99- Protégeme (Serie oficina)
- 100- No puedo fiarme de ti.
- 101- Las pruebas del amor
- 102- Vilox III (Fantasía)
- 103- Vilox (Recopilatorio) (Fantasía)
- 104- Retráctate (Serie Texas)

- 105- Por orgullo
- 106- Lady Emily (Serie época)
- 107- A sus órdenes
- 108- Un buen negocio (Serie oficina)
- 109- Mi alfa (Serie Fantasía)
- 110- Lecciones del amor (Serie Texas)
- 111- Yo lo quiero todo
- 112- La elegida (Fantasía medieval)
- 113- Dudo si te quiero (Serie oficina)
- 114- Con solo una mirada (Serie época)
- 115- La aventura de mi vida
- 116- Tú eres mi sueño
- 117- Has cambiado mi vida (Serie Australia)
- 118- Hija de la luna (Serie Brujas Medieval)
- 119- Sólo con estar a mi lado
- 120- Tienes que entenderlo
- 121- No puedo pedir más (Serie oficina)
- 122- Desterrada (Serie vikingos)
- 123- Tu corazón te lo dirá
- 124- Brujas III (Mara) (Fantasía)
- 125- Tenías que ser tú (Serie Montana)
- 126- Dragón Dorado (Serie época)
- 127- No cambies por mí, amor
- 128- Ódiame mañana
- 129- Demuéstrame que me quieres (Serie oficina)
- 130- Demuéstrame que me quieres 2 (Serie oficina)
- 131- No quiero amarte (Serie época)

- 132- El juego del amor.
- 133- Yo también tengo mi orgullo (Serie Texas)
- 134- Una segunda oportunidad a tu lado (Serie Montana)
- 135- Deja de huir, mi amor (Serie época)
- 136- Por nuestro bien.
- 137- Eres parte de mí (Serie oficina)
- 138- Fue una suerte encontrarte (Serie escocesa)
- 139- Renunciaré a ti.
- 140- Nunca creí ser tan feliz (Serie Texas)
- 141- Eres lo mejor que me ha regalado la vida.
- 142- Era el destino, jefe (Serie oficina)
- 143- Lady Elyse (Serie época)
- 144- Nada me importa más que tú.
- 145- Jamás me olvidarás (Serie oficina)
- 146- Me entregarás tu corazón (Serie Texas)
- 147- Lo que tú desees de mí (Serie Vikingos)
- 148- ¿Cómo te atreves a volver?
- 149- Prometido indeseado. Hermanas Laurens 1 (Serie época)
- 150- Prometido deseado. Hermanas Laurens 2 (Serie época)
- 151- Me has enseñado lo que es el amor (Serie Montana)
- 152- Tú no eres para mí
- 153- Lo supe en cuanto le vi
- 154- Sígueme, amor (Serie escocesa)
- 155- Hasta que entres en razón (Serie Texas)
- 156- Hasta que entres en razón 2 (Serie Texas)
- 157- Me has dado la vida
- 158- Por una casualidad del destino (Serie Las Vegas)

- 159- Amor por destino 2 (Serie Texas)
- 160- Más de lo que me esperaba (Serie oficina)
- 161- Lo que fuera por ti (Serie Vecinos)
- 162- Dulces sueños, milady (Serie Época)
- 163- La vida que siempre he soñado
- 164- Aprenderás, mi amor
- 165- No vuelvas a herirme (Serie Vikingos)
- 166- Mi mayor descubrimiento (Serie Texas)
- 167- Brujas IV (Cristine) (Fantasía)
- 168- Sólo he sido feliz a tu lado
- 169- Mi protector
- 170- No cambies nunca, preciosa (Serie Texas)
- 171- Algún día me amarás (Serie época)
- 172- Sé que será para siempre
- 173- Hambrienta de amor
- 174- No me apartes de ti (Serie oficina)
- 175- Mi alma te esperaba (Serie Vikingos)
- 176- Nada está bien si no estamos juntos
- 177- Siempre tuyo (Serie Australia)
- 178- El acuerdo (Serie oficina)
- 179- El acuerdo 2 (Serie oficina)
- 180- No quiero olvidarte
- 181- Es una pena que me odies
- 182- Si estás a mi lado (Serie época)
- 183- Novia Bansley I (Serie Texas)
- 184- Novia Bansley II (Serie Texas)
- 185- Novia Bansley III (Serie Texas)

- 186- Por un abrazo tuyo (Fantasía)
- 187- La fortuna de tu amor (Serie Oficina)
- 188- Me enfadas como ninguna (Serie Vikingos)
- 189- Lo que fuera por ti 2
- 190- ¿Te he fallado alguna vez?
- 191- Él llena mi corazón
- 192- Contigo llegó la felicidad (Serie época)
- 193- No puedes ser real (Serie Texas)
- 194- Cómplices (Serie oficina)
- 195- Cómplices 2
- 196- Sólo pido una oportunidad
- 197- Vivo para ti (Serie Vikingos)
- 198- Esto no se acaba aquí (Serie Australia)
- 199- Un baile especial
- 200- Un baile especial 2
- 201- Tu vida acaba de empezar (Serie Texas)
- 202- Lo siento, preciosa (Serie época)
- 203- Tus ojos no mienten
- 204- Estoy aquí, mi amor (Serie oficina)
- 205- Sueño con un beso
- 206- Valiosa para mí (Serie Fantasía)
- 207- Valiosa para mí 2 (Serie Fantasía)
- 208- Valiosa para mí 3 (Serie Fantasía)

Novelas Eli Jane Foster

1. Gold and Diamonds 1

2. Gold and Diamonds 2
3. Gold and Diamonds 3
4. Gold and Diamonds 4
5. No cambiaría nunca
6. Lo que me haces sentir

Orden de serie época de los amigos de los Stradford, aunque se pueden leer de manera independiente

1. Elizabeth Bilford
2. Lady Johanna
3. Con solo una mirada
4. Dragón Dorado
5. No te merezco
6. Deja de huir, mi amor
7. La consentida de la Reina
8. Lady Emily
9. Condenada por tu amor
10. Juramento de amor
11. Una moneda por tu corazón
12. Lady Corianne
13. No quiero amarte
14. Lady Elyse

También puedes seguirla en las redes sociales y conocer todas las novedades sobre próximas publicaciones.

